Historia Universal

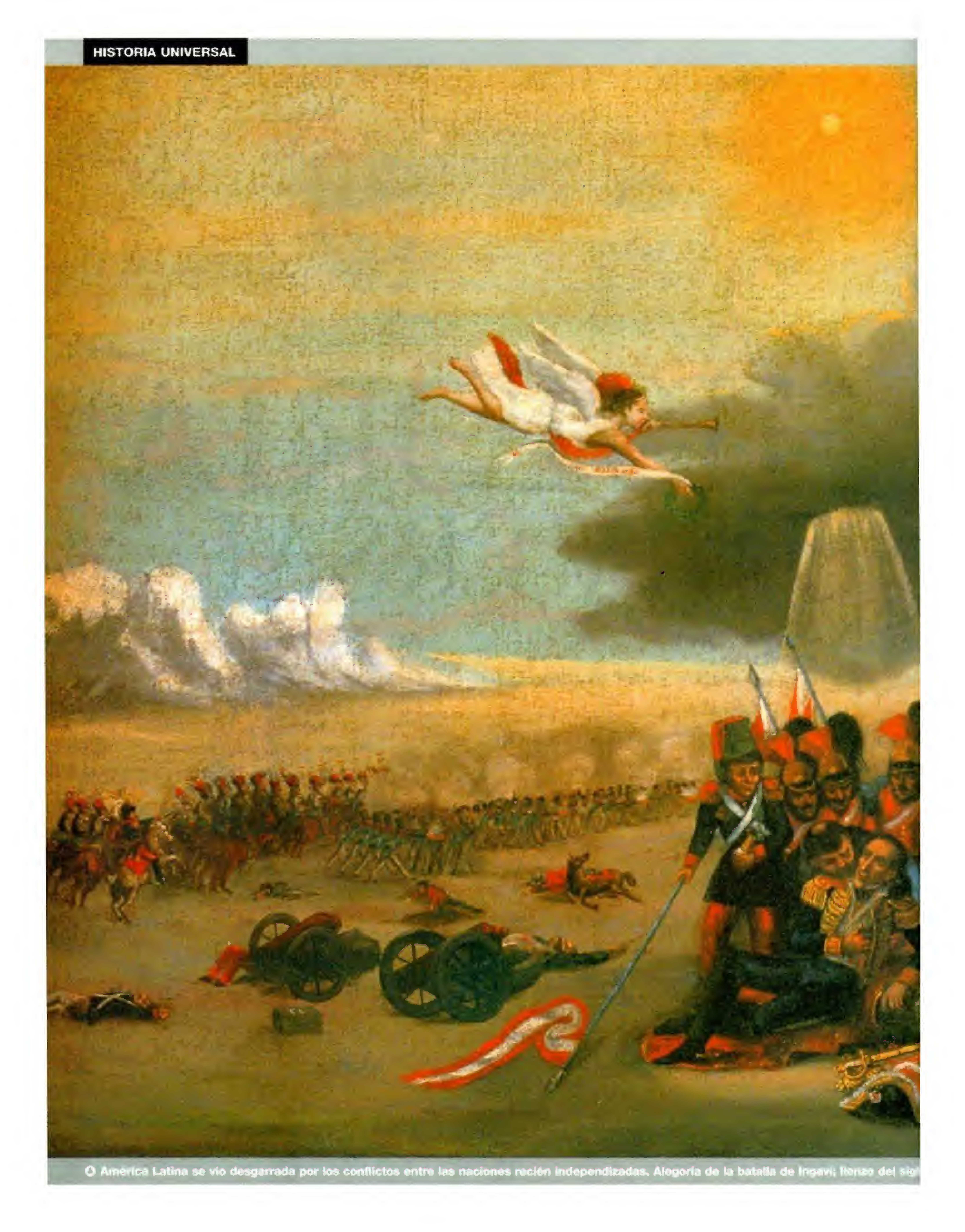
14 Nuevas Potencias y Repúblicas Americanas

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.

HISTORIA UNIVERSAL



América Latina se vio desgarrada por los conflictos entre las naciones recién independizadas. Alegoría de la batalla de Ingavi; lienzo del sig



Nuevas Potencias y Repúblicas Americanas

HISTORIA UNIVERSAL

Sumario

Nuevas Potencias y Repúblicas Americanas

CAPÍTULO **1**

Europa, entre la reforma y la revolución

CAPÍTULO **2**

La variación del sistema de potencias

CAPÍTULO **3**

Evolución de las repúblicas americanas

1. Europa, entre la reforma y la revolución



La Libertad guiando al pueblo, cuadro de Eugène Delacroix; 1830.



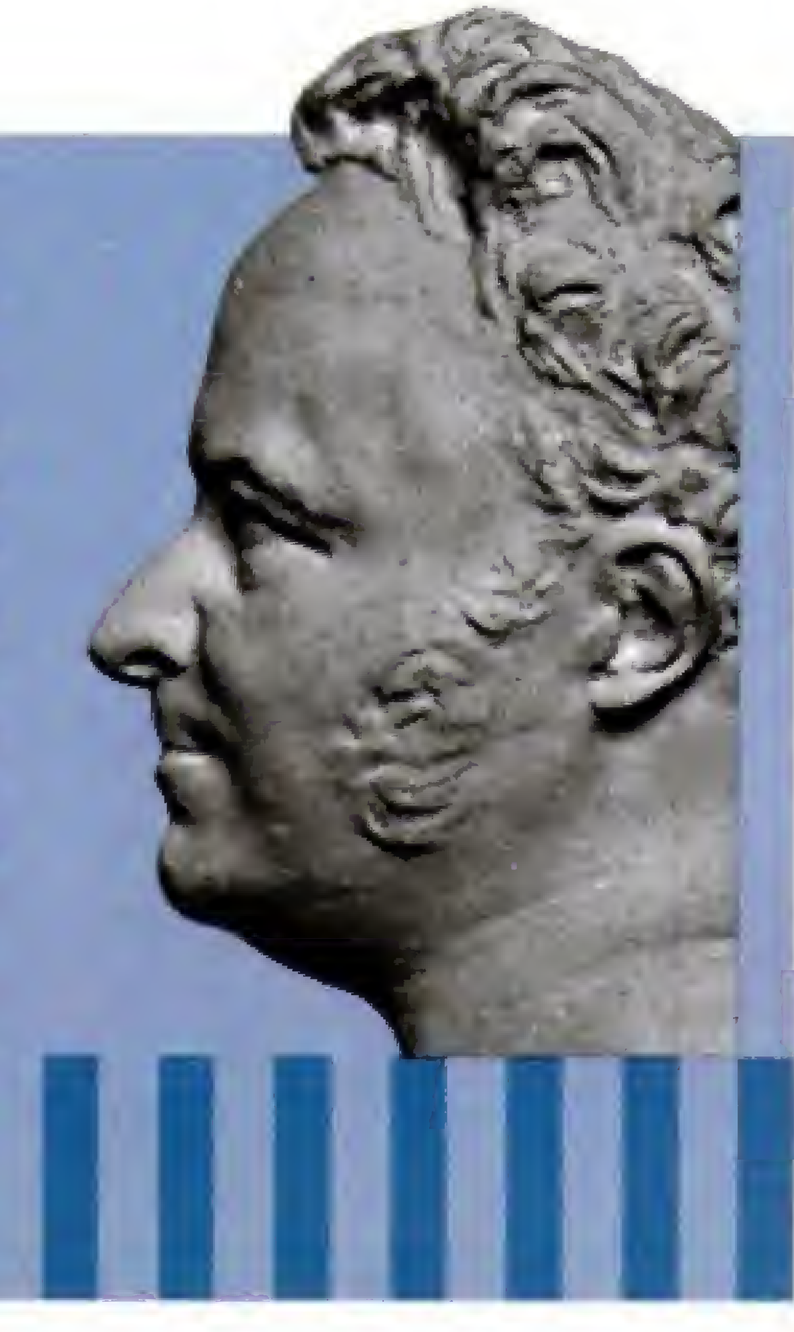
Al promediar el siglo XIX, se hizo evidente que la política de restaurar el absolutismo ya no tenía cabida en la historia. Su fracaso planteó el dilema de qué nueva política la continuaría. Dos caminos parecieron bifurcarse: el de su reemplazo violento por diversas utopías igualitarias o el establecimiento gradual de reformas que, con el tiempo, culminarían en sociedades más democráticas y liberales. Una vez más, en 1830 y 1848, Francia fue el escenario de los grandes ensayos políticos y sociales, desde donde se expandieron, como réplicas de un cataclismo, hacia otros países. Pero también, una vez más, la burguesía supo combinar las barricadas con el marco parlamentario, de modo que la sensatez de la oratoria prevaleciese sobre la pólvora. Muchas testas coronadas se dieron cuenta de que una carta constitucional bien podía ser una manera inteligente de mantenerse en el trono.

El gran desarrollo de la ciencia ayudó a difundir la idea de que los tubos de ensayo contenían tanto o más futuro que las urnas electorales, porque, al fin y al cabo, gracias a la labor de los científicos, a la humanidad le aguardaba un futuro de progreso y bonanza. Hasta las grandes potencias rivalizaron por imponer la "civilización" a los pueblos de Asia, África y América, a cambio de pingües -y sangrientos- negocios coloniales.

Así, el linaje compartido por el hombre y el mono, descubierto por Darwin, derivó en un "darwinismo social" que justificó el triunfo del capitalismo a manos de los poderosos. También hizo que algunas obras inmortales se titulasen *La comedia humana*, *Crimen y castigo* o *Guerra y paz*.

La revolución de 1830 y sus repercusiones

En julio de 1830, en Francia, una revolución acabó con el régimen autoritario de Carlos X y puso en el trono al liberal Luis Felipe I de Orleans. El ejemplo de la gesta francesa se extendió por toda Europa e hizo tambalear los regímenes absolutistas.



"El derecho natural no existe. Esta palabra no es más que una estupidez anticuada. El derecho sólo existe cuando hay una ley que prohibe hacer algo bajo pena de castigo. Antes de la ley, no hay otra cosa natural salvo la fuerza del león o la necesidad del ser que tiene hambre o frío. La necesidad, en una palabra".

Stendhal (1783-1842). Escritor. Pasaje de *Rojo y Negro*. *Imagen: retrato de Stendhal, en un medallón de David d'Angers.*

La política absolutista prevista para Europa por el congreso de Viena e impuesta por los ejércitos de la Santa Alianza no hizo más que incrementar las tensiones sociales y exacerbar las luchas de los pueblos contra el autoritarismo monárquico.

Francia, que en 1789 había marcado el inicio de la rebelión contra el Antiguo Régimen, volvió a ser escenario de un nuevo estallido revolucionario.

La gesta revolucionaria

Desde el ascenso de Carlos X (1824-1830) al trono de Francia, las tensiones sociales se agudizaron progresivamente. Su política de desplazar a los partidos representantes de la burguesía, que habían respaldado la moderación de Luis XVIII (1814-1824), franqueó el paso al alto clero y a la antigua nobleza, que el mismo Napoleón Bonaparte había desplazado y enviado al destierro. En el gabinete elegido el 4 de enero de 1828, la presidencia recayó en Jean-Baptiste-Sylvére Gay, vizconde de Martignac. Antiguo abogado general del Tribunal Real de Burdeos en 1815, y ministro del Interior en 1827, intentó descentralizar el aparato del estado, para lograr el apoyo de los poderes regionales e impulsar una política con tintes liberales.

La fuerte presión de la Iglesia y la nobleza hizo que, a los pocos meses de su nombramiento, Martignac fuese reemplazado por el príncipe Jules, hasta entonces embajador en Gran Bretaña y antiguo aristócrata ultrarrealista. Entre los enemigos de esta política se encontraba Charles Maurice Talleyrand, antiguo partidario de Napoleón y artífice de la restauración borbónica tras el congreso de Viena, en el que había participado.

Convertido en representante de la oposición, Talleyrand comenzó a escribir en *Le National*, periódico fundado en enero de 1830 por Adolphe Thiers y vocero de los sectores enfrentados con el régimen. Ni siquiera la conquista de Argel a comienzos de 1830, que significó para Francia el ingreso de 50 millones de francos, y el éxito en la



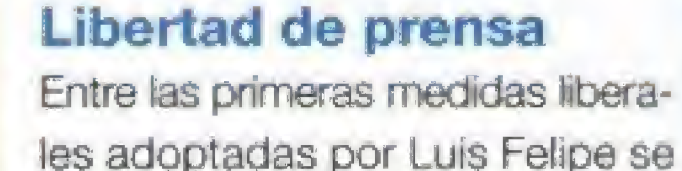
expansión colonial en el norte de África lograron distender la crisis política que vivía la metrópolis.

Después de un largo período de inactividad, en marzo volvió a ser convocado el parlamento, donde las voces que reclamaban una monarquía constitucional se hicieron más fuertes. Carlos X suspendió las deliberaciones, aplazó las sesiones hasta el 19 de marzo, pero luego cerró la cámara y convocó nuevas elecciones. Ante el resultado de las mismas, desfavorable a su régimen, Carlos X apeló al artículo 14 de la Carta Constitucional, que facultaba al monarca a gobernar por decreto cuando estaba en peligro la seguridad del estado.

Con estas atribuciones, el 15 de julio de 1830, Carlos X decretó la supresión de la libertad de prensa, redujo la cantidad de representantes en la cámara y restringió el derecho al voto. En los días inmediatamente posteriores a la publicación de estas ordenanzas,



Objetivos democráticos
En julio de 1830, burgueses, estudiantes, guardias nacionales y obreros tomaron la ciudad de París al grito de "¡Viva la libertad!". La burguesía decidió dar un golpe de gracia a los remanentes de la antigua nobleza, que había vuelto al poder con el absolutismo, y culminar así la tarea revolucionaria iniciada en 1789. *La revolución de 1830, en un grabado de la época.*



Libertad de prensa
Entre las primeras medidas liberales adoptadas por Luis Felipe se encontraba la libertad de prensa. Él mismo fue una de las primeras víctimas, ya que pronto proliferaron las caricaturas más mordaces acerca de su persona y sus ministros.

se sucedieron las manifestaciones populares y los intentos de ocupar dependencias de la administración pública. En muchas oportunidades, las fuerzas represivas se negaron a intervenir, aunque los mismos políticos burgueses se encargaban de moderar la ira popular y buscar una salida negociada. Ante la negativa de Carlos X a renunciar, se alzaron las primeras barricadas y, los tres días del 27 al 29 de julio de 1830 –*les trois jours glorieuses*–, el pueblo de París –básicamente, los trabajadores y los estudiantes– hizo suya la calle. Carlos X convocó a las fuerzas armadas e intentó dar un golpe de Estado, pero el ejército estaba a favor de una monarquía de corte liberal. Aunque la protesta popular estaba protagonizada por republicanos y bonapartistas, el descontento fue capitalizado por el partido orleanista, seguidor de Luis Felipe de Orleans.

El nuevo gobierno

El 29 de julio de 1830, Carlos X tomó conciencia de su derrota. Su último intento para mantenerse en el trono fue destituir a Polignac y ofrecer cargos ministeriales a representantes de la oposición, como el banquero Casimir-Pierre Périer y el general Étienne-Maurice Gérard, antiguo mariscal de Napoleón. Éstos se negaron y dieron su apoyo a la formación de un gobierno provisional, tal como lo planteaba Thiers desde las páginas de *Le National*, totalmente volcado en favor de los orleanistas.

Arrinconado y sin respaldo político y militar, Carlos X renunció y marchó al exilio, en Gran Bretaña. Antes de que el movimiento popular se radicalizara, los orleanistas hicieron que la cámara de representantes se autoconvocase y, convertida en un órgano resolutivo, ofreciese el trono a Luis Felipe, quien gozaba de prestigio entre los sectores burgueses y la clase media de París. El general Marie Joseph Yves Roch Gilbert, marqués de Lafayette, que había combatido en favor de la independencia de Estados Unidos contra Gran Bretaña en 1776, y era jefe de la Guardia Republicana, dio todo su respaldo al candidato orleanista al trono. El pronuncia-

Democratización

Las revoluciones burguesas de 1830 significaron la derrota definitiva del absolutismo en varios países europeos occidentales. Desde entonces, en esos países el gobierno estuvo a cargo de representantes de los burgueses de mayor poder económico, dueños de bancos y de industrias, aliados con sectores terratenientes. Ya sea con un régimen monárquico o republicano, el objetivo central fue el establecimiento de constituciones que obligaran por igual a gobernantes y gobernados, aseguraran la división de poderes de gobierno –para evitar la posibilidad del restablecimiento del autoritarismo– y garantizaran la protección de los derechos individuales y la libertad de expresión, de asociación y de reunión. Esta fachada democrática, sin embargo, no resolvió las injusticias sociales, ya que, al equiparar a todos los miembros de la sociedad como ciudadanos iguales ante la ley, se dejaba en segundo plano las diferencias de clase. En Europa oriental, persistió durante más tiempo la organización social tradicional del Antiguo Régimen. Rusia, Austria-Hungría y Turquía eran imperios encabezados por un monarca y un puñado de nobles con poderes absolutos.

miento militar, aunque fue resistido inicialmente por los republicanos, definió la situación. Después de dos días de aparente incertidumbre y arduas negociaciones para desalojar a los elementos ultramonárquicos del poder, el 9 de agosto de 1830, la corona de Francia pasó a manos de Luis Felipe I de Orleans (1830-1848), cuyo primer objetivo fue consolidar una política liberal moderada.



La tragedia polaca

Repartida entre Rusia, Prusia y Austria-Hungría, el destino de Polonia fue realmente trágico. Las luchas libradas en 1830 y 1831 en favor de la democracia, la reunificación y la independencia fueron reprimidas duramente por los ocupantes.

El reinado de Luis Felipe I

El gabinete presidido por Lafitte introdujo una serie de reformas constitucionales, a fin de satisfacer las exigencias democráticas de la revolución de julio: se rebajó la edad mínima de los electores; se abolió la censura y se anuló el artículo 14 sobre facultades extraordinarias de la Carta Constitucional. Luis Felipe dejó de llamarse "rey de Francia" para denominarse "rey de los franceses por la gracia de Dios y por la voluntad del pueblo". Se restableció la bandera tricolor de la Revolución Francesa como pabellón nacional, se consagró la libertad de culto, y el catolicismo dejó de ser la religión del estado para convertirse en religión de los franceses.

Aflojadas las tensiones, Casimir Périer reemplazó a Lafitte y reorientó la política hacia posiciones más conservadoras, tanto en lo económico como en lo social. Lo primero que procuró el nuevo gobierno fue asegurarse el reconocimiento de las restantes monarquías europeas, en su mayoría alineadas con el absolutismo.

Cuando Périer murió, en 1832, víctima de una epidemia de cólera, Luis Felipe intentó tomar en sus manos las riendas del gobierno. Los sucesivos ministerios de Broglie-Thiers-Guizot (1832-1836), de Thiers (hasta agosto de 1836) y del conde Molé (hasta 1840) constituyeron, en realidad, un constante pulso con el rey, que insistía en ganar protagonismo.

Adolphe Thiers, autor de la *Historia de la Revolución francesa* y la *Historia del Consulado y del Imperio*, se convirtió en una de las figuras más importantes de la época. Como ministro del Interior de Luis Felipe, reprimió a las fuerzas republicanas, pero enfrentado a las pretensiones del rey no dudó en ponerse al frente de la oposición a la monarquía.

La sucesión de diferentes gabinetes de muy corta duración minó el prestigio de los partidos políticos, que perdieron la representatividad de las principales corrientes opositoras: los legitimistas, los republicanos y los bonapartistas. Entretanto, se fue configurando

Una democracia limitada
El régimen monárquico constitucional instaurado en Francia tras la revolución de julio de 1830 mostró las limitaciones del democratismo burgués. Así, Luis Felipe implantó el voto censatario, reservado solamente a quienes tuviesen un buen nivel económico y educativo. *El juramento real de Luis Felipe de Orleans, en un grabado de la época.*



El absolutismo de los zares
Rusia constituía en Europa un firme bastión del absolutismo. Empecinado en tener libre acceso al Mediterráneo, el zarismo se enfrentaba a dos grandes oponentes: el Imperio otomano, en especial en el Bósforo y el paso de Dardanelos, y el Imperio austro-húngaro, en los Balcanes. *La escuadra rusa cruza el Bósforo en 1832, en un dibujo de Charlie W. Wyllie.*

Talleyrand
[1754 - 1838]



Representante del clero en los Estados Generales bajo Luis XVI, Charles Maurice Talleyrand emigró durante la Revolución. Volvió para adherirse a la Asamblea Constituyente y, luego, a Napoleón. Artífice de la restauración borbónica, fue canciller de Carlos X, pero tras su derrocamiento hizo valer sus contactos en Europa para representar a Luis Felipe de Orleans en Gran Bretaña y concluir el tratado franco-británico de 1834.

una nueva fuerza social con ideas políticas de nuevo tipo: la alianza entre los sectores medios empobrecidos y los obreros.

La independencia belga
La revolución de julio de 1830 en Francia repercutió hondamente en otros países. Bélgica, que formaba con Provincias Unidas una federación de estados, no se sentía representada por la constitución otorgada por Guillermo I (1815-1840), rey de los Países Bajos. El holandés era el único idioma oficial, y las decisiones legales y administrativas quedaban en manos de los funcionarios holandeses. A esta situación se sumaba la persecución de que era objeto la religión católica, credo que profesaba la mayoría de los belgas.

La federación neerlandesa se había constituido en 1815, a instancias del congreso de Viena, a fin de neutralizar en la región las influencias de Francia. Aunque la unión con Provincias Unidas le reportaba a Bélgica grandes ventajas económicas, los belgas miraron con simpatía los acontecimientos de París. Francia, por su parte, sintió que había llegado su hora para recuperar su influencia en Bruselas, y decidió aprovechar el descontento de los belgas.

La revolución estalló en Bélgica en agosto de 1830, reivindicando que el hijo de Guillermo I, el príncipe de Orange, simpatizante de los belgas, reinase en Bruselas en calidad de virrey, y con un alto grado de autonomía. Guillermo I envió al ejército para reprimir a los belgas, pero sus tropas fueron batidas en la lucha callejera. Convocado a elecciones, el pueblo eligió un congreso que proclamó la independencia de Bélgica, instauró la creación de una monarquía constitucional hereditaria y excluyó a la casa de Orange de la sucesión al trono belga.

Gran Bretaña y Prusia convocaron un congreso para debatir la situación, pero ninguna de las dos potencias estaba en condiciones de intervenir militarmente. Rusia fue la única monarquía que se dispuso a enviar sus tropas para reincorporar a Bélgica a la federación neerlandesa, pero, ante el estallido de la revolución en Polonia en noviembre de 1830, sus ejércitos debieron cambiar de rumbo y encaminarse hacia Varsovia. El 4 de noviembre de 1830, las grandes potencias aceptaron la separación de Provincias Unidas y Bélgica, y reconocieron la independencia de este último país, a condición de que se proclamase neutral.

Convocados a nuevas elecciones, los belgas eligieron rey a Leopoldo de Sajonia. Las fronteras establecidas por las grandes potencias desencadenaron choques armados entre Provincias Unidas y Bélgica, que Francia quiso aprovechar, pero la crisis se apaciguó ante la amenaza de una intervención militar por parte de Prusia, Rusia, Austria y Gran Bretaña.

Suiza y Alemania
Desde 1815, los nobles patricios suizos se habían impuesto en la mayoría de los cantones. Contagiados del espíritu revolucionario francés, los sectores populares bregaron por una liberalización del régimen cantonal, hasta que lograron la promulgación de una constitución democrática. La Carta Magna, promulgada hacia fines de 1830, no sólo aseguraba la

Lord Palmerston y el Mediterráneo

Lord del Almirantazgo desde 1807 y ministro de Exteriores entre 1830 y 1841, el vizconde de Palmerston practicó una política orientada a limitar el predominio de cualquier potencia europea sobre el Mediterráneo. Por eso, apoyó al Imperio otomano frente a las ansias expansionistas del bajá de Egipto, Mehmet Alí –respaldado por Francia– y del Imperio ruso. Con la convención de los Estrechos (1841), obtuvo un resonante éxito diplomático, ya que Estambul se comprometió a no dejar pasar por el Bósforo y los Dardanelos a ningún buque de guerra extranjero en tiempos de paz, lo que afectaba especialmente a Rusia. Palmerston también consiguió que Mehmet Alí evacuara Siria a cambio de que el bajalato de Egipto fuera hereditario.

Las guerras lejanas
A pesar de las profundas y notables rivalidades existentes entre los regímenes absolutistas y liberales y los continuos estallidos populares, los ejércitos europeos concentraron su actividad en América, Asia y África, convertidas en escenario de la expansión colonial de las potencias europeas. *Combate en Argelia en 1836, en un grabado de la colección Bertarelli.*



Cronología

1830 » Una revolución derroca a Carlos X y pone en el trono de Francia a Luis Felipe de Orleans. Alzamiento nacionalista en Polonia. Bélgica consigue independizarse de los Países Bajos.

1831 » Los liberales gobiernan en Gran Bretaña y emprenden diversas reformas sociales. Insurrecciones nacionalistas en Italia. Giuseppe Mazzini funda la organización clandestina Joven Italia, que pronto contará con ramificaciones en el resto del continente.

1832 » En Gran Bretaña, una reforma parlamentaria permite una mayor participación de los ciudadanos en la política.

1838 » Avance de las tendencias liberales en Suiza.

1839 » Repartición de Luxemburgo: gran parte de su territrio pasa a ser dominio belga.

1840 » Francia reclama los territorios que la separan del Rin.

1846 » Agitación liberal y nacionalista en Alemania.

1863 » Insurrección en Polonia. Durísima represión de Rusia y Prusia contra los patriotas polacos: numerosas ejecuciones, deportaciones y confiscación de bienes.

igualdad de todos los ciudadanos suizos ante la ley, sino que establecía el sufragio universal. Pero aún faltaba la reforma del sistema confederal. Los cantones gobernados por las fuerzas liberales plantearon la ampliación de las competencias de la asamblea federal, y que cada consejo cantonal estuviese asistido por una representación popular.

Se opusieron los cantones de Lucerna, Zürich, Solothurn (Soleure), Berna, Saint Gallen, Argovia y Turgovia que, en 1832, se unieron en la Confederación de los Siete. A su vez, los cantones de Schwiyz, Uri, Neuchâtel y Basilea se integraron en la Confederación de Sarne. La tensiones religiosas entre los católicos y las distintas iglesias reformadas agravaron la crisis. Las potencias absolutistas amenazaron con intervenir. Finalmente, las dos confederaciones acordaron constituir la Confederación Helvética, con el compromiso de asegurar una política neutral.



Alianza matrimonial
El 9 de agosto de 1832, Lepoldo I, que había accedido al trono de Bélgica gracias a la ayuda de Francia al movimiento independentista de su país, reforzó su alianza con Luis Felipe contrayendo matrimonio con María Luisa de Orleans.

Desde Suiza, el movimiento revolucionario se extendió a la Confederación Germánica, donde las reivindicaciones democráticas se unieron al reclamo de la unidad de los diversos estados en una sola entidad nacional. Las primeras insurrecciones se produjeron en Brunswick, Sajonia y Hesse. Klemens von Metternich, hombre fuerte y canciller de Austria e ideólogo del congreso de Viena, organizó la represión del movimiento revolucionario. Anuló las cartas constitucionales de los diversos estados germánicos, suprimió todas las libertades públicas e impuso un duro régimen policial. Siete catedráticos de Gotinga –Jakob y Wilhelm Grimm, Friedrich Christoph Dahlmann, Georg Gottfried Gervinus, Heinrich Ewald, Wilhelm Albrecht y Wilhelm Eduard Weber– hicieron pública una protesta, lo que les valió la destitución de sus cátedras y el destierro. El hecho desencadenó una oleada de protestas estudiantiles, que fueron duramente reprimidas por las tropas austríacas. En este contexto, Prusia se perfiló como cabeza de la oposición germánica a Austria, que debió retirar sus tropas.

Polonia e Italia

Los revolucionarios polacos se levantaron contra la dominación rusa. El movimiento estaba dividido entre los sectores aristocrá-

Los límites de la democracia
En 1832, el gobierno de Luis Felipe mostró los límites de su democracia. Una huelga de trabajadores de la limpieza y otra de metalúrgicos coincidieron en manifestaciones conjuntas que fueron duramente reprimidas por el ejército, ya que la Guardia Nacional se negó a hacerlo. *Luis Felipe con su hijo saliendo del Palacio de Versalles, en un óleo de C.J. Vernet.*

Un político del absolutismo
Aristócrata monárquico, Jules-Auguste-Armand Marie, duque de Polignac, representó a Carlos X en Gran Bretaña, a cuya política en favor del liberalismo se opuso. Presidente del Consejo del Reino, su política absolutista precipitó la revuelta popular que llevó al trono a Luis Felipe. *El duque de Polignac, en un grabado de 1832.*



ticos, acaudillados por el príncipe Czartoryski, y la burguesía y la clase media, encabezados por el profesor Lelewel. Esta circunstancia hizo que el intento revolucionario de algunos militares polacos, dirigidos por el teniente Wysocki, fuese fácilmente aplastado por Rusia, que además contó con el apoyo de Prusia.

La intervención militar rusa se caracterizó por su crueldad y dejó devastado el territorio. La sujeción polaca al imperio zarista se volvió aún mayor. Polonia perdió su ejército y su dieta, y su Iglesia quedó incorporada a la ortodoxa rusa.

En Italia, la revolución estalló en 1831. La sublevación se produjo en los ducados centrales de Módena, Parma y en los estados de Bolonia y Romaña –éstos últimos formaban parte de los estados de la Iglesia–, en pos de una constitución democrática, la liberación de los territorios ocupados por Austria y la unificación del territorio peninsular. Austria intervino inmediatamente, con el pretexto de salvaguardar el poder de la Iglesia en los Estados Pontificios. Francia también intervino y ocupó Ancona, desde donde procuró alentar a los revolucionarios en contra de los austríacos. Aunque la revolución fue sofocada por Austria, Francia no se retiró de Ancona hasta 1838.

En 1831, Giuseppe Mazzini, abogado de Génova, fundó la organización Joven Italia, que proclamó su oposición a todas las potencias absolutistas por igual. Obtuvo el apoyo de otros revolucionarios europeos que, derrotados en sus propios países, decidieron continuar la lucha democrática en Italia. Al calor de esta oleada revolucionaria, los rumanos de Transilvania se sublevaron contra los ocupantes alemanes y húngaros. Por su parte, los húngaros, incorporados al Imperio austro-húngaro, se sublevaron acaudillados por el conde Széchenyi. A la vez, un movimiento popular, encabezado por el abogado Lajos Kossuth, se levantó contra la aristocracia magiar, aliada de Viena.

La modernización de las ciudades

Durante el Segundo Imperio, la reforma de París sirvió de modelo para las grandes ciudades del mundo. El crecimiento industrial y demográfico exigió la integración de las unidades productivas, los nuevos medios de transporte y los espacios destinados al ocio.

Los objetivos del nuevo urbanismo

El barón Haussmann reformó París sobre la base de dos ejes perpendiculares: uno norte-sur (bulevares Saint-Michel y Sebastopol) y otro este-oeste (calle de Rivoli), que se cruzan en la plaza Châtelet. El objetivo no era sólo que circulasen los carruajes y paseantes, sino también, y con rapidez, las fuerzas del orden.



- Centro histórico
- Nuevos barrios
- Nuevos parques
- Murallas
- Antiguas calles
- Nuevas avenidas



Diagonales La ruptura del antiguo trazado urbano con vías diagonales, como la avenida Richelieu y el bulevar que hoy lleva el nombre de Haussmann, facilitó el tránsito de vehículos y proporcionó amplios espacios abiertos.

74.000 casas, destinadas a tiendas y viviendas palaciegas, fueron construidas en el espacio recuperado por la reforma.

2.000.000 de habitantes era la población de París en 1880; en 1860, año del censo anterior, había sido de 1.700.000.



Derribo político y social
El centro de París, foco de la revolución de 1848, estaba ocupado por barrios obreros. Haussmann mandó derribarlos y abrió grandes avenidas, como la de la Ópera que muestra la ilustración.

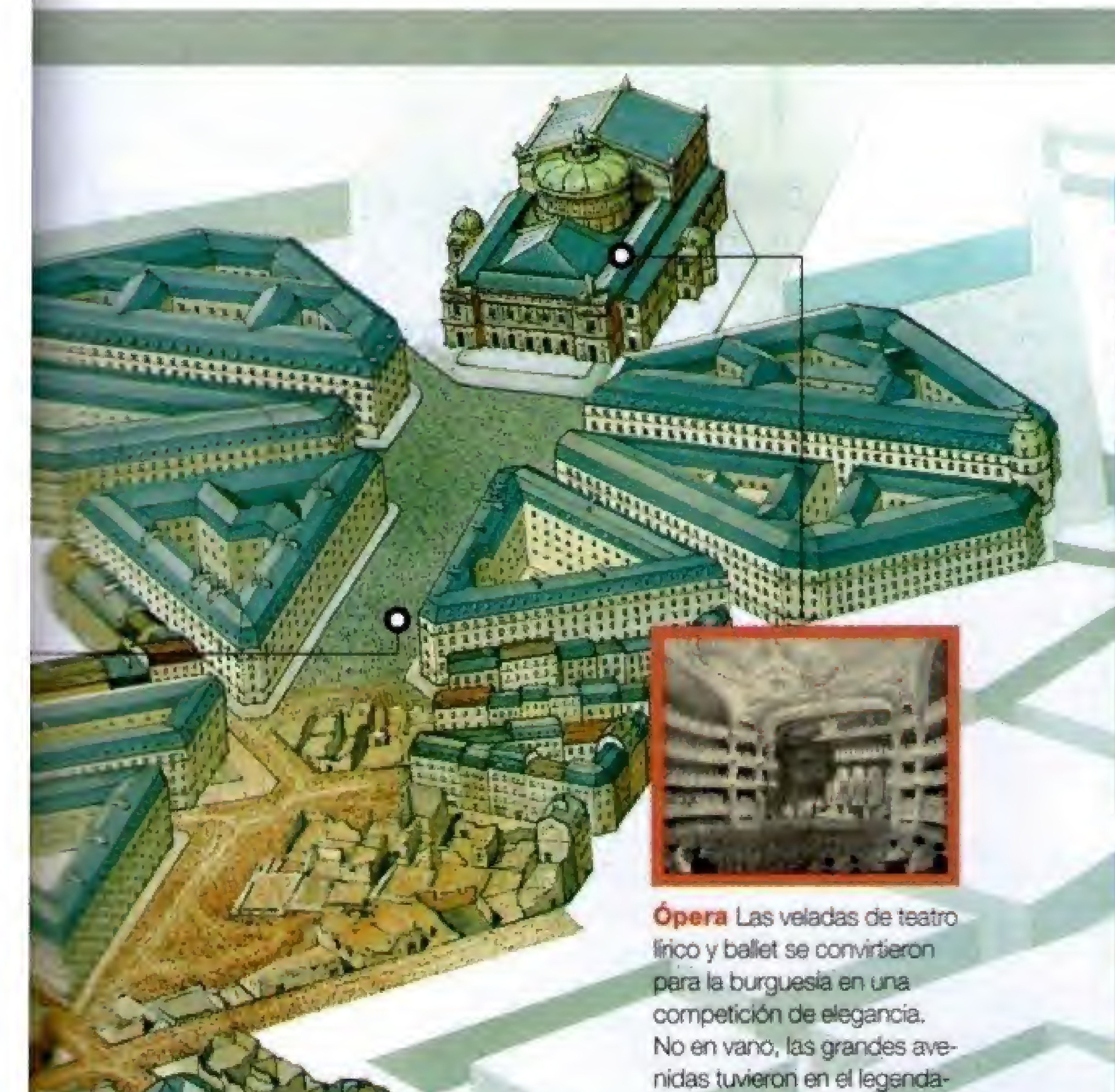


Georges Eugène, barón de Haussmann

Prefecto del departamento del Sena (1853-1870), fue el autor de la reforma urbana de París. Derribó viejos barrios obreros, trazó largas avenidas y construyó grandes bulevares, parques y jardines, de modo que París luciese a imagen y semejanza de los fastos del Segundo Imperio.



* Napoleón III halló en Haussmann al funcionario ideal para modernizar París. El barón –en la imagen, junto al soberano– fue destituido en 1870 por "irregularidades financieras".



Ópera Las veladas de teatro lírico y ballet se convirtieron para la burguesía en una competición de elegancia. No en vano, las grandes avenidas tuvieron en el legendario Teatro de la Ópera un punto de convergencia.

Industrialización y crecimiento urbano

La ciudades crecieron vertiginosamente, en función del desarrollo de la industria. El nuevo modo de producción, necesitado de mano de obra abundante, desencadenó grandes desplazamientos poblacionales del campo hacia los centros urbanos.

Distribución de la población activa en Londres en 1871

Actividad	Hombres	Mujeres
Industria	504.772	220.923
Transporte	132.918	1.096
Peones y jornaleros	108.380	13.762
Funcionarios	30.361	1.591
Empleados domésticos	52.611	262.100
Profesiones liberales	58.315	37.781

Crecimiento demográfico (Berlín)

1845	380.000 habitantes
1850	418.000 habitantes
1860	493.000 habitantes
1865	657.000 habitantes
1875	1.059.000 habitantes

*** El desarrollo industrial fue la base del crecimiento económico. Además, en las grandes ciudades, la mejora de las condiciones de vida alentó el incremento poblacional.**

El transporte público

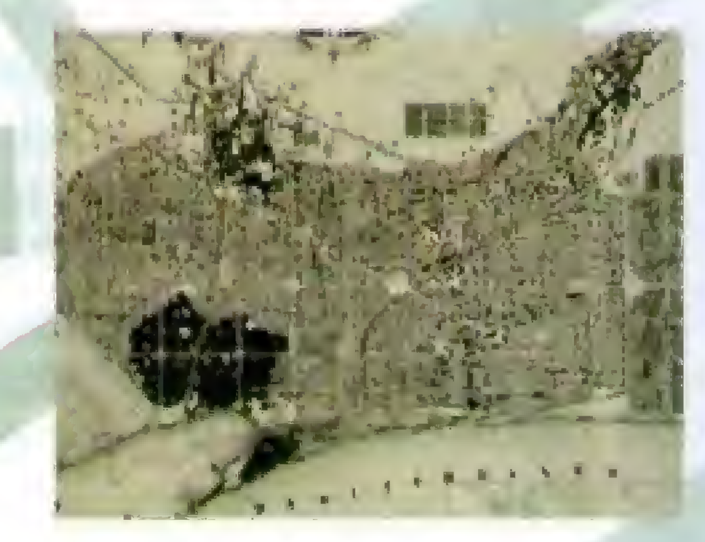
La aplicación de los avances científicos posibilitó el desarrollo tecnológico. A finales del siglo XIX, el tranvía eléctrico desplazó a los primitivos tranvías tirados por caballos. Los tendidos de rieles se extendieron por las grandes avenidas y unieron los puntos más alejados de los grandes núcleos urbanos.



Tranvía londinense de 1882.

La era de las ciudades capitales

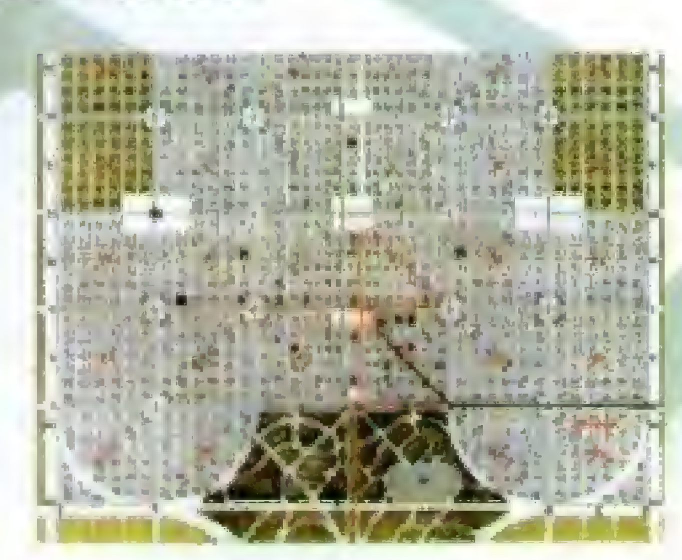
En la segunda mitad del siglo XIX, la unidad territorial de las naciones, lograda a través de la consolidación del estado y la integración del mercado interno, tendió a centralizarse en una ciudad capital, donde se concentraron los resortes económicos, políticos y millitares del poder. Este núcleo urbano se convirtió en el punto de convergencia de las redes de transporte y de la actividad cultural.



Barcelona En 1859, Ildefonso Cerdá, junto con Arturo Soria, elaboró un plan de reforma interior y ensanche de esta ciudad española.



Viena Hacia 1860, las antiguas defensas de la capital austríaca fueron reemplazadas por una avenida de circunvalación: la Ringstrasse.



La Plata Fundada en 1882 como capital de la provincia de Buenos Aires (Argentina), la ciudad fue la primera de América basada en diagonales.

Ciudades jardín El hacinamiento de los trabajadores en la periferia urbana hizo que surgieran proyectos de barrios fabriles con grandes espacios verdes, como fue el caso de Port Sunlight, creado en 1887 por la empresa británica Lever.

La revolución burguesa de 1848

A mediados del siglo XIX, ante el embate de las luchas populares por las libertades democráticas y la independencia, el antiguo orden absolutista terminó por derrumbarse. La caída de la monarquía orleanista en Francia fue el detonante.



"El propietario, ladrón, héroe, soberano, pues todos estos términos son sinónimos, impone su voluntad como ley y no sufre contradicción ni control, es decir, pretende ser a la vez el poder legislativo y el ejecutivo. La antigua civilización ha concluido. Sale un sol nuevo que pronto renovará la faz de la tierra".

Pierre Proudhon (1809-1865). Teórico anarquista. *Imagen: estatua de Kossuth en Budapest.*

Durante el reinado de Luis Felipe I de Orleans, se mantuvieron activas las tres fuerzas políticas que se habían ido perfilando en tiempos de Carlos X, su antecesor: la legitimista, la bonapartista y la republicana. El primer partido, surgido alrededor de la duquesa de Berry, se proponía el retorno al absolutismo, y el segundo, alineado junto al duque de Reichstadt –el hijo de Napoleón– planteaba una orientación más firme y expansiva en materia de política exterior. El partido republicano, por su parte, se oponía al régimen monárquico y aunque no planteaba un cambio social rotundo, se había impregnado de la terminología socialista que le valió las simpatías de una gran parte del movimiento obrero.

La revolución en Francia

Los trabajadores, que habían sido el soporte fundamental de la revolución de 1830, se sentían defraudados: Luis Felipe había hecho promesas a todos los sectores sociales, pero finalmente se había entregado en manos de la alta burguesía, cuyos representantes controlaban los ministerios. En las capas menos privilegiadas de la sociedad se formaron ligas secretas, cuya actividad conspirativa se traducía en conatos insurreccionales y atentados contra Luis Felipe. El más famoso de los intentos contra la vida del rey fue el perpetrado en 1846 por Fieschi, antiguo soldado de Napoleón que había evolucionado hacia el anarquismo.

En su esfuerzo por relajar las tensiones, el gobierno encabezado por el conservador moderado François-Pierre Guizot propuso ampliar el derecho al voto, pero Luis Felipe se negó, reiterando su vieja consigna: "Enriqueceos y seréis electores". Aunque las elecciones de 1842 y 1844 demostraron que Guizot aún gozaba de cierto respaldo, fueron aumentando las filas en la oposición, encabezada por el republicano radical Alexandre Auguste Ledru-Rollin, cuya prédica intransigente desde las páginas de la revista *Réforme* ganaba cada vez más adeptos.



El atentado

En el atentado contra Luis Felipe, el corso Giuseppe Fieschi utilizó un pistolón de 22 disparos. En la acción murieron 18 personas, pero el rey salió ileso. Fieschi murió guillotinado.

En febrero de 1848, los estudiantes y los obreros salieron a la calle. Para sofocar la protesta, Luis Felipe destituyó a Guizot pero fue tarde. Una columna de manifestantes ingresó en el palacio real y obligó a Luis Felipe a abdicar.

Proclamada la república, se formó un gobierno provisional con Alphonse de Lamartine y Ledru-Rollin como ministros de Exteriores y de Interior, respectivamente. Lamartine, escritor romántico, era miembro del ala moderada del partido republicano.

En respuesta a las reivindicaciones de los obreros, la primera medida aprobada por el gobierno provisional fue garantizar el trabajo a todos los ciudadanos mediante la creación talleres nacionales, controlados por el estado. El 4 de marzo, el gobierno promulgó una nueva ley electoral, que aseguraba el derecho al voto universal e igualitario. La alta burguesía se reacomodó rápidamente y volcó todo su apoyo en el partido republicano, en especial el sector moderado encabezado por Lamartine. En las elecciones del 23 de abril, esta facción se impuso, aunque por escasa mayoría. Una vez más, los sectores obreros se sintieron defraudados. Los socialistas reclamaron la formación de un gobierno en el cual, como representantes políticos de los trabajadores, tuviesen a su cargo los ministerios más sensibles a la problemática social, como los de Economía e Interior. La negativa a compartir el gabinete con los socialistas desencadenó en junio una

nueva rebelión obrera y estudiantil, que fue sofocada sangrientamente por la Guardia Republicana. Entre tanto, fallecido el duque de Reichstadt, la alta burguesía encontró un candidato que, gracias a su aureola napoleónica, aún podía seducir al conjunto de la sociedad. En efecto, en las elecciones presidenciales, se impuso Luis Napoleón, sobrino de Napoleón Bonaparte.

La situación en Alemania

A partir de las primeras décadas del siglo XIX, en abierta disputa con Austria, Prusia logró la hegemonía entre los estados que integraban la Confederación Germánica. Luis I de Baviera (1825-1848) había intentado apoyarse en el movimiento unificador alemán para lograr la hegemonía bávara en la Confederación, pero la política aduanera y el impulso industrializador de Prusia terminaron por imponerse. Cuando el trono prusiano fue ocupado por Federico Guillermo IV (1840-1861), el nacionalismo pangermano lo vio como su representante más idóneo. El nuevo soberano rehabilitó a Ernst Moritz Arndt y a Friedrich Ludwig Jahn –figuras emblemáticas perseguidas por sus posturas nacionalistas y democráticas– firmó un acuerdo con la Iglesia católica, desarticuló la red policial implantada por Austria e instauró un régimen de libertades públicas. Además, Federico Guillermo IV promulgó una constitución de carácter liberal, amplió las competencias de los gobiernos provinciales y convocó a 98 representantes de toda Prusia para que se reuniesen en Berlín y constituyesen una dieta única.

Rusia y Austria, las potencias absolutistas más radicales de Europa, se opusieron a estas reformas, así como también Guillermo de Prusia, hermano de Federico Guillermo IV. Su presión demoró la formación de la dieta prusiana hasta 1847, además de restringir notoriamente sus atribuciones ejecutivas. Ese año, la crisis económica y el consiguiente incremento de los precios de los

La oposición popular
En febrero de 1848, el descontento de las masas desbordó la democracia restringida que, de hecho, era el régimen liberal de Luis Felipe. La pequeña burguesía reclamaba la ampliación de los derechos políticos, y los obreros un cambio en el régimen económico y social. *La toma del Palacio del Agua en la plaza del Palacio Real de París, según un grabado de la época.*



El gobierno revolucionario
El 24 de febrero de 1848, Luis Felipe abdicó. Los sublevados, dueños del ayuntamiento de París y de la Cámara de Diputados, proclamaron la República. *En un grabado de la época, el gobierno revolucionario: de izquierda a derecha, sentados, Lamartine, Marie, Dupont de l'Eure, Ledru-Rollin y François Arago; de pie, Garnier-Pagès, Albert, Marras, Crémieux, Flocon y Louis Blanc.*



La caída de Metternich
En Viena y Berlín, ante las noticias que llegaban de París y la agitación en los estados germánicos, los estudiantes ganaron la calle. En Austria, el gobierno de Fernando I, sucesor de Francisco I, dispuso la renuncia de Metternich, el hombre que había encarnado el espíritu de la Restauración. Prusia celebró su dimisión. *Enfrentamientos armados en Berlín en 1848; grabado de la época.*

El nacionalismo

La revindicación nacional formó parte de la transformación política de Europa en el siglo XIX y ayudó a desestabilizar el mapa geopolítico del absolutismo. En ciertos casos, como en Alemania e Italia, contribuyó a agrupar las entidades políticas, disgregadas desde el siglo XVI. En otros, por el contrario, como en los imperios austríaco y otomano, provocó la desintegración de grandes unidades históricas, ya que el poder central se vio imposibilitado de contener el fermento autonomista de los territorios que, hasta ese momento, habían sido regiones o provincias del imperio. En los demás estados, el fenómeno nacionalista fue aún más complejo, ya que, a veces junto a un cierto chauvinismo, originó problemas de segregación interior. Éste fue el caso de la agitación irlandesa en Gran Bretaña; el separatismo provenzal en Francia; la "Renaixença" catalana en España y el independentismo polaco, ucraniano y finlandés en Rusia. Gran Bretaña inauguró la política de desestabilizar a sus potencias rivales pretando apoyo a los movimientos nacionalistas que existían en su seno. Pronto, esta táctica de hostilidad indirecta fue adoptada por todos los poderes absolutistas, incluso Rusia.

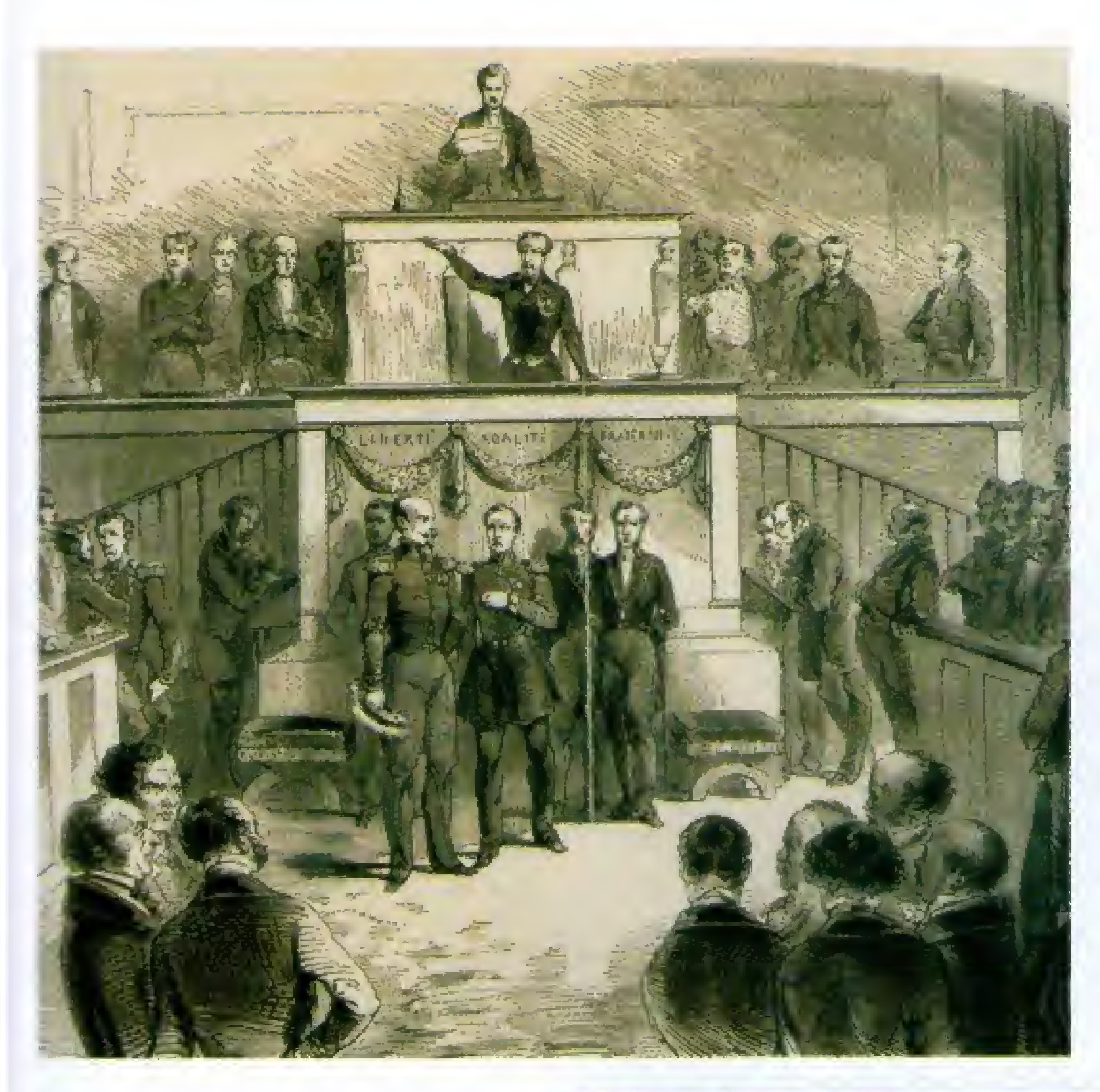
alimentos incentivaron la protesta popular, no sólo en Prusia sino también en los demás estados alemanes. En 1848, el conflicto de Schleswig-Holstein exacerbó las reivindicaciones nacionalistas. En una carta abierta, el rey Christian VIII de Dinamarca declaró que, para seguridad de su reino, los dos ducados unificados en el estado de Schleswig-Holstein quedaban bajo soberanía danesa. Los ducados se declararon en rebeldía y reafirmaron su pertenencia a la Confederación Germánica. La dieta de Berlín les dio su pleno apoyo, y Prusia movilizó sus tropas en dirección a Jutlandia. El armisticio de Malmö puso fin al conflicto pero, en 1849, ante nuevos reclamos de Dinamarca, Prusia volvió a ponerse en pie de guerra. Sin embargo, Austria y Rusia se pusieron del lado de Dinamarca y, en 1850, Prusia se vio obligada a firmar la paz de Berlín.

Los ducados de Schleswig-Holstein, librados a su propia suerte, fueron derrotados en Idstedt. El problema de Schleswig-Holstein no se resolvió hasta la firma del protocolo de Londres de 1852, cuando los dos ducados, con grandes recortes territoriales, pudieron reincorporarse a la Confederación Germánica.

Ante el conflicto, las asambleas populares se sucedieron en los estados germánicos. Las más importantes, las de Offemburg (Baden), Heppenheim y Mannheim, reunidas en 1848, exigieron la uni-



Una medida preventiva
A pocas semanas de la caída de Luis Felipe, Federico Guillermo IV de Prusia convocó una asamblea nacional prusiana para debatir una constitución de tipo liberal, que garantizase la vigencia de los derechos ciudadanos básicos.



Un giro conservador
Entre el 24 y el 26 de junio de 1848, los republicanos, al mando del general Cavaignac, aplastaron la insurrección popular en las barricadas de París. La constitución aprobada en noviembre, de corte presidencialista, facilitó la elección de Napoleón III. Así, el espíritu original de la II República quedó desvirtuado. *Napoleón III jura ante la Asamblea Nacional; grabado de* L'Illustration.

Republicanos y demócratas
Alphonse de Lamartine, poeta de sensibilidad romántica, al mismo tiempo que diplomático de carrera era –junto con Alexandre Auguste Ledru-Rollin– uno de los máximos dirigentes republicanos. Éstos postulaban una reforma política, mientras que los demócratas aspiraban a un profundo cambio social. *Detalle de un óleo de Henri F. Philippoteaux que ilustra la revolución de 1848 en París.*



ficación alemana y la liberalización de la vida política. Ante el cariz que adoptaban los acontecimientos, la mayoría de los gobiernos alemanes se doblegaron. El 9 de marzo de 1848, la dieta de Frankfurt dio al águila imperial y a los colores negro, amarillo y rojo, hasta entonces proscritos, el carácter de símbolos federales.

El movimiento democrático también se había extendido a Austria. Un estallido revolucionario en Viena no sólo provocó la renuncia de Metternich, figura emblemática del absolutismo, sino que se tradujo en la formación de milicias ciudadanas. A fin de congraciarse con el movimiento popular y unificarlo bajo su mando, Federico Guillermo IV proclamó la disolución del ejército y su sustitución por una Guardia Republicana, concebida según el modelo francés. Pero el movimiento popular comenzó a desbordar las instituciones tradicionales.

La dieta de Frankfurt convocó una asamblea nacional alemana, que se reunió en la iglesia de San Pablo y proclamó una constitucion válida para toda la Confederación Germánica. Fue elegido presidente Heinrich von Gagern, ministro liberal del estado de Hessen-Darmstadt, quien proclamó la "soberanía de la nación" y logró que la asamblea nacional nombrase vicario del Imperio alemán al archiduque Juan de Austria, a quien se le concedieron todas las atribuciones de la dieta federal, para que las ejerciese en "situación de emergencia o guerra". Pero la renovación del conflicto de los ducados de Schleswig-Holstein generó un nuevo levantamiento popular, esta vez contra la asamblea. El asesinato de dos diputados afines a Austria, el príncipe

La mujer

La lucha por la liberación social estuvo vinculada, desde un primer momento, con la emancipación de la mujer. Entre las principales reivindicaciones femeninas estaban el derecho a participar en la vida sindical y el derecho al voto. Fundadora del periódico *Unité Ouvrière*, Flora Tristán, abuela del pintor Paul Gauguin, defendió la agremiación femenina e impulsó la creación de una organización internacional de trabajadoras. El mismo camino siguió Emma Paterson en Gran Bretaña. En 1848, se celebró en Nueva York la primera convención sobre los derechos de la mujer en diversos ámbitos, como el sufragio, la propiedad, la igualdad de salarios y la custodia de los hijos.

Ciclo económico

Entre 1815 y 1847, se desarrolló en Europa un ciclo de crecimiento económico. Se trató de una etapa de evidente y sólida prosperidad para la burguesía. En general, fue una etapa no perturbada por las guerras y caracterizada por un gran desarrollo de las ciudades, en detrimento del campo. La industrialización se extendió por Europa y, desde Francia hasta Rusia, proliferaron las fábricas textiles. Al calor del crecimiento urbano, la construcción se disparó y los índices de producción fueron los más elevados del siglo. Los precios de las mercancías, después de conocer un declive hasta 1830, se elevaron luego moderadamente. En 1847, el ciclo económico derivó en una fuerte crisis tanto en el ámbito agrícola como industrial, factor que fue determinante para la revolución de 1848.



La gesta de Mazzini
En Italia, la destitución de Metternich en Viena fue vista como la posibilidad de alcanzar por fin la independencia y la unidad territorial del país, ya que el norte de la península estaba en gran parte ocupado por Austria. Giuseppe Mazzini, republicano convencido, fue el ideólogo de los levantamientos populares.
Tela de Baldassare Verazzi, Combate en el Palacio Litta en Milán, *siglo XIX*.

Félix von Lichnovsky y el general Hans von Auerswald, crispó la situación. Un proyecto constitucional, presentado el 27 de octubre de 1848, que incluía a Austria en el Imperio germánico, fue rechazado por Viena. De este modo, se enfrentaron dos proyectos: el de la "Gran Austria", que confería la hegemonía germana a Viena, y el de la "Gran Alemania", que otorgaba la hegemonía alemana a Berlín.

El 3 de abril de 1849, la asamblea de Frankfurt eligió a Federico Guillermo IV de Prusia emperador del Reich alemán, pero excluyó de sus atribuciones el mando de las fuerzas armadas. El general Friedrich Heinrich Ernst Wrangel, por encargo de Federico Guillermo IV, ocupó Frankfurt y disolvió la asamblea. No obstante, la presión austríaca sobre Berlín se hizo sentir. Federico Guillermo IV rechazó la corona imperial, y el archiduque Juan de Austria renunció a su cargo de vicario del Reich.

Federico Guillermo IV decidió retrotraer la situación a sus comienzos. Propuso la creación de un estado confederado, con relaciones especiales con Austria, basadas en el derecho natural –no constitucional–. Austria planteó la restauración de la antigua Confederación Germánica, prometiendo a cambio la promulgación de una constitución liberal. Varios estados alemanes se mostraron de acuerdo con Austria y abandonaron a Prusia, que en 1859 firmó la paz de Olmütz, que devolvió la hegemonía a Austria.

El sometimiento de Prusia no tranquilizó la situación interna de Austria. La retirada de Metternich del escenario político alentó a los movimientos más radicales y despertó reivindicaciones nacionalistas de distinta identidad. Hungría, bajo soberanía austríaca, consiguió mayor autonomía de la corona vienesa, ya que sólo debía rendir cuentas ante la dieta. En la península Itálica, Venecia y Lombardía se independizaron. Los polacos se sublevaron en Cracovia, pero las tropas conjuntas de Austria y Rusia ahogaron en sangre la revolución. Igual suerte corrieron los checos, que se levantaron en Praga. Para aliviar las tensiones, Austria abolió el régimen de servidumbre en el campo. El acceso al trono del liberal Francisco José (1848-1916), quien se proclamó rey y emperador, inauguró para Austria-Hungría una etapa de estabilidad que duró hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

La revolución italiana

En la década de 1840, el movimiento popular italiano levantó simultáneamente las banderas democráticas –en aras de las libertades públicas– y nacionalistas –en pos de la independencia y la unificación del país–. En todo este proceso estuvo implicada la Iglesia, que oscilaba entre su lealtad hacia el pueblo italiano y sus tradicionales vínculos con los regímenes absolutistas europeos. Aunque habían sido sofocados los movimientos revolucionarios en Calabria (1841 y 1844), Sicilia (1844) y Rimini (1845), la situación en la península no dejaba de ser explosiva. En 1846, por iniciativa de Pío IX, pontífice de gran habilidad política, los Estados Pontificios, Toscana y Piamonte formaron una unión aduanera, según el modelo que había impulsado Prusia en la Confederación Germánica.

La causa nacional húngara
Abogado y periodista, Lajos Kossuth combatió desde muy joven la ocupación austriaca de Hungría y logró una gran influencia en la juventud por sus ideas nacionalistas. También bregó por la emancipación de los siervos, la abolición de los derechos de la nobleza y por la libertad de prensa, lo que le valió cárcel y destierro. *Detalle del multitudinario entierro de Lajos Kossuth en Budapest.*

El enemigo común
La lucha por la independencia italiana reunió en el mismo bando a conservadores –agrupados en torno a Carlos Alberto de Cerdeña– y a liberales republicanos. Ambos grupos veían en la liberación del yugo austriaco la primera condición necesaria para lograr sus aspiraciones. *Caricatura anti-austriaca, publicada en Milán en 1848.*





En 1848, Palermo, Toscana y Cerdeña promulgaron sus respectivas constituciones, en las cuales, además de las libertades civiles, se aludía a la necesidad de unificar la península. Austria, que ocupaba territorios en el norte, era el principal obstáculo, que terminaría de resolverse en la segunda mitad del siglo XIX, bajo la influencia de Giuseppe Mazzini.

La situación en Rusia

A partir del congreso de Viena, Rusia se convirtió en un baluarte del absolutismo. El zar Alejandro I (1801-1825) se encargó de ampliar el imperio y desplazó más población eslava a los Balcanes. Su sucesor, Nicolás I (1825-1855), debió afrontar el ascenso de los movimientos democráticos y, al mismo tiempo, numerosas insurrecciones nacionalistas. El 14 de diciembre de 1825, el mismo día de su coronación, Nicolás I debió hacer frente a la insurrección decembrista (o "decabrista", de *dekabr*, en ruso "diciembre"), organizada por oficiales de la propia guardia imperial y una vasta red de civiles. Sus máximos dirigentes –Pavel Piestel, Kondrati Rileiev, Kajovski, Mijail Bestúzhev-Riumin y Seguei Muraviov– murieron en la horca, y más de un centenar fueron enviados a la cárcel y condenados a trabajos forzados en Siberia o desterrados.

En 1830, sofocó a sangre y fuego la sublevación polaca, con la complicidad de Austria y Prusia. Sin embargo, los cambios operados en estos dos países dejaron a Rusia aislada. El imperio de los zares se convirtió en Europa en lo que se dio en llamar "la cárcel de los pueblos". El nuevo rumbo que tomó la política europea entre 1848 y 1849, en el que Rusia había intervenido activamente, reafirmó en Nicolás I la idea de que la represión era el único camino para asegurar el mantenimiento del régimen. Pero este sistema no hizo más que acentuar la divergencia entre el país real y la superestructura institucional que lo gobernaba, ya que, poco a poco, Rusia ya había iniciado su proceso de industrialización.

En apenas veinte años, alcanzaron gran desarrollo la minería, así como las industrias del acero y los textiles. En los suburbios de San Petersburgo, Moscú y algunas ciudades ucranianas fue creciendo el proletariado, clase social que, junto con la clase media y los campesinos, constituirían la vanguardia de los grandes cambios políticos que aguardaban a Rusia.

Los eslavófilos

En el siglo XIX, en un sector de la *intelligentsia* rusa, se abrió paso la tendencia eslavófila, que veía la salvación del país en la recuperación de los valores de la Rusia patriarcal, campesina y cristiana, hostil a la autocracia zarista, pero también a las costumbres e ideas occidentales. Esta Rusia ideal fue exaltada como contrapartida del individualismo de Occidente. A la sociedad industrial y urbana, los eslavófilos oponían un mundo basado en el trabajo rural comunitario, al que consideraban el verdadero socialismo. Entre sus principales representantes se hallaban el gran escritor León Tolstoi, Iván Vasilievich Kireievski y los hermanos Iván y Konstantin Serguievich Aksakov.

Cronología

1848 » Revoluciones liberales en Francia, Italia, Hungría, Alemania y Austria. Lamartine proclama la II República francesa.

1849 » Austria recupera Venecia y aplasta la revolución húngara.

1851 » Napoleón III da un golpe de Estado en Francia.

1852 » Napoleón III proclama el Segundo Imperio francés. Víctor Manuel y Cavour instauran un régimen liberal en el Piamonte.

1854 » En España, los revolucionarios imponen a Isabel II al general Espartero (bienio liberal).

1855 » Alejandro II es coronado zar de Rusia. Sebastopol cae en manos de los francobritánicos.

1861 » Abolición de la servidumbre en Rusia.

La evolución política en España

La lucha entre liberales y absolutistas que se dio en Europa en la primera mitad del siglo XIX afectó de manera particular a España. Cabeza de un imperio venido a menos, la corona española se vio condicionada por las grandes potencias.

"No sé ni creo que tampoco lo supiera la inmensa mayoría de la población, y era que aquella multitud, obedeciendo a su idiosincrasia, sentía la necesidad de alzarse contra alguien porque sí, y entonces este alguien le tocaba serlo al general Espartero, el mismo a quien tres años antes había aclamado frenéticamente".

Ramón Mesonero Romanos (1803-1882). Escritor. *Imagen: sello de Carlos de Borbón (1839).*



En el contexto de los hechos revolucionarios que sacudieron Europa entre 1830 y 1848, la península Ibérica ocupó un lugar particular. En general, Portugal se hallaba bajo la influencia de Gran Bretaña, que desde la guerra contra Napoleón había manipulado en función de sus intereses la actuación política de de Juan VI, el monarca lusitano, y de su hijo Pedro, al que apoyó y financió para que se proclamase emperador de Brasil.

Francia, por su parte, desde la intervención de los Hijos de San Luis en respaldo a Fernando VII frente a la revolución liberal de Cádiz, había logrado subordinar a sus intereses a la debilitada corona española, que también se enfrentaba en sus colonias americanas a una inevitable e imbatible insurrección independentista.

Absolutistas y liberales

Enfrascada en guerras sucesorias, España promulgó dos constituciones: el Estatuto Real de 1834 y la constitución de 1837. En los últimos diez años del reinado de Fernando VII, entre 1823 y 1833, las diferencias entre los bandos absolutistas y liberales no dejaron de ahondarse, desbordados por los extremismos de uno y otro signo. El monarca, a pesar de su tendencia autocrática, debió adoptar posiciones moderadas, sobre todo cuando los sectores absolutistas más recalcitrantes, conocidos como "apostólicos", empezaron a cerrar filas en torno a la persona de Carlos María Isidro de Borbón, su hermano y aspirante a sucesor al trono de España.

En 1829, Fernando VII, que carecía de descendencia, se casó con María Cristina de Borbón, que al año le dio una hija, Isabel. El nuevo matrimonio del rey y el anuncio del embarazo de la reina hicieron tambalear las aspiraciones sucesorias de Carlos. La tensión se agravó cuando Fernando VII derogó la ley sálica, que desde 1713 excluía de la sucesión del trono a las mujeres. En tales circunstancias, la revolución de 1830 en Francia se tradujo en España en esporádicos levantamientos de liberales radicalizados, que fueron reprimidos con dureza. Sin embargo, Fernando VII advirtió que, a causa de su enfrentamiento con su hermano, le convenía moderar la política represiva.

Una grave enfermedad de Fernando VII puso en evidencia la crisis sucesoria que se avecinaba. Postrado y prácticamente inconsciente, el monarca fue obligado a firmar un documento testamentario en el que reconocía como sucesor a Carlos María Isidro. Pero el documento no llegó a hacerse público, ya que María Cristina había tomado las riendas del poder y tenía el respaldo de los liberales modera-

María Cristina, reina regente
Hija de Francisco I, rey de las Dos Sicilias, María Cristina se casó con Fernando VII en 1829. A la muerte de su marido asumió la regencia de su hija Isabel. Con el respaldo de Luis Felipe de Orleans, intentó gobernar apoyándose en los sectores liberales, pero ante el golpe militar del general Espartero se exilió en Francia. *La boda de Fernando VII y María Cristina de Borbón; grabado, siglo XIX.*

Fernando VII de Borbón
Monarca de un imperio en decadencia, Fernando VII gobernó al arbitrio de los acontecimientos europeos. Ascendió al trono tras abdicar su padre, Carlos IV, pero fue a su vez obligado a abdicar por Napoleón. Regresó a España en 1814, pero lo hizo por designio de las potencias absolutistas. *Retrato de Fernando VII, por Goya.*





Carlos de Borbón
[1788 - 1855]



Durante el reinado de su hermano, Fernando VII, ya agrupó a su alrededor a los sectores más absolutistas. Tras morir el rey, desde su exilio en Portugal, Carlos se negó a aceptar la sucesión de su sobrina Isabel al trono de España y reclamó para sí la corona. En torno a su figura se alinearon los sectores más ultramontanos de la Iglesia católica, que confiaban en que sería un freno ante los avances del liberalismo. Tras el abrazo de Vergara, debió marchar al exilio, a Francia, donde abdicó sus derechos en su hijo Carlos Luis.



El abrazo de Vergara
El abrazo que se dieron los generales Rafael Maroto, comandante de Vizcaya y partidario de Carlos de Bordón, y Baldomero Fernández Espartero, isabelino, puso fin a la guerra carlista con el acatamiento de los rebeldes a Isabel II.

dos para asegurar la sucesión de Isabel. Carlos, exiliado en Portugal, manifestó su oposición. En septiembre de 1833, Fernando VII murió y María Cristina asumió la regencia, hasta que Isabel alcanzase la mayoría de edad. Carlos se proclamó rey de España y el país se encaminó hacia la guerra civil.

El desenlace de la crisis

Inmediatamente, las potencias europeas se alinearon en función de ambos bandos. Rusia, Austria y Prusia se pronunciaron en favor de Carlos de Borbón, que contaba con respaldo interno en las provincias vascongadas y Navarra, con focos dispersos en otras regiones españolas, como Cataluña, Aragón y Valencia. Por su parte, María Cristina contó con un apoyo formal pero nada eficaz de Gran Bretaña y Francia. En el interior, sus partidarios procedían fundamentalmente de las filas de los liberales moderados.

Dado que, a su vez, las potencias occidentales mantenían su propia disputa a través del apoyo a los liberales moderados (Francia) y a los liberales radicales (Gran Bretaña), la guerra civil se prolongó durante siete años. Finalizó en 1839, con resultado favorable a María Cristina. El protagonista principal de este triunfo fue el general Baldomero Fernández Espartero, un liberal radical que, en 1840, fue nombrado jefe de gobierno. Al año siguiente, decidido a impulsar un cambio revolucionario en España y con abierto respaldo de Gran Bretaña, destronó a la reina María Cristina, que se exilió en Francia y se proclamó regente.

En 1843, llegado el año en que Isabel alcanzó la mayoría de edad, y a sabiendas de que la intención de Espartero iba más allá de mantener una monarquía constitucional, el general Ramón María Narváez, duque de Valencia, un liberal moderado que contaba con el apoyo de Francia, tomó el poder, decidido a que Isabel pudiera acceder al trono. Nombrado jefe de gobierno, Narváez promulgó la constitución de 1845, que reforzaba las atribuciones del poder ejecutivo. Poco a poco, ante la persistencia del descontento popular, la política de su gobierno se orientó hacia posiciones más conservadoras y autoritarias.

La salida militar

La resistencia carlista, organizada en el norte por el general Zumalacárregui, estuvo acompañada por graves desmanes, en especial la quema de conventos entre 1834 y 1835. Ante esta situación, la Iglesia apoyó a la reina María Cristina. Sin embargo, la sucesión de gobiernos liberales, cada vez más radicalizados, crispó al clero. En 1836, el gobierno de Juan Álvarez Mendizábal expropió numerosos bienes eclesiásticos. Se sucedieron los motines revolucionarios, los complots conservadores y las intrigas parlamentarias. La crisis de todas las tendencias políticas facilitó la intervención del ejército, que se manifestó a través del golpe militar encabezado por Espartero.

La era de los grandes museos

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, los museos se convirtieron en centros de exhibición de los logros de la ciencia positivista. Antaño reservados para las colecciones privadas de pintura, pasaron a albergar todo tipo de joyas.



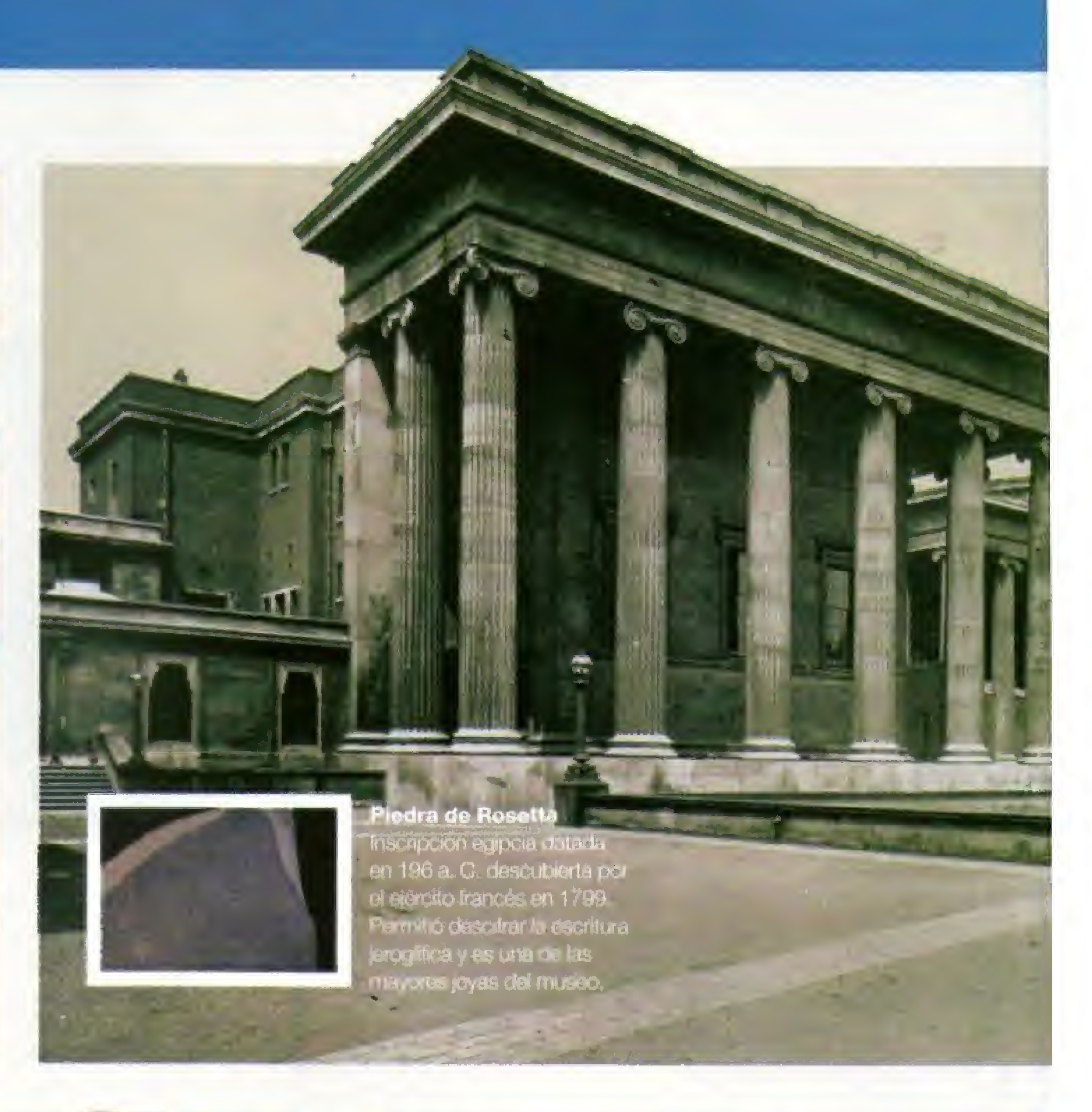
Georges Cuvier
Padre de la paleontología, fue profesor de zoología y anatomía del museo desde 1795.



Museo Nacional de Historia Natural

Ciudad	París
Apertura	1793

Creado a partir del Jardín Real de Plantas Medicinales de Luis XIII y el aporte de notables exploradores, acoge una de las mayores colecciones de seres vivos del mundo. Desde su inicios, también destacó como centro de investigación y docencia.



Piedra de Rosetta
Inscripción egipcia datada en 196 a. C. descubierta por el ejército francés en 1799. Permitió descifrar la escritura jeroglífica y es una de las mayores joyas del museo.

Coleccionar el mundo

Con su defensa de la clasificación de todos los fenómenos culturales y naturales, el pensamiento positivista no sólo estuvo en el origen de los museos arqueológicos y de ciencias naturales, sino que justificó algunas de sus prácticas más execrables. Así, junto a restos prehistóricos, exhibían también piezas expoliadas y seres humanos disecados.





Donaciones

Gran parte de los fondos de los museos decimonónicos procedía de colecciones donadas por científicos. Éstos habían obtenido las piezas en el mercado del coleccionismo o en exploraciones por los lugares más remotos del mundo. A menudo, estos viajes eran costeados por los mismos museos o por asociaciones como la Real Sociedad Geográfica, fundada en Gran Bretaña en 1830.



* **El museo Pitt-Rivers de Oxford conserva las piezas que el naturalista John R. Forster y su hijo –imagen– trajeron de su viaje junto al explorador James Cook.**

Colecciones de acceso restringido

Hasta la aparición de los museos decimonónicos, el arte raramente estuvo al alcance del gran público, sólo cuando se usaba como legitimación popular, como en los templos griegos. Las grandes colecciones no salían de los centros de poder, ya fueran las villas romanas, los monasterios medievales o los palacios renacentistas.



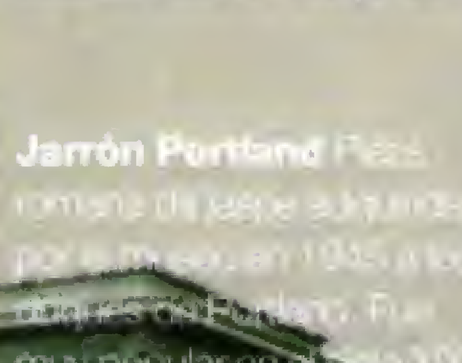
Villa Adriana
Sus jardines, con reproducciones de edificios griegos y egipcios, convierten la villa de Adriano (Roma, s. II d. C.) en precursora de los actuales museos al aire libre.



Galería de arte
Esta expresión surgió para referirse a los salones de los palacios donde, a partir del siglo XVII, los aristócratas exhibían sus colecciones privadas de arte a las visitas.



Hans Sloane El Museo Británico se fundó para albergar la biblioteca y las colecciones de antigüedades, obras de arte y ciencias naturales cedidas por el presidente del Colegio Real de Cirujanos.



Jarrón Portland Pieza romana de jaspe adquirida por el museo en 1945 a los duques de Portland. Fue muy popular en el siglo XIX por la venta comercial de réplicas exactas.

Museo Británico
useo nacional de antigüedades fundado Londres en 1753. Fue trasladado a su cación actual en 1847 y, hasta 1973, bergó la Biblioteca Nacional. Sus diez partamentos albergan piezas de todas épocas y regiones.



Fernando IV
Rey de Nápoles, fundó en 1777 el Museo Borbónico, germen del Museo Arqueológico Nacional



Museo Arqueológico Nacional

Ciudad ▸	Nápoles
Apertura ▸	1860

Reunió en un principio las colecciones de antigüedades de la familia Farnese y los restos arqueológicos de Herculano y Pompeya, además de prestigiosas instituciones culturales. Pasó a ser propiedad del estado tras la unificación de Italia.



Richard Owen
Biólogo impulsor de la nueva sede del Departamento de Historia Natural del Museo Británico.



Museo de Historia Natural

Ciudad ▸	Kensington
Apertura ▸	1881

Nacido del traslado de las colecciones de ciencias del Museo Británico a una nueva sede en el área metropolitana de Londres. La autonomía administrativa no llegó, sin embargo, hasta 1963, tras lo cual acabaría absorbiendo al Museo Geológico.

De la pinacoteca al museo especializado

Los grandes museos nacionales surgieron a partir del siglo XVIII al abrirse al público las pinacotecas reales, como el Ermitage –San Petersburgo– o el Prado –Madrid–. Los museos científicos y especializados –de historia, de ciencias naturales, arqueológicos, etc.– no se generalizarían hasta el siglo XIX.



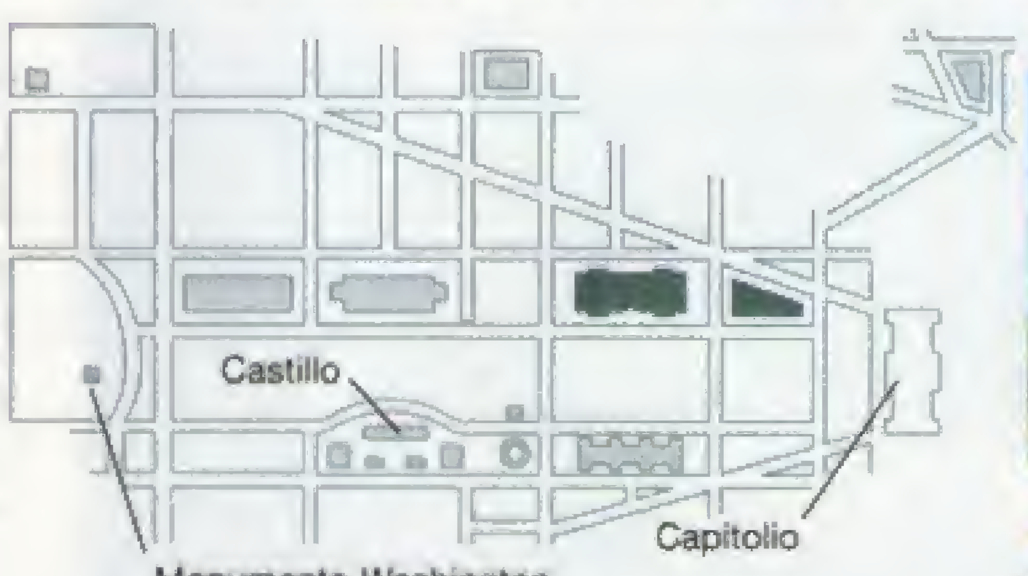
El Louvre de París, palacio real convertido en museo en 1793.



Museo de artes decorativas Victoria y Alberto. Londres, 1852.

El centro museístico más grande del mundo

Es el Instituto Smithsoniano, fundado en1846 a partir de las donaciones del científico británico James Smithson. La mayoría de sus 16 museos, con casi todas las colecciones nacionales de Estados Unidos, se encuentran en el National Mall de Washington, sede también de la pinacoteca National Gallery.





El castillo, edificio originario del instituto, de 1855, fue la residencia de su primer secretario, Joseph Henry.

Los progresos de la ciencia y la técnica

En el siglo XIX, la fe en la ciencia se extendió en todos los países desarrollados. Los grandes avances científicos y técnicos hicieron pensar que el mundo podía avanzar de manera progresiva hacia cotas cada vez más altas de bienestar.



"Contemplamos el rostro de la naturaleza, radiante de alegría, vemos con frecuencia una sobreabundancia de alimentos. No vemos u olvidamos que los pájaros que cantan ociosos a nuestro alrededor viven sobre todo de los insectos o de las semillas y así constantemente destruyen vida".

Charles Darwin (1809-1882). En *El origen de las especies*. *Imagen: lámpara fabricada por Thomas A. Edison en 1879.*

El siglo XIX, heredero del racionalismo francés del siglo XVII y del empirismo inglés del XVIII, fue la centuria de la "fe en la ciencia". Como los "filósofos" en el siglo XVIII, los grandes protagonistas del siglo XIX fueron los "sabios", a quienes se les atribuyó la capacidad de lograr una organización progresiva, racional y armónica del mundo.

De hecho, la expansión colonial de las grandes potencias decimonónicas europeas en América, Asia y África, sostenida con sangrientas guerras de ocupación y exterminio, se justificaba como una "acción civilizadora".

La revolución darwiniana

En el campo de las humanidades, se registraron grandes avances en la historiografía. Leopold von Ranke (1795-1866) está considerado el padre de la concepción moderna de la historia, disciplina que, acompañada por los grandes progresos en la arqueología, ayudó al ser humano a retroceder hasta su origen en el pasado. El desciframiento por parte de Jean François Champollion (1790-1832) de los jeroglíficos egipcios sentó las bases de la egiptología, y los estudios de Jacques Boucher de Perthes (1788-1868), de la prehistoria. Los análisis y las investigaciones de Alexander von Humboldt (1769-1859) impulsaron la moderna geografía, y los estudios de Charles Lyell (1797-1875), de la geología. Los trabajos de Georges Cuvier (1769-1832) dieron forma a la paleontología, abocada al estudio de los primeros seres vivos. La *Filosofía zoológica* (1809) de Jean Lamarck (1744-1829) remontó los tiempos de los orígenes de la vida a varios millones de años, y su teoría de que las especies vivas se habían ido adaptando según sus necesidades a la evolución global de la Tierra dio a las ciencias biológicas un impulso que al poco tiempo completaría Charles Darwin (1809-1882).

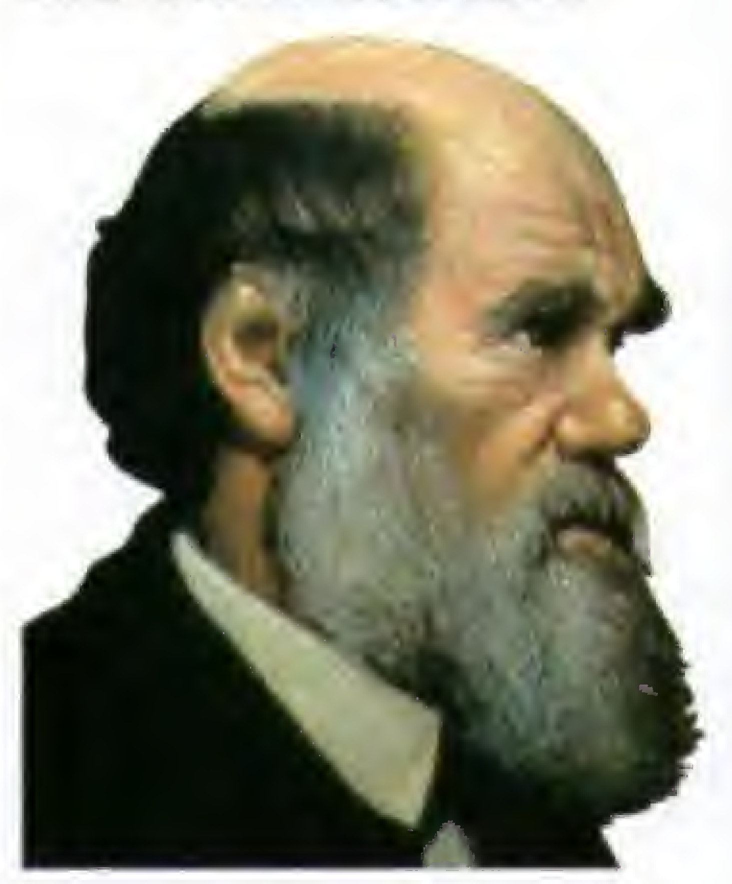
Viajero infatigable e investigador nato, en su obra *El origen de las especies* (1859) Darwin planteó que de cada especie nace un mayor número de individuos de los que pueden sobrevivir, lo que genera una feroz lucha por la supervivencia, de la que sólo salen vencedores los más fuertes o los mejor adaptados. En este proceso selectivo, las sucesivas generaciones se van perfeccionando.

La formulación de esta teoría desató una enconada polémica entre diversos sectores, en especial religiosos, ya que desplazaba el mito bíblico de la creación del ser humano –inmutable a lo largo de los tiempos– por parte de Dios. Acosado por la Iglesia, Charles Darwin murió sin ver reconocida la destacada importancia de sus aportes científicos.

Mientras, en Dinamarca, Jan-Christian Oersted (1777-1851) sentaba las bases del electromagnetismo, André Ampère (1775-1836), en Francia, descubría los princi-

La vacuna antirrábica
Al estudiar el origen de las fermentaciones, Pasteur descubrió un método para eliminar las bacterias patógenas en ciertos productos, como la leche ("pasteurización"), y estableció el principio de la inmunidad, fundamental en la vacunación contra ciertas enfermedades infecciosas, como la rabia. *Pasteur en su laboratorio, en un óleo de Albert Gustaf Edelfelt.*

Contra la concepción de la Biblia
Con su teoría sobre la evolución de las especies, Charles Darwin se enfrentó con la Iglesia y los sectores más conservadores. Sus obras, como *El origen de las especies por medio de la selección natural* y *La descendencia humana y la selección sexual*, fueron prohibidas en numerosos países. *Retrato al óleo de Charles Darwin.*



pios que harían posibles la amplísima aplicación tecnológica de la electricidad. Por su parte, el inglés Michael Faraday (1791-1867) descubría la inducción eléctrica, el proceso de la electrólisis y la teoría de las líneas de fuerza en los campos electromagnéticos.

Ciencia y técnica

En 1846, el astrónomo francés Urbain Leverrier (1811-1887), observando las perturbaciones del planeta Urano, situó por medio del cálculo el lugar del cielo en que deberían descubrirse trazos del cuerpo celeste que las causaba. En el campo de la biología, las investigaciones del francés Louis Pasteur (1822-1895) lo llevaron a establecer el concepto de inmunidad y, por tanto, a posibilitar la creación de vacunas, descubrimiento que amplió el horizonte social de la medicina. Claude Bernard (1813-1878), por su parte, demostró la acción del jugo pancreático en la digestión de los lípidos y la función glicogénica del hígado, por lo que se lo considera el fundador de la medicina experimental y de la fisiología moderna.

En 1882, después de realizar investigaciones bacteriológicas en el Instituto Imperial de Higiene de Berlín, el médico alemán Robert Koch publicó sus estudios sobre la tuberculosis y anunció el descubrimiento de su agente causal. Había logrado cultivar el bacilo –que hoy lleva su nombre– fuera del organismo humano y, con los productos del cultivo, reprodujo la enfermedad en los animales, demostrando así la especificidad del microorganismo. Su descubrimiento le permitió, en 1890, producir la primera vacuna contra la tuberculosis.

En el ámbito de la química, Alfred Nobel (1833-1896) inventó la dinamita, de aplicación industrial y militar, y el desarrollo de abonos y tintes sintéticos inauguró la petroquímica, especialidad decisiva en la industria.

También fueron relevantes las investigaciones sobre los compuestos del uranio (1892), de Antoine Henri Becquerel (1852-1908), y sobre el polonio y el radio, de los esposos Pierre (1859-1906) y Marie Curie (1867-1934).

Los descubrimientos de Ampère y Faraday permitieron a Thomas A. Edison (1847-1931) inventar la lámpara incandescente en 1878 y hacer posible así las aplicaciones de la luz eléctrica.

El primer teléfono
El físico de origen británico Alexander Graham Bell trabajó en la problemática de la enseñanza entre los sordomudos, lo que lo llevó a realizar diversos estudios e investigaciones sobre el sonido. Sus trabajos culminaron en 1876 con la invención del teléfono, aparato que revolucionó las comunicaciones y los hábitos de la vida cotidiana. *Copia del primer teléfono desarrollado por Bell.*



Grandes inventos

1786 » Telar mecánico (E. Cartwight).

1800 » Pila galvánica (A. Volta).

1805 » Automóvil con motor de gas (Isaac de Rivaz).

1819 » Estetoscopio (R. Laennec).

1821 » Motor eléctrico (Michael Faraday).

1824 » Cemento portland o común (Joseph Aspdin).

1829 » Máquina de coser (Barthélemy Thimonnier).

1831 » Dínamo (M. Faraday).

1834 » Tranvía eléctrico (Thomas Davenport).

1843 » Aerostato (William Henson).

1846 » Nitroglicerina (Ascanio Sobrero).

1855 » Celuloide (A. Parkes).

1856 » Leche condensada (Henri Nestlé).

La filosofía positivista y el realismo

El progreso científico alcanzado durante el siglo XIX influyó en la filosofía, que se propuso repensar el mundo a partir de los datos empíricos. Del mismo modo, la literatura y la pintura volvieron sus ojos hacia la realidad inmediata.



"Los pobres, en una sola noche, vaciarán los sótanos de los ricos, hasta que un día surja acaso un nuevo mundo. Sí, son las cosas que ocurren a lo largo del camino, como una fuerza de la naturaleza, mientras el viento les daba en la cara. Y se elevó un gran grito por encima de la *Marsellesa*: ¡Pan! ¡Queremos pan! ¡Queremos pan!".

Émile Zola (1840-1902). De *Germinal*. *Imagen:* Balzac, *escultura de Auguste Rodin.*

Al pensamiento de Hegel, máxima expresión de la filosofía idealista, se opuso el pensamiento positivista, que puso el acento en la inducción a partir del hecho empírico, única fuente cierta del conocimiento. El positivismo, cuyo máximo representante fue el francés Auguste Comte (1798-1857), privilegió el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y concibió la posibilidad de elaborar un pensamiento filosófico riguroso y ajeno a la metafísica, a la manera de la ciencia.

Discípulo y colaborador de Henri de Saint-Simon, Comte planteó incluso que la política se convirtiese en una "ciencia positiva y física". En su obra *Curso de filosofía positiva*, escrita entre 1830 y 1842, concibió la historia de la humanidad como una evolución hacia ciclos cada vez más superadores. Su idea de "el amor por principio, el orden por base y el progreso por finalidad" reflejó los ánimos y las aspiraciones de una burguesía que, asentada ya en el poder, creía haber iniciado una etapa de desarrollo y expansión imparables. Heredero de la Ilustración, el positivismo se expandió rápidamente a través de la obra de autores como John Stuart Mill (1806-1873), Herbert Spencer (1820-1903), Ernst Haeckel (1834-1919), Hippolyte-Adolphe Taine (1828-1893) y Ernest Renan (1823-1892).

El realismo en la literatura

La literatura recogió la influencia del positivismo. Como reacción ante el Romanticismo, que exaltaba el mundo onírico y la fantasía, muchos escritores se plantearon reflejar en sus obras la realidad sin aditamentos, concibiendo incluso sus obras como medios para impulsar el cambio social.

En su monumental obra *La comedia humana*, Honoré de Balzac (1799-1850) trazó un retrato magistral de la burguesía francesa. Pese a ser católico y monárquico convencido, llevado por su afán de reflejar la realidad, Balzac recreó las mezquindades cotidianas del orden burgués, individualista y competitivo por excelencia.



El rigor histórico

En la historiografía, el rigor documental se impuso como base de la interpretación. Hasta las religiones se convirtieron en objeto de estudio sistemático, como lo hizo Ernest Renan.

Stendhal (1783-1842), seudónimo de Marie Henri Beyle, en su libro *Rojo y negro* describió los acontecimientos revolucionarios vividos en Francia en 1830, entrecruzando los hechos históricos con la vida diaria.

En Rusia, el conde León Tolstoi (1828-1910) recreó la invasión napoleónica en *Guerra y paz*, y denunció la hipocresía social en *Ana Karenina*. Eslavófilo y opuesto al individualismo occidental, exaltó la vida rural, y él mismo, con absoluta coherencia, cedió sus tierras a los siervos que las trabajaban. Otro escritor ruso, Fedor Dostoievsky, abordó en profundidad las características de la sociedad rusa, llevando su análisis al drama religioso y a los consecuentes conflictos psicológicos que subyacen en la realidad de su país. Sus novelas *Crimen y castigo* y *Los hermanos Karamazov* ejercieron gran influencia en la literatura universal.

En Gran Bretaña, Charles Dickens (1812-1870), en obras como *Oliver Twist*, *Tiempos difíciles* y *Grandes esperanzas*, describió las miserias de la explotación capitalista.

En el último tercio del siglo XIX, la estética realista derivó en el naturalismo, en especial a través de la obra de Émile Zola (1840-1902). Sus novelas –*Los Rougon-Macquart*, *La taberna*, *La tierra*, *La bestia humana*, *Nana* y *Germinal*, entre otras– constituyen un fiel testimonio de la realidad, elaborado a partir de una técnica aplicada a la investigación histórica y social, que Zola consideraba imprescindible como paso previo a la escritura.



Los valores plásticos
Como reacción ante el subjetivismo romántico, los pintores realistas se plantearon recuperar la fidelidad a lo cotidiano y circundante, pero sin sacrificar los valores plásticos ni regresar a los cánones del neoclasicismo. El tratamiento de la luz, por ejemplo, amplió las posibilidades expresivas. *Uno de los cuadros más famosos del pintor francés Jean-François Millet,* Las espigadoras.

Bajo la influencia del naturalismo francés, en Italia surgió con fuerza el verismo. En literatura destacan autores como Luigi Capuana (1839-1915), su principal teórico, y Giovanni Verga (1840-1922), autor, entre otras, de *I Malavoglia* y *Cavalleria rusticana*. Basada en esta última, Pietro Mascagni (1863-1945) compuso la ópera del mismo nombre que inauguró el verismo musical en Italia, que tuvo en Ruggero Leoncavallo (1858-1919), autor de *I pagliacci*, otro de sus máximos exponentes.



Padre del positivismo
Influido por el pensamiento de Claude Henri de Saint-Simon, Comte intentó convertir la filosofía en una ciencia, desterrando de ella el pensamiento metafísico. Sus escritos, reunidos bajo el título de *Curso de filosofía positiva*, ejercieron una gran influencia en los medios culturales y políticos de todo el mundo. *Retrato de Auguste Comte en un grabado de 1852.*

La pintura realista

A mediados del siglo XIX, el realismo se impuso también en las artes figurativas. Alejados del clasicismo, los pintores realistas volvieron su mirada hacia su entorno, ya sea social o natural.

En la recreación del paisaje, el realismo se manifestó inicialmente en Gran Bretaña, a través de la obra de John Constable (1776-1837) y Richard Bonington (1802-1828). En Francia, el realismo se expresó de manera especial a través de la pintura de Gustave Courbet (1819-1877), al que siguieron Camille Corot (1796-1875), Charles-François Daubigny (1817-1878), Jules Dupré (1811-1889) y Jean- François Millet (1814-1875).

Desde Francia, el movimiento llegó a Alemania. En Munich, sobresalieron Wilhelm von Kobell (1766-1855) y Friedrich Wasmann (1805-1886); en Berlín, el retratista Franz Krüger (1797-1857), el paisajista Karl Blechen (1798-1840) y el polifacético Adolf von Menzel (1815-1905). En Viena, Friedrich von Amerling (1803-1887) fue el retratista preferido de la corte austríaca, y Ferdinand Georg Waldmüller (1793-1865) asombró con la luminosidad de sus obras.

Gustave Flaubert

Con la consigna de "el arte contra la vida", Flaubert (1821-1880) llegó a ser una de las máximas figuras del realismo francés. El enfrentamiento que sugería su lema no significaba un desprecio del entorno inmediato ni ninguna presunción de aristocratismo sino, por el contrario, una gran fe en la especificidad del arte, en particular de la literatura, como vía de acceso a los niveles más profundos de la realidad. En este sentido, Flaubert se convirtió en un maestro en la descripción de los caracteres que anidan detrás de cada conducta. Autor de diversas novelas y narraciones, como *Memorias de un loco*, *Noviembre*, *La educación sentimental*, *Bouvard y Pécuchet* y *La tentación de san Antonio*, su obra maestra es sin duda *Madame Bovary*, publicada en 1857. En ella, Flaubert describe la psicología de los personajes de provincias, siempre a medio camino entre el deslumbramiento de un París mítico, cuya realidad imaginan pero no conocen, y las mezquindades de la tediosa vida cotidiana. En el centro de una trama descrita con gran minuciosidad y rigor, el personaje femenino, Emma Bovary, camino de la locura y la muerte, vive desgarrada entre el tedio del matrimonio burgués y el amor.

2. La variación del sistema de potencias



La rendición de Sedan, según una litografía del siglo XIX.



La rivalidad entre las grandes potencias europeas empañó con frecuentes guerras e incumplidos acuerdos de paz las promesas de progreso que reiteraban los pensadores y los estadistas. La diplomacia tejía y destejía alianzas con tanta facilidad como en el frente caían los soldados, en aras de glorias imperiales siempre más tardías que los disparos.

Austria, tradicional baluarte absolutista, se vio desplazada por Prusia, que combinando el poder de la industria con el del nacionalismo convirtió Berlín en capital de un nuevo Reich. Francia se consolidó en el norte de África, pero no advirtió que, al otro lado del Rin, los nibelungos eran más temibles que los bereberes. Rusia, llamada la "cárcel de los pueblos", se hundía en Crimea pero sacaba fuerzas de la flaqueza otomana. Entretanto, Garibaldi desembarcaba en Sicilia con tal decisión que ya nada pararía la unidad y la independencia de Italia.

Gran Bretaña, en cambio, "reina de los mares", alentaba todas las guerras y respaldaba todos los acuerdos, a cambio de expandir su imperio y convertirse en la primera potencia mundial, mientras Su Majestad, la reina Victoria, siempre graciosamente, imponía rígidas normas de moral a los ingleses, enviaba a Oscar Wilde a la cárcel y se dejaba coronar como emperatriz de la India. Pero nada pudo hacer la Rubia Albión para impedir que, en América del Norte, sus colonias alumbrasen un nuevo país: Estados Unidos. Tampoco imaginó que, con el tiempo, ese nuevo país le disputaría el mundo. Por el momento, la consigna de "América para los americanos" sólo tenía connotaciones imperiales al sur del río Grande.

La guerra de Crimea y sus consecuencias

A mediados del siglo XIX, el bastión absolutista en Europa era Rusia. Su derrota ante el Imperio otomano y las potencias de Europa occidental en la guerra de Crimea hizo tambalear el poder zarista, que se reveló como un coloso con pies de barro.

Las revoluciones de 1830 y 1848 marcaron el fin de la política dibujada en Viena, en 1815. Rusia aparecía, sin embargo, como el bastión irreductible del absolutismo. A mediados de siglo, el zar Nicolás I se creyó en condiciones de imponer su voluntad al Imperio otomano y deshacer los tratados de Londres de 1841. La creciente intervención de Francia en Oriente y la reorganización de Turquía bajo la égida del gran visir Rechid, durante el reinado del sultán Abdul Medjid (1839-1861), inquietaron al gobierno ruso. El conflicto entre los monjes católicos y los ortodoxos rusos sobre la custodia de los Santos Lugares en Palestina crispó la situación.

La política de las potencias

En febrero de 1853, Rusia reclamó para sí el protectorado sobre la Iglesia y la población ortodoxas del Imperio otomano. Tras recibir una negativa, Nicolás I ordenó la invasión de Moldavia y Valaquia, los dos principados danubianos. En noviembre, sus ejércitos cruzaron el Danubio, y su flota aniquiló a la del sultán en la bahía de Sínope, en Asia. Francia e Inglaterra, recelosas del expansionismo zarista, declararon la guerra a Rusia, que dio por descontado el respaldo de Austria y Prusia. Sin embargo, en un gesto que evidenció los cambios geopolíticos que se habían operado en Europa, ambas potencias se declararon neutrales.

El emperador austrohúngaro Francisco José sintió amenazados sus intereses en los Balcanes y movilizó sus tropas. Además, adoptó una serie de medidas diplomáticas: en marzo de 1854, firmó un acuerdo con Prusia, Francia e Inglaterra para garantizar la integridad del Imperio otomano; en abril, suscribió un pacto con Prusia sobre ayuda mutua en caso de guerra y, en junio, exigió la retirada de los ejércitos zaristas de los territorios danubianos. Sólo se abstuvo de declarar la guerra a Rusia por presiones del príncipe de Bismarck, delegado prusiano en la dieta germánica, y porque, en enero de 1855, en el norte de la península Itálica, con el respaldo de Francia e Inglaterra, Cerdeña-Piamonte se alzó en armas contra la ocupación austríaca. Ambos hechos preanunciaban la unidad nacional de Alemania e Italia.



Sebastopol
El 8 de septiembre de 1855, las tropas anglofrancesas tomaron la torre de Malakoff, el lugar más elevado de la base de Sebastopol. El hecho significó el derrumbe de las resistencia rusa.

La guerra estalló, no obstante, y fue dura y encarnizada. Su escenario fue la península de Crimea, en especial la plaza fuerte de Sebastopol, y se prolongó de julio de 1853 a marzo de 1856. La derrota zarista fue absoluta.

El tratado de París

El 30 de marzo de 1856, las grandes potencias firmaron un tratado de paz en París. El acuerdo aseguró la integridad territorial de Turquía, la libre navegación por el Danubio y la neutralización del mar Negro, cláusula que restringió la presencia de Rusia en el Mediterráneo oriental. Por otra parte, el acuerdo no sólo declaró autónomos a los principados danubianos, sino que les asignó la categoría de grandes potencias.

Esta última decisión puso de manifiesto la ambigüedad política de Francia y Gran Bretaña, ya que, al mismo tiempo que limitaba las aspiraciones rusas en el Danubio, también lo hacía con el Imperio otomano, que siempre había reivindicado como propios dichos territorios. El tratado de París tuvo una vida corta. Sus consecuencias geopolíticas delineaban una situación insostenible: en el orden internacional, Austria

"Ya antes de la coronación, advertí a los nobles de Moscú que era necesario que se ocuparan de mejorar la vida de los siervos, y añadí que la servidumbre no podía continuar para siempre y que, por lo tanto, sería mejor que el cambio se produjera desde arriba que desde abajo".

Alejandro II (1818-1881). Discurso al Consejo de Estado del 28.1.1861. *Imagen: Castigo a un soldado turco;* estampa, siglo XIX.



quedaba aislada, Francia y Gran Bretaña incrementaban su hegemonía, y el Imperio otomano era desplazado a un segundo plano. Además del deterioro de su posición en el orden internacional, Rusia se vio afectada internamente. La guerra de Crimea había demostrado la ineficiencia de su inmenso aparato burocrático. El sucesor de Nicolás I, el zar Alejandro II (1855-1881), intentó impulsar una serie de cambios, y promulgó numerosas reformas en la administración de justicia y nuevas leyes penales, destinadas en parte a frenar la corrupción que debilitaba el estado.

La escasa motivación que despertaron estas reformas decidieron al zar a dar el gran paso. En 1858 decretó la emancipación de los siervos de la gleba de la corona y, en 1861, de los privados. De hecho, la base de la autocracia zarista había desaparecido. Sin embargo, la resistencia de los nobles latifundistas a aceptar las medidas fue muy fuerte. Por su parte, los sectores populares exigieron la instauración de las libertades públicas fundamentales.

La intervención anglofrancesa
El valor geoestratégico de la península de Crimea era extraordinario: controlarla formaba parte del dispositivo para consolidar la hegemonía en el Mediterráneo oriental. Gran Bretaña se alineó junto a Turquía, al igual que Francia, cuyas tropas fueron comandadas por Armand Jacques de Saint-Arnaud. *Detalle de* Retorno a París de las tropas de Crimea, *por Emmanuel Auguste.*

Los jenízaros turcos
Creados como guardia imperial turca y fuerzas de tierra regulares en el siglo XVI, los jenízaros se mantuvieron en acción hasta finales del siglo XIX. Hacían gala de un fuerte espíritu de cuerpo y eran famosos por su combatividad y su crueldad extrema, tal como lo demostraron en Sebastopol, donde tenían a su cargo la ejecución sumaria de los prisioneros rusos.



La Rusia zarista

Ante las experiencias revolucionarias de 1830 y 1848, Nicolás I reafirmó el carácter absolutista de su régimen. El desarrollo industrial, pese a todo, no dejaba de darse y chocaba con la estructura agraria más atrasada de Europa, como lo evidenciaba el mantenimiento del sistema de servidumbre. Decidido a "democratizar" el poder, pero sin cambiar su esencia, el zar duplicó la cantidad de miembros de su llamado "Consejo personal", integrado por miembros de la nobleza y el clero. A diferencia de las otras potencias, y a pesar de ser el imperio más extenso, Rusia era uno de los pocos países europeos en los cuales el ferrocarril no era más que un mero símbolo de progreso.

Gran Bretaña en la época victoriana

Bajo la égida de la reina Victoria, Gran Bretaña se constituyó en una gran potencia. Indiscutible reina de los océanos, extendió sus dominios por todo el planeta, ya fuera por la fuerza de sus cañones o por la astucia de su diplomacia.

"¿Qué clase de vida será la de Roberto si le arrebata usted los frutos de su ambición, si le saca usted del esplendor de una gran carrera política, de la vida pública? La vida de una mujer muere en una órbita de emociones. La del hombre tiene más valor, porque avanza por las vías de la inteligencia".

Oscar Wilde (1854-1900). Escritor. *Imagen: monumento a la reina Victoria en Londres.*



De la maraña de guerras y conflictos que se sucedieron a partir de las campañas napoléonicas, Gran Bretaña emergió como primera potencia mundial. La estabilidad de sus instituciones, la pujanza de su industria, la primacía de su flota mercante, la convirtieron en cabeza de un imperio presente en todos los confines del mundo. La llamada "era victoriana", regida por el mandato de la reina Victoria (1837-1901), marcó el momento de su mayor esplendor.

La democratización política

Combinando la fuerza de las armas y la diplomacia, Gran Bretaña supo intervenir en los problemas de Europa continental sin verse totalmente involucrada en ellos. La figura más representativa de esta política fue el ministro Henry John Temple, vizconde de Palmerston (1784-1865), quien esgrimió el principio de no intervención en relación a Francia cuando Luis Napoleón dio el golpe de Estado de 1850, pero intervino activamente en los casos de Bélgica, España, Portugal, Nápoles y Grecia, por no hablar de sus injerencias en el Río de la Plata, en la independencia de Uruguay y en el Imperio de Brasil.

La muerte de Palmerston marcó el fin de una larga etapa política en la vida inglesa, conocida como de la *whig ascendancy*, o sea, el dominio ejercido en la práctica parlamentaria por las grandes fortunas. Fue la nueva generación británica, tanto liberal como conservadora, la que, entre 1860 y 1870, amplió las libertades democráticas. William E. Gladstone (1809-1898), liberal, y Benjamin Disraeli (1804-1881), conservador, fueron los grandes representantes de esta generación. La *Reform Act* del 15 de agosto de 1867 extendió el sufragio a casi todos los arrendatarios e inquilinos de las ciudades, además de conceder una rebaja en el censo exigido para el electorado rural. Por tal motivo, más de un millón de británicos empezaron a ejercer sus derechos cívicos. Durante la era victoriana, Gran Bretaña consolidó su imperio. Un cordón de plazas fortificadas formaba un todo coherente hasta la India: Gibraltar, Freetown (en Sierra Leona), Ascensión, Santa Elena, la colonia de El Cabo, las islas Mauricio y Seichelles, Ceilán. Su poderosa flota aseguró las comunicaciones de la metrópoli con Canadá, las Antillas, Australia y Tasmania. Sobre este esqueleto básico, el imperio se expandió por Asia, Oceanía, África y América.

La era victoriana
El reinado de Victoria I dio nombre a una etapa muy particular de la historia de Gran Bretaña. Al mismo tiempo que se imponía como primera potencia económica y militar en el mundo, la sociedad inglesa adoptó formas de vida muy severas, con criterios morales tan rígidos como convencionales. *La reina Victoria, en un óleo de B. Muller.*

La escolarización obligatoria
En 1870, Gran Bretaña promulgó una ley de escolarización elemental obligatoria. La medida formó parte del mejoramiento general de las condiciones de vida de los sectores populares, reflejado en las restricciones al empleo del trabajo infantil. *Grabado que reproduce el cuadro de J. Geoffroy,* En clase.



La forja de un imperio

La culminación de esta expansión se produjo en 1877, cuando Disraeli invitó a la reina Victoria a ser coronada emperatriz de la India en Delhi. Ocho años antes, la apertura del canal de Suez en Egipto ya había modificado notoriamente el mapa de las comuni-



Oscar Wilde
Cáustico y mordaz con la hipocresía de la "moral victoriana", en 1895, el gran escritor irlandés, envuelto en un escándalo por su condición de homosexual, pagó su "osadía" con dos años de cárcel. Murió en París, sumido en la miseria.

caciones interoceánicas. Con una audaz previsión, Gran Bretaña se apropió de los puntos estratégicos que dominaban las rutas del mar. El archipiélago de las Islas Malvinas, Adén y Singapur le facilitaron, respectivamente, el acceso al estrecho de Magallanes, al mar Rojo y a los mares del Lejano Oriente. Apoyándose en falsos pretextos, Palmerston desató la llamada guerra del Opio, que no fue más que la forma de abrir el inmenso mercado chino a los productos manufacturados británicos. No sólo el objetivo fue alcanzado, sino que, en 1842, por el tratado de Nankín, China cedió a los británicos la isla de Hong Kong, además de cinco puertos francos para canalizar las importaciones de Gran Bretaña.

Canadá, por su parte, que en 1848 adquirió un régimen parlamentario autonómico, se extendió del Atlántico al Pacífico. A este dominio se añadieron pronto los territorios de la bahía de Hudson, Manitoba y la Columbia Británica, cuya unidad fue asegurada por el establecimiento de un ferrocarril trascontinental canadiense, inaugurado en 1885. A su vez, en África y Oceanía proliferaban las colonias fundadas por inmigrantes británicos.

Dos visiones

Uno de los ideólogos de la era victoriana fue Herbert Spencer (1820-1903). Recogió la teoría de Charles Darwin sobre la supervivencia de los más aptos en la evolución de las especies y lo aplicó a la sociedad. Según él, los éxitos coloniales de Gran Bretaña en todo el mundo confirmaban la superioridad anglosajona respecto del resto de la humanidad. En cambio, sutilmente crítico, Lewis Carroll (1832-1898), a través de la mirada de *Alicia en el país de las maravillas* (1865), demostraba cómo, en un viaje onírico hacia las profundidades del mundo, la realidad se relativizaba –lo grande se volvía pequeño y viceversa–, y hasta la "Reina de Corazones" era un ser grotesco y arbitrario.

Moral victoriana

Aunque la ambigüedad caracterizó la exitosa política internacional de la pujante Gran Bretaña, la reina Victoria, símbolo de dicho apogeo, hizo gala de una rigurosa formalidad en materia de moral. Su esposo, el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo, impuso en la corte un estilo de vida austero y redujo al mínimo los ceremoniales de la nobleza. Sus vínculos dinásticos con Austria explicaban su posturas conservadoras, que lo llevaron a enfrentarse con las medidas liberales impulsadas por los ministerios de lord Palmerston y William Ewart Gladstone. A la muerte de su esposo, en 1861, la reina Victoria continuó con su mismo estilo. Con los años, la "moral victoriana" se convirtió en sinónimo de doble discurso y mero convencionalismo en las costumbres.

Exposiciones universales

La primera exposición universal tuvo lugar en Londres, en 1851. Su sede fue el Crystal Palace, un innovador edificio de hierro y cristal que acentuaba la magnificencia de este evento, concebido como escaparate del poderío de las naciones más avanzadas.

*** El Crystal Palace de Londres**
Paradigma de una nueva arquitectura basada en el hierro y el cristal, el Crystal Palace londinense fue desmontado tras la Exposición Universal y trasladado a Sydenham (Reino Unido). Allí fue devastado por un incendio en 1936.

300.000 cristales, 3.300 pilares de hierro y 2.224 viguetas fueron empleados en la construcción del palacio.

77.268 metros cuadrados de superficie abarcó el complejo, de 564 m de largo por 137 m de ancho.

1.851 pies de longitud –564 m– medía el Crystal Palace, en homenaje al año de su inauguración.

Nave central Más grande y elevada que las cuatro naves laterales, en este corte de la ilustración, desprovisto de cristales, se aprecia su compleja estructura y el interior.

Naciones A la inauguración asistieron 32 países: EE.UU., China, México, Brasil, Chile, Persia, Egipto, Túnez, Argelia, Turquía y la mayoría de las potencias europeas.

Una novedad: las prefabricaciones

El Crystal Palace se construyó en tan sólo seis meses. La mayoría de sus componentes eran prefabricados y algunos de ellos fueron ensamblados un día antes de su inauguración. Los grabados muestran varias fases de la construcción de un palacio que causó el asombro de la sociedad victoriana y del mundo entero.





*** La arquitectura se renovó con el hierro, el cristal, las estructuras prefabricadas y el hormigón armado.**



Un pionero El horticultor inglés Joseph Paxton (1801-1865), especializado en la construcción de grandes invernaderos, diseñó el Crystal Palace –a la derecha, bocetos originales–. Fue el impulsor de la nueva arquitectura funcional en hierro, luego recogida por la escuela de Chicago y la Bauhaus.



*** La arquitectura metálica del siglo XIX, tributaria de las exposiciones universales, destacó por su funcionalidad pero fue cuestionada por el uso de materiales altamente inflamables y por su estética.**

El orgullo de Gran Bretaña

La Exposición Universal de 1851 fue un perfecto vehículo para subrayar la hegemonía imperial de Gran Bretaña. El Crystal Palace se dividió en dos mitades: una para productos británicos y coloniales, y otra para el resto de países. Los productos industriales británicos –máquinas en movimiento, máquinas de vapor, etc.– se exhibieron como obras de arte. *Exterior del Crystal Palace, grabado de la época*.



Cubierta Una gran bóveda de cañón cubría el transepto. Las placas inclinadas formaban pequeños tejados que dotaban al resto del edificio de un aspecto arquitrabado.

Innovación La sustitución de la habitual pared de obra por cristal suprimió la separación entre espacio externo e interno y otorgó una mayor luminosidad al interior.

Entrada Se accedía por esta puerta sur: a la izquierda estaban los pabellones británicos; a la derecha, el resto. La exposición de 1851 tuvo seis millones de visitantes.



Pompa imperial La reina Victoria y el príncipe Alberto inauguraron la Exposición Universal, cuyo objetivo político distó de la libertaria *Exposición de los productos de la industria* (Francia, 1798).

Un escaparate de lujo

La primera exposición universal no se ciñó sólo a la industria y dio cabida a muebles, piedras preciosas, manufacturas, bellas artes, maquinaria agrícola, tejidos de lujo, carruajes, etc. La magnificencia de las naves, pabellones y galerías se remarcó con fuentes de cristal, alfombras, árboles, vitrales, etc.





Otras exposiciones universales

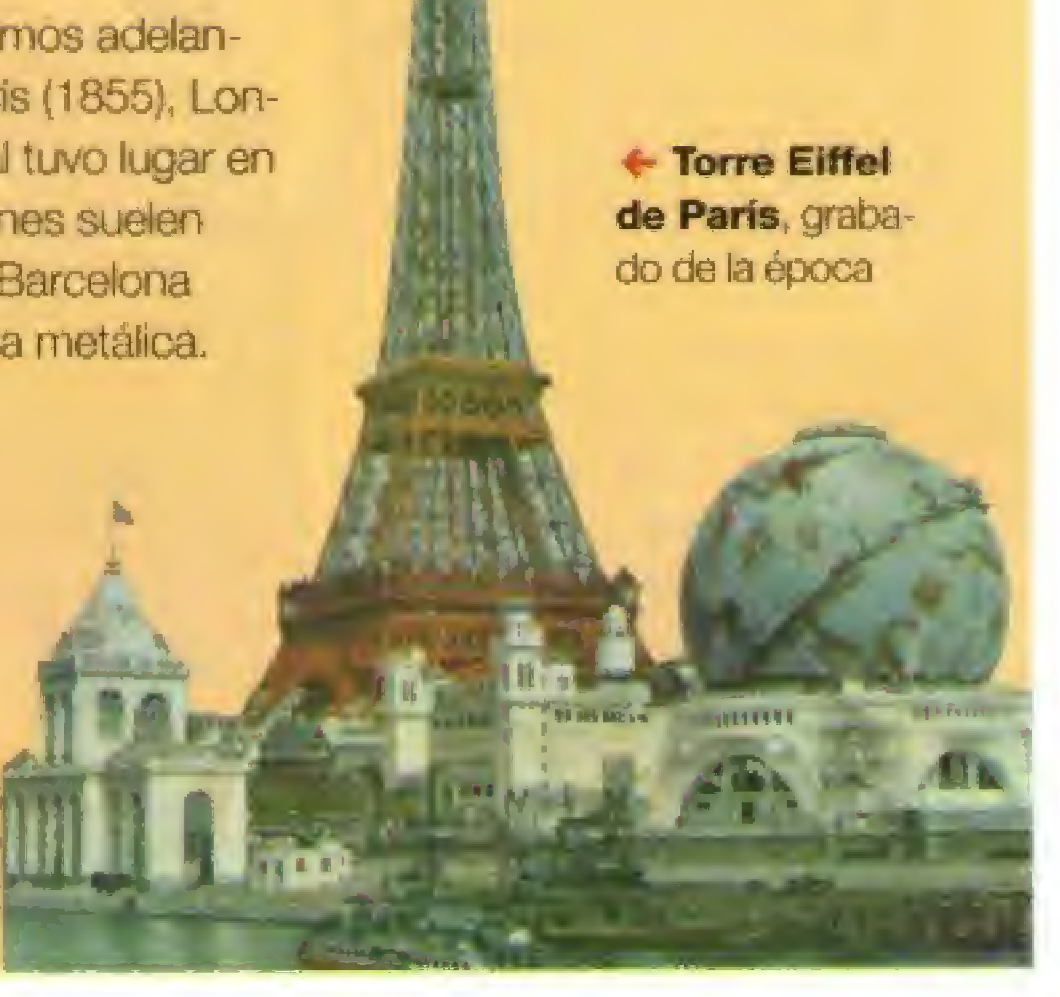
Las exposiciones universales se organizan para presentar los últimos adelantos. El éxito de la primera dio pie a las de Nueva York (1853), París (1855), Londres (1862), etc. En Iberoamérica, la primera exposición universal tuvo lugar en Lima (1872). Su sede fue el actual Museo de Arte. Las exposiciones suelen conllevar edificios conmemorativos, como el Arco del Triunfo de Barcelona (1888) y la Torre Eiffel de París (1889), apoteosis de la arquitectura metálica.



↑ **Arco del Triunfo de Barcelona**, en la actualidad



↑ **Museo de Arte de Lima**, en la actualidad



← **Torre Eiffel de París**, grabado de la época

Unificación e independencia de Italia

La península Itálica estaba dividida entre territorios ocupados por Austria y Francia y estados autónomos subordinados de hecho a esas dos potencias. La unidad y emancipación de Italia era una antigua aspiración popular.

El movimiento de unificación nacional italiano se originó en la época napoleónica, no sólo por la creación del reino de Italia por parte de Napoleón, sino por la oposición popular a la presencia de las tropas francesas. Escritores románticos como Alessandro Manzoni (1785-1873) y Giacomo Leopardi (1798-1837) dieron ecos míticos a la causa nacional, que se enfrentó con los reyes y príncipes italianos, en su mayoría comprometidos con las diversas potencias europeas.



Giacomo Leopardi
Se entregó a la poesía nacionalista, como en *A Italia* o *En el monumento de Dante*, por la que fue conocido en su época, aunque también cultivó un estilo propio cargado de pesimismo.

Los sectores patriotas

La conjunción de ideales democráticos y nacionalistas se dio en hombres como Giuseppe Mazzini (1805-1872), quien preparó ideológica y militarmente la insurrección popular de 1848. Austria, que ocupaba los territorios del norte peninsular, constituía el principal obstáculo para los patriotas italianos. Entre los diversos grupos revolucionarios, el del periódico *Il Risorgimento*, dirigido por Camilo Benso, conde de Cavour (1810-1861), intentaba convencer a la monarquía de Saboya para que galvanizara a los demás estados italianos en contra de los austríacos. El rey Víctor Manuel II (1849-1879) amplió el carácter liberal de la constitución y confió el gobierno a Cavour, quien fomentó el librecambismo, reforzó el ejército y concertó alianzas políticas con los republicanos. Sin embargo, advirtió que, para hacer frente a Austria, necesitaba aliarse con alguna potencia europea.

La guerra de Crimea facilitó el acercamiento entre Cavour y Napoleón III, quienes se entrevistaron el 21 de julio de 1858 en Plombières y trazaron el plan de una futura Italia independiente, aunque Francia impuso su condición de retener los estados de Toscana, Roma y las Dos Sicilias. Cavour se comprometió, además, a ceder Niza a los franceses.

Conocedor de las rivalidades entre las grandes potencias, Napoleón III contaba con la neutralidad de dos estados de signo opuesto, Rusia, absolutista, y Gran Bretaña, liberal, ambos interesados en desplazar a los austríacos. Las provocaciones del Piamonte indujeron a Austria a declarar la guerra el 23 de abril de 1859. El grueso de las operaciones militares se desarrolló en territorio lombardo. Francia cumplió con lo acordado y envió tropas que, conjuntamente con los batallones sardos, derrotaron a los austríacos en Magenta y Solferino.

Sin embargo, la intensificación de las insurrecciones populares en el centro de la península y el peligro de que Prusia se movilizase en ayuda de Austria hicieron temer a Napoleón III que el proceso se le fuese de las manos. El 11 de julio de 1859, firmó con el emperador austríaco Francisco José un acuerdo preliminar en Villafranca y, el 11 de noviembre, un tratado definitivo en Zurich.

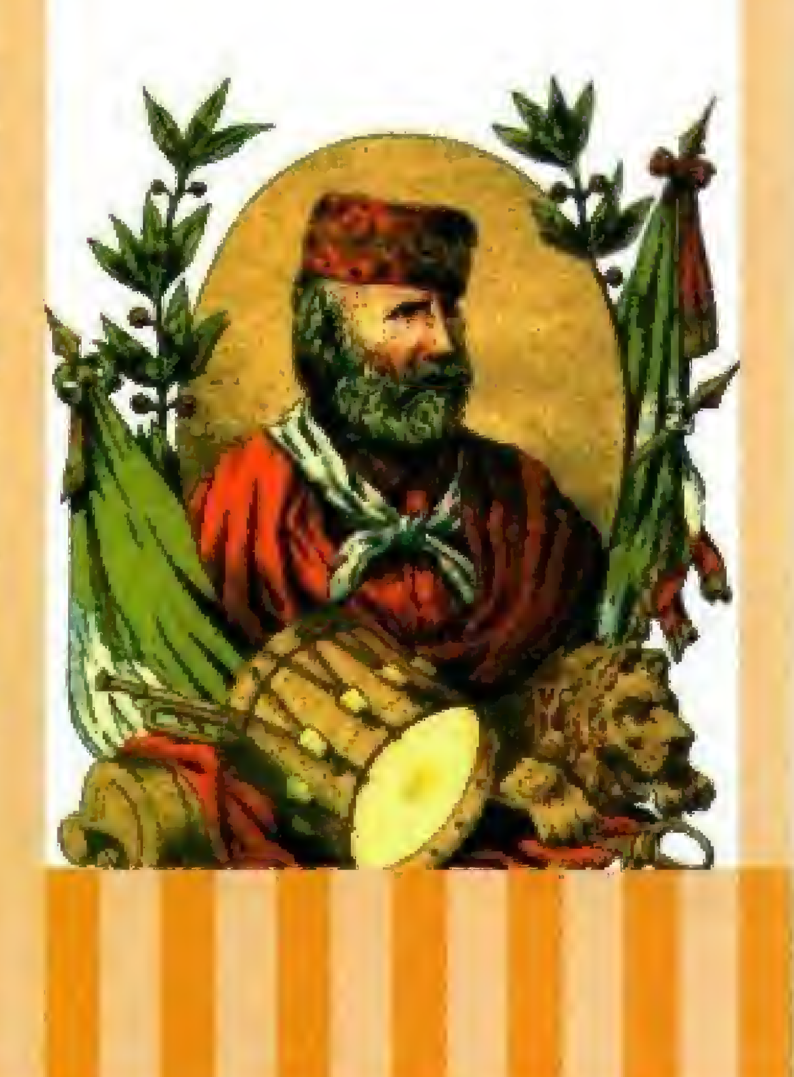
El reino de Italia

Austria cedió Lombardía al Piamonte, pero conservó el territorio veneciano y exigió la restauración de sus antiguos aliados, los príncipes italianos que habían sido destituidos. Cavour presentó su renuncia y, sintiéndose traicionados por Francia, el sentimiento antifrancés cundió entre los patriotas italianos.

De todos modos, era evidente que ningún movimiento de emancipación nacional podía prosperar al margen de las grandes potencias. El 20 de enero de 1860, Cavour volvió al gobierno y buscó un nuevo aliado: Gran Breta-

"Se verificó un ataque sobre el palacio, y una de sus alas fue ocupada por los asaltantes y defendida por un tiempo considerable. Esta hazaña fue hecha por el joven Garibaldi a la cabeza de quince hombres. Cuando se piensa que Garibaldi entró en Nápoles con sólo mil hombres, el resultado logrado es sorprendente".

Frank Vizetelli (2.6.1860). Crónica del *Illustrated London News*. *Memorias íntimas*. *Imagen: alegoría de Garibaldi.*



ña, con Palmerston en la presidencia. En efecto, el gobierno británico estaba interesado en reforzar su presencia en el Mediterráneo, a fin de contrapesar el hegemonismo francés, acrecentado después de la expansión colonial en Argel y de la derrota sufrida por Rusia en la guerra de Crimea.

La situación geopolítica europea era, sin embargo, muy compleja. Un factor que facilitaba la acción de Gran Bretaña en la península Itálica era el conflicto del movimiento revolucionario italiano con el papado. La ciudad de Roma, incluida en los Estados Pontificios, era reivindicada por los patriotas como capital de la futura Italia. Francia, país de población mayoritariamente católica, no podía enfrentarse a la Iglesia. Cavour decidió forzar los acontecimientos y desatar una serie de insurrecciones en toda la península. En marzo de 1860, las poblaciones de Módena, Parma y Toscana celebraron un plebiscito, donde ganó por abrumadora mayoría su anexión al Piamonte. Una delegación de Roma se trasladó a París y recla-

Los patriotas y sus aliados
El movimiento patriota de Italia abarcaba distintas tendencias, desde las radicales hasta las conservadoras. En 1862, el *Atlas Histórico* editado por Schnitzler publicó un grabado con sus máximos representantes y sus aliados franceses: Daniele Manin y el conde de Cavour, los mariscales Mac-Mahon y Niel, y el *bersagliero* Garibaldi, rodeando al rey Víctor Manuel y Napoleón III.

Anita Garibaldi
Nacida en Morinhos, Brasil, Anita Maria de Jesus Ribeiro da Silva conoció a Garibaldi en 1839, cuando éste combatía en favor de los *farrapos* ("harapientos") de Rio Grande do Sul contra el Imperio de Brasil. Lo dejó todo para unirse a él, de quien ya nunca se separó. Murió en 1849, en el delta del Po, tras combatir en defensa de la República romana.



La ópera italiana

Las aspiraciones nacionales italianas encontraron gran eco en la música, en especial a través de la ópera. Las obras de Gioachino Rossini (1792-1868), que despertaron gran entusiasmo en Venecia, Nápoles, Milán, París y Viena, ayudaron a difundir por Europa la causa de Mazzini. Sus óperas –entre otras, *La italiana en Argelia*, *La Cenerentola*, *Turcos en Italia* y *Semiramis*– eran aplaudidas por los jóvenes románticos, que hacían suya la lucha de Italia y Grecia. Otros dos genios del género lírico, Gaetano Donizetti (1797-1848), con óperas como *El elixir de amor* y *Lucia de Lammermoor*, y Vicenzo Bellini (1801-1835), con dramas como *Los puritanos* y *Norma*, también ayudaron a la causa y abrieron el camino a la consagración de Giuseppe Verdi.



La soledad de Garibaldi
El 29 de agosto de 1862, las tropas italianas del coronel Pallavicino cercaron en Aspromonte a los garibaldinos, que pensaban liberar Roma. Garibaldi estaba convencido de que el rey Víctor Manuel lo apoyaba, pero no era así. Fue herido y arrestado, y sus hombres hechos prisioneros. *Pintura de Girolamo Induno*, La batalla de Aspromonte.

Giuseppe Verdi
De origen humilde, transformó la ópera italiana. Su música se hizo eco de las luchas por la libertad y la independencia, y su popularidad fue tan grande que el grito "¡Viva Verdi!" se convirtió en consigna nacionalista, pues su mismo apellido fue utilizado como siglas de la frase: "*Vittorio Emanuele Re d'Italia*".





mó lo mismo, aunque Napoleón III se negó a recibirla. Sólo se limitó a hacer público su respaldo a la causa italiana, al mismo tiempo que reclamó la ciudad de Niza.

La campaña de Garibaldi

El rechazo a la política francesa llegó a su máxima expresión cuando tropas de Napoleón III ocuparon el sur de la península. En el reino de las Dos Sicilias, Fernando II había mantenido de manera intransigente la política absolutista. Su sucesor, Francisco II, se planteó continuar el mismo camino, reafirmando su alianza con Austria. Pero en abril de 1860 estalló una insurrección popular en contra de la monarquía.

Cavour dio su apoyo a la revolución, y encargó a Giuseppe Garibaldi asegurar el triunfo del levantamiento. Garibaldi, que casi de adolescente se había sumado a la organización revolucionaria Joven Italia, fundada por Mazzini, había tomado parte en las insurrecciones piamontesas de 1834. Condenado a muerte, huyó al Río de la Plata, de donde regresó en 1848, para sumarse nuevamente a la lucha de su pueblo. El regreso de Garibaldi tuvo honda repercusión entre los revolucionarios italianos. Con el apoyo secreto de Cavour, organizó la expedición de los "camisas rojas", así llamados por el color de su uniforme. Con 1.000 voluntarios, partió de Quarto (Génova) el 5 de mayo de 1860, desembarcó en Marsala, en Sicilia, y en poco tiempo se adueñó de la isla. El 19 de agosto, Garibaldi avanzó sobre el sur de Nápoles y, el 7 de septiembre, entró en la ciudad, entregando el poder a Víctor Manuel. En un plebiscito, los pueblos de las Marcas, Umbria y Sicilia se pronunciaron en favor de la unificación con el Piamonte. Gaeta, donde residía Francisco II, se rindió en enero de 1861. El 14 de marzo, un parlamento reunido en Turín proclamó la creación del reino de Italia. Gran Bretaña se apresuró a reconocerlo. Poco después hizo lo mismo Francia. El 6 de junio falleció Cavour. Descontento con la supresión de las tropas de voluntarios, y contrariado por impedírsele continuar la guerra por la liberación del resto de la península, Garibaldi intentó invadir la región del Trentino y Roma, pero en Aspromonte fue vencido y hecho prisionero por el ejército.

Sólo permanecían en el aire los territorios de Venecia y Roma, que quedaron excluidos del nuevo reino. El problema veneciano pareció ser insoluble cuando Italia se alineó junto a Prusia,



Revolución en Venecia
Después de la revuelta de marzo de 1848 en la ciudad, Daniele Manin proclamó la república de Venecia, cuya efímera existencia cayó de nuevo bajo el yugo austríaco en agosto de 1849, tras un intenso bombardeo y un sitio de hambre.

Italia en 1859-1861 · Italia en 1866 · Italia en 1871 · Batalla · Revuelta popular

enfrentada con Austria. Los austríacos derrotaron a Italia en las batallas de Custozza y Lissa. Sin embargo, decidido a debilitar a la dinastía de los Habsburgo, Napoleón consiguió en el tratado de Viena, suscrito en 1866, que Venecia fuese reconocida como parte de Italia, decisión respaldada por Prusia y Gran Bretaña.

El problema romano era de más difícil solución, ya que las tropas francesas custodiaban los Estados Pontificios. En 1870, cuando estalló la guerra entre Francia y Prusia, las tropas galas fueron retiradas de Roma y enviadas al frente. Fue la oportunidad para que los ejércitos italianos ocupasen los Estados Pontificios y convocasen un plebiscito popular. El resultado fue mayoritario a favor de Italia, y Roma, en 1871, fue consagrada capital del reino.

Por su parte, Garibaldi acudió a la Francia republicana con un cuerpo integrado por sus voluntarios parta hacer frente al ejército prusiano, obteniendo en Dijon su última victoria.

Avatares de la lucha
El reflujo de la oleada revolucionaria de 1848 afectó a la lucha independentista italiana. Cavour neutralizó a los sectores católicos, partidarios del papa, y reclutó a Garibaldi, más radicalizado. Apoyada por Francia, la monarquía constitucional de Cerdeña-Piamonte derrotó a Austria, mientras Garibaldi vencía en Sicilia, y esta isla y Nápoles se unían al Piamonte.

Garibaldi

[1807 - 1882]



Tras participar en los motines piamonteses, Giuseppe Garibaldi huyó al Río de la Plata, donde combatió contra Brasil y, luego, contra el gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas. En 1848, de vuelta en Italia, tuvo una participación decisiva en la lucha independentista. Tras una arrolladora campaña, derrotó al ejército borbónico en la batalla de Volturno y entregó finalmente el trono del reino liberado a Víctor Manuel.

Cronología

1805 » El 18 de marzo, Napoleón Bonaparte ocupa la península y proclama el reino de Italia.

1814 » El 30 de mayo, el tratado de París pone fin al reino de Italia.

1834 » Levantamiento independentista en el Piamonte.

1848 » Garibaldi participa en la insurrección de Roma.

1854 » Garibaldi retoma el contacto con Mazzini en Londres y reanuda la lucha independentista.

1859 » Garibaldi asume la conducción de las tropas toscanas.

1860 » Garibaldi lleva a cabo la campaña de los Mil. Víctor Manuel asume el trono de Italia.

1871 » La ciudad de Roma se convierte en capital de Italia.

Napoleón III, emperador de los franceses

Tras la caída de Luis Felipe de Orleans en 1848, Carlos Luis Napoleón fue elegido presidente de la república. Luego se proclamó emperador. Los fastos del Segundo Imperio duraron hasta que los prusianos entraron en París.

Hijo de Luis Bonaparte, rey de Holanda, Carlos Luis Napoleón había crecido en Suiza y había tomado parte en los levantamientos italianos de 1831. A la muerte del hijo de Napoleón I, en 1832, se consideró jefe del partido bonapartista y, en calidad de tal, intentó por dos veces, en 1836 y en 1840, sublevarse contra la monarquía de Luis Felipe I de Orleans. En ambas ocasiones fracasó y debió de exiliarse en Gran Bretaña. Con el apoyo de Louis-Adolphe Thiers, del Partido del Orden, fue elegido miembro de la Asamblea constituyente. El 10 de diciembre de 1848 accedió a la presidencia de la II República.

El Segundo Imperio

El 2 de diciembre de 1851, con el apoyo de los altos mandos de las fuerzas armadas, Bonaparte dio un golpe de Estado y disolvió la Asamblea legislativa. Promulgó una nueva constitución, de neto corte conservador, votada en plebiscito en diciembre de 1852.

Al día siguiente de la consulta, proclamó el Segundo Imperio. Convertido en emperador de los franceses con el nombre de Napoleón III, imprimió un notable impulso a la vida industrial y financiera de Francia: desarrolló las infraestructuras, hizo importantes transformaciones urbanas, en especial en París y en Lyon, y reforzó el papel del estado en el desarrollo de un capitalismo nacional, merced a una legislación liberal que precedió al tratado de libre comercio con Gran Bretaña. Pese al desarrollo económico, la oposición al régimen creció enormemente. El atentado de que fue objeto Napoleón III en enero de 1858 desestabilizó el gobierno. Perpetrado por el revolucionario italiano Felice Orsini, el emperador salió ileso, pero en el intento murieron diez personas. Una vez capturado, Orsini fue condenado a muerte y ajusticiado. Su conducta durante el proceso y las cartas que dirigió a Napoleón III en favor de la causa italiana y para denunciar la alianza de Francia con la Iglesia por el problema de Roma, conmovieron a la opinión pública.

Un lamentable final

Al ser proclamada la III República, tras la bochornosa derrota ante Prusia y la caída de Napoleón III, se reinstauró la libertad de prensa. Proliferaron las denuncias sobre la fortuna acumulada por el ex emperador y abundaron las caricaturas sobre su persona y su marcha a Gran Bretaña. *Caricatura de 1870 con Napoleón III rumbo al exilio, seguido del príncipe heredero.*



En 1860, ante el reforzamiento de las organizaciones sindicales obreras y el crecimiento de las ideas socialistas, Napoleón III optó por liberalizar el régimen y ceder protagonismo a la Asamblea legislativa. El reconocimiento del derecho de interpelación a los diputados y del derecho de huelga a los trabajadores acentuaron la liberalización del régimen. El primer ministro Olivier-Émile Ollivier logró consolidar el poder del parlamento al transformar el senado en una segunda cámara electiva. Así, pudo conformarse una fuerte oposición legal, encabezada básicamente por los republicanos y los socialistas. Pese a los éxitos coloniales alcanzados en África e Indochina, el fracaso en 1866 de la expedición para imponer en México a Maximiliano de Habsburgo significó para Napoleón III un duro revés.

En un intento por recuperar prestigio local e internacional, se celebró en 1867 la Exposición Internacional de París. Sin embar-

"En medio del crucero y sobre un estrado cubierto de una alfombra de armiño estaban los dos sitiales de honor para el emperador Napoleón III y la futura emperatriz Eugenia de Guzmán, hija del conde de Montijo. Por encima se alzaba un dosel magnífico de terciopelo rojo".

Le Moniteur (30.1.1853). Crónica de los esponsales de Napoleón III. *Imagen: bomba de Orsini contra Napoleón III.*



go, los excesivos gastos militares terminaron por afectar a la economía francesa. Napoleón III decidió dar un nuevo giro hacia la derecha autocrática y, en 1869 y 1870, dos senadoconsultos imperiales transformaron el Imperio en una monarquía constitucional no parlamentaria. El llamado Imperio liberal fue sujeto a plebiscito, y aprobado por una gran mayoría en abril de 1870. Sin embargo, la oposición a Napoleón III no dejó de crecer.

Hecho prisionero tras la batalla de Sedan, el 4 de septiembre de 1870 los republicanos declararon abolido el Imperio y establecieron un gobierno de Defensa Nacional, cuyo miembro más destacado fue el demócrata Léon Gambetta, ministro del Interior de la III República. Napoleón III fue despojado de todos sus títulos y desterrado a Gran Bretaña.

El precio de la derrota
París capituló el 28 de enero de 1871, después de sufrir un mes de intensos bombardeos. El mismo día concluyó el armisticio, que condujo al tratado de Versalles (26 de febrero) y al tratado de paz de Frankfurt (10 de mayo). Francia debió ceder territorios y pagar una fuerte indemnización. *Pintura de Alphonse de Neuville,* Defensa de París.



Un fallido atentado
En Londres, una organización de patriotas italianos decidió atentar contra el emperador en represalia por su ambigua política sobre la independencia de Italia. El 14 de enero de 1858, Felice Orsini, miembro de dicho grupo, arrojó sin éxito una bomba contra el carruaje imperial. *Pintura de H. Vittori,* Atentado contra Napoleón III.



Léon Gambetta
[1838 - 1882]



Abogado y feroz opositor de Napoleón III, Gambetta fue el encargado de proclamar la III República Francesa, el 4 de septiembre de 1870, después de la derrota del Imperio en Sedan. Tras huir del asedio de París por las tropas prusianas en un globo aerostático, marchó a Burdeos, sede del gobierno provisional, donde intentó reconstruir el ejército francés. Tras la firma del tratado de paz con Prusia, abandonó la Asamblea.

Consecuencias

La derrota francesa ante Prusia cerró un ciclo histórico. La Europa de comienzos del siglo XIX se había estructurado sobre la base del fraccionamiento de Italia y Alemania y el reconocimiento generalizado de la hegemonía militar francesa. A partir de 1870, la supremacía francesa se derrumbó. Este cambio facilitó los procesos de unificación nacional pendientes. La caída del Segundo Imperio francés fue aprovechada por el gobierno italiano para apoderarse de Roma. Aunque no reconoció la pérdida de sus estados temporales ni la ley de garantías que le ofreció el parlamento italiano, el papa Pío IX se sometió a la fuerza. En julio de 1871, Víctor Manuel II estableció su residencia en Roma, culminando de esta manera el proceso de la unidad nacional de Italia.

La prensa y la opinión pública

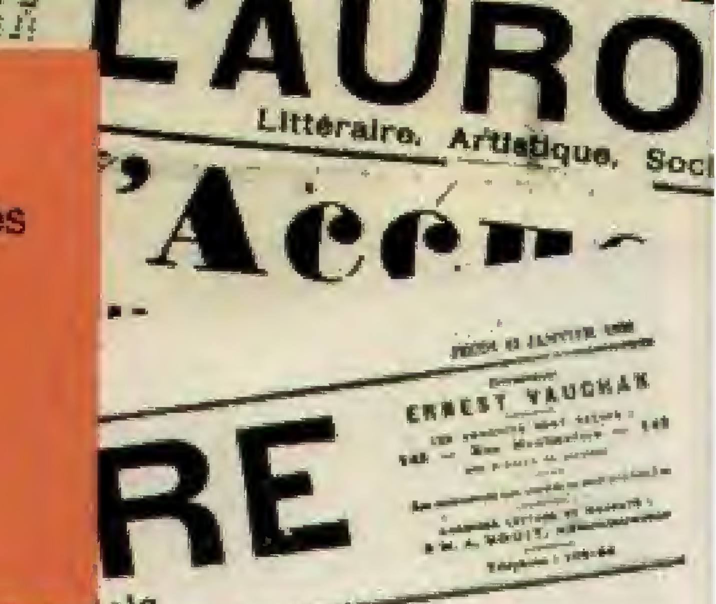
Al promediar el siglo XIX, la prensa se convirtió en un nuevo poder y pasó a formar parte de la vida cotidiana, hasta tal punto que el filósofo alemán Georg W. F. Hegel señaló con ironía que "la lectura del periódico se ha vuelto la oración laica de la mañana".

Un nuevo poder

Al acercarse el siglo XX, Francia se vio sacudida por la denuncia de varios *affaires*, que afectaron seriamente al gobierno. Todos los escándalos fueron dirimidos en la prensa, que se encargó tanto de enmascararlos como de esclarecerlos. Entre todos los escándalos, el que más conmocionó a la opinión pública fue el "caso Dreyfus".



↑ **Los protagonistas** del *affaire* fueron [illegible] Esterhazy [illegible] que reabrió el caso.



* El caso Dreyfus

En 1894, Alfred Dreyfus, oficial francés judío, fue acusado de espionaje, degradado y recluido en la isla del Diablo. En 1899 se revisó el juicio y se demostró su inocencia.Todo había sido un montaje político antisemita.

El debate en la opinión pública

En 1898, el novelista Émile Zola publicó el artículo "Yo acuso" en el diario *L'Aurore* y denunció la falsedad del juicio contra Dreyfus. Su escrito se convirtió en bandera de los sectores liberales.

Demócratas, antirracistas y socialistas



Émile Zola sufrió un año de prisión por su artículo.



El político Georges B. Clemenceau defendió a Dreyfus.



El escritor Charles Péguy se sumó a la campaña de Zola.

Nacionalistas, xenófobos y ultraconservadores



Félix Faure lideró los sectores más reaccionarios.



Charles Maurras fue un difusor de las ideas antisemitas.

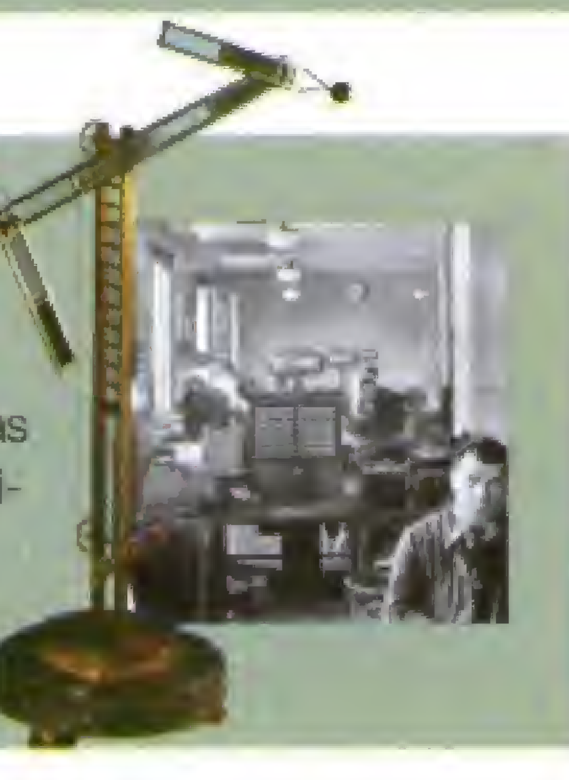


G. Deroulede era un ideólogo del ultranacionalismo.

> "Es un crimen que pronto sublevará la conciencia universal. El tribunal militar tiene una idea muy particular de la justicia, pero la verdad está en marcha y nada la detendrá..."

> "No tengo más que una sola pasión, la claridad, en nombre de la humanidad que tanto ha sufrido y que tiene derecho a la felicidad. Mi inflamada protesta es un grito del alma..."

La expansión periodística



La aparición del telégrafo –invento de Samuel Morse de 1837– y de las agencias de prensa –en la imagen, la sede de la primera, la francesa Havas– extendieron la acción del periodismo a todo el globo.

La publicidad



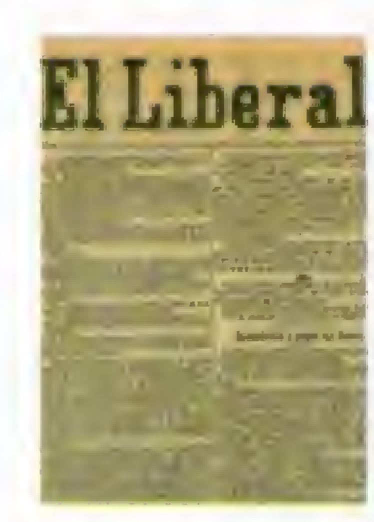
Como la venta resultaba insuficiente para costear los gastos de un periódico, los anuncios publicitarios se convirtieron en la principal fuente de ingresos. Estos recursos, sin embargo, limitaron la independencia de la prensa.

La eclosión de la prensa de masas

En 1870, en París, toda la prensa política cubría una tirada de 350.000 ejemplares, pero *Le Petit Journal*, fundado en 1863 y que hacía gala de un estilo desenfadado, vendía él solo un millón. En 1887, en Londres, el *Daily Telegraph*, un diario de estilo serio, vendía 250.000 ejemplares; en 1896, el *Daily Mail*, que incluía detalladas crónicas policiales, lo superó con 400.000 ejemplares.







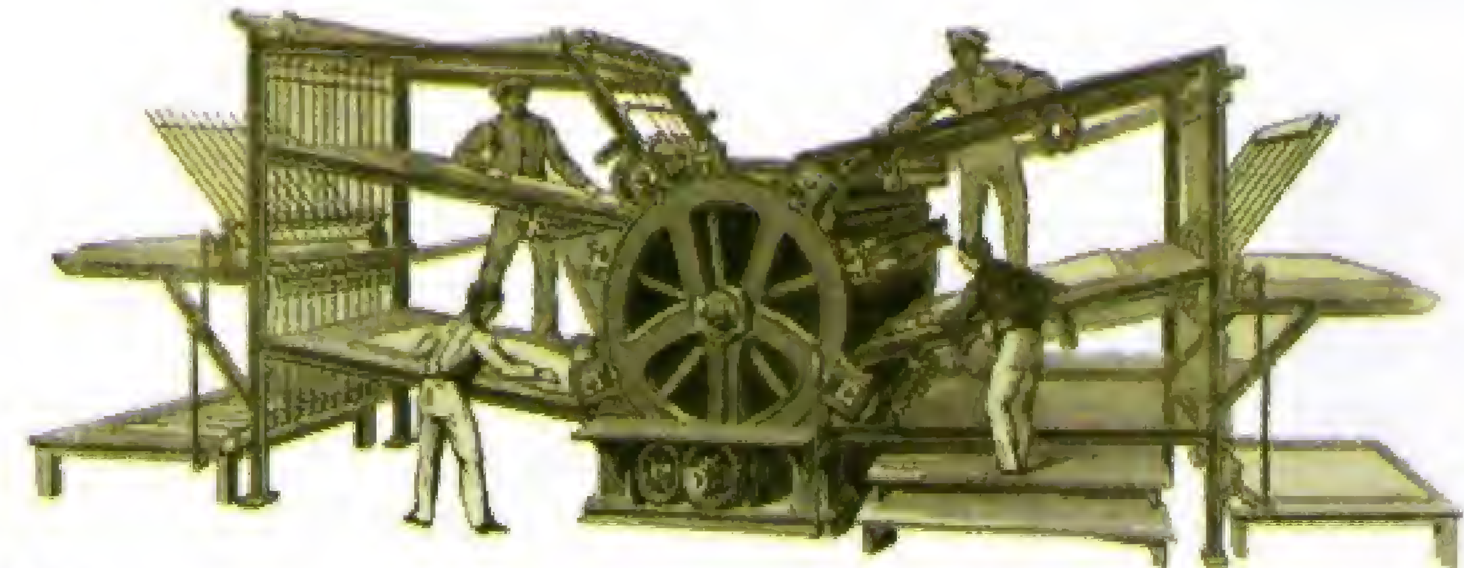


Diversos diarios del siglo XIX: el *New York Daily Times* (Nueva York, 1851); *El Comercio* (Lima, 1839); *El Liberal* (Madrid, 1879) y periódicos de la Comuna de París (1871).

*** Diarios informativos y agitadores**
El desarrollo del movimiento obrero y de las ideas socialistas generó un tipo de prensa de carácter ideológico y político explícito, vinculada a organizaciones sindicales y partidarias. Otra prensa, que aspiraba llegar a un público lector más amplio y general, puso el acento en el aspecto informativo, aunque, más allá de la "objetividad de la noticia", la selección y el tratamiento de la información nunca dejó de responder a una finalidad también política e ideológica.

Los avances técnicos

La linotipia, inventada en 1884 en Baltimore (EE.UU.) por el relojero alemán Ottmar Mergenthaler, permitió, mediante un teclado parecido al de las máquinas de escribir, componer líneas de matrices en lugar de tipos sueltos. Este invento aceleró la edición de los diarios y, de este modo, permitió ganar la calle y llegar antes a los lectores. *Imagen: rotativa de Hoe.*



Los cambios culturales

La gran incidencia de la prensa se debió en gran medida al desarrollo de la educación pública, que permitió el incremento del número de lectores. En la segunda mitad del siglo XIX, la difusión de la enseñanza formó parte de la integración nacional de varios países.



* Una hoja de noticias –*Acta diurna*–, colocada diariamente por orden de Julio César en el foro romano (s. I a. C.), se considera la primera publicación periódica.



El folletín



Para ampliar la venta, los diarios echaron mano a diversos recursos. Uno de ellos fue la inclusión en sus páginas de un folletín, novela por entregas que mantenía en vilo a los lectores. A su vez, escribir folletines se convirtió en una fuente de ingresos para los maltrechos escritores, como fue el caso de Eugène Sue (a la izquierda).



*** La novela *El judío errante*, de Sue, apareció como folletín entre 1845 y 1846. Aunque su autor era socialista, la obra fue aprovechada por los nacionalistas para crear en Francia un clima de xenofobia.**

Bismarck y la unificación de Alemania

Miembro de la Confederación Germánica, Prusia creció económica y militarmente hasta convertirse en una gran potencia. No sólo desplazó a Austria, sino que derrotó a Francia. Así, Berlín se convirtió en la capital del II Reich alemán.

"Antes que nada está la nación, su posición en el mundo y su independencia y, sobre todo, nuestra organización siguiendo unas líneas que nos permitan respirar el aire puro de una gran nación. Todo lo demás, una constitución liberal, reaccionaria o conservadora, caballeros, confieso sinceramente, lo considero en segundo lugar".

Otto von Bismarck (1815-1898). Pasaje de *Política magistral*. *Imagen: casco prusiano.*



A consecuencia de una grave enfermedad mental, el rey Federico Guillermo IV de Prusia (1840-1861) no pudo permanecer en el trono. En 1858, asumió la regencia su hermano Guillermo, quien a la muerte del monarca ciñó la corona con la plenitud de poderes y bajo el nombre de Guillermo I (1861-1888).

Prusia y Austria

Convencido de que la unificación germana pasaba por el fortalecimiento de las fuerzas armadas, Guillermo I adoptó diversas medidas, por las cuales se incrementaba el tiempo de entrenamiento y permanencia en la reserva, además de distinguir entre las fuerzas armadas de la Confederación Germánica y la milicia nacional prusiana. La cámara alta de la dieta aprobó sus medidas, pero no la cámara baja, temerosa de que el fortalecimiento militar fuese en detrimento de las libertades públicas. En estas circunstancias, Albrecht von Roon, ministro de Guerra, aconsejó a Guillermo I el nombramiento del general Otto von Bismarck como presidente del consejo de ministros.

Como representante de Prusia en la dieta de Frankfurt (1851-1859), Otto von Bismarck había intentado limitar el poder de Austria, planteando sin éxito la unificación de los estados mayores austríaco y prusiano. En 1859, cuando Austria se vio envuelta en la guerra italiana, Bismarck creyó llegado el momento de lanzar a Prusia por el camino de una política independiente.

Nombrado presidente del consejo de ministros de Prusia, Bismarck resolvió gobernar sin tener en cuenta al parlamento. Su exaltación nacionalista le granjeó fuerte apoyo popular, lo que debilitó las protestas liberales de la cámara. Con este respaldo, Bismarck se decidió a hacer frente a Austria. Aprovechó el conflicto de los condados de Schleswig-Holstein, que desde 1852, por el protocolo de Londres, estaban bajo soberanía danesa. Como Dinamarca había incumplido el compromiso de incluir a los condados de Schleswig-Holstein dentro del marco constitucional, Bismarck se apresuró en reclamar su anexión a Prusia. Austria no tuvo más remedio que apoyar esta política.

El desplazamiento de Austria
En julio de 1866, en Sadowa, Prusia asestó un duro revés a las tropas austríacas. Ese mismo año, Austria perdió Venecia y debió hacer frente a un levantamiento húngaro. Debilitado el liderazgo austríaco, los estados de la Confederación Germánica se volcaron en favor de Prusia. *Óleo de autor anónimo:* La batalla de Sadowa.

El "canciller de hierro"
Descendiente de la nobleza prusiana, Bismarck se alió con la burguesía industrial, destruyó la hegemonía de Austria y modificó el mapa geopolítico centroeuropeo, donde el II Reich se constituyó en la principal potencia. Austria debió aliarse con Hungría para mantenerse como imperio. *Otto von Bismarck, según un retrato de la época.*



El conflicto con Austria

En 1864, iniciando la guerra de los Ducados, las tropas prusianas y austríacas atravesaron el río Eider y, en Düppel, derrotaron a Dinamarca. El 30 de octubre de ese año, por la paz de Viena, los daneses cedieron a Austria y Prusia los ducados del Elba, o sea, los de Schleswig-Holstein. Pronto, la administración conjunta de dichos territorios se convirtió en un semillero de conflictos entre Austria y Prusia. En 1865, la convención de

Gastein intentó resolver el problema, adjudicando el condado de Schleswig a Prusia y el de Holstein, a Austria.

Ante la inevitabilidad del choque con Austria, Bismarck inició una política de alianzas con las restantes potencias europeas. Gran Bretaña, atenta en mantener el "equilibrio", respaldó el fortalecimiento de Prusia como poder central interpuesto entre Austria y Francia. Napoleón III creyó llegado el momento de extender la soberanía francesa hasta el Rin. A cambio, prometió a Prusia la neutralidad de Francia en su conflicto con Austria, pero lo mismo les aseguró a los austríacos. Para Bismarck, el problema surgía en el seno de la Confederación Germánica, donde ningún estado alemán podía celebrar acuerdos con otras potencias en contra de otro estado germano. Bismarck se propuso, entonces, modificar el estatuto de la Confederación Germánica, alegando que Austria no era un estado plenamente alemán, ya que su soberanía también incluía territorios no germanos. Austria protestó, pero Bismarck, partidario de una política de hechos consumados, invadió el condado de Holstein y pidió la exclusión de Austria de la dieta de Frankfurt y, por lo tanto, de la Confederación Germánica.

Austria reclamó la movilización de las fuerzas armadas confederales. Bismarck se retiró de la Confederación, movilizó las milicias prusianas y, el 3 de julio de 1866, derrotó a Austria en la batalla de Sadowa.

El ascenso de Prusia

Viena, que sólo contaba con el apoyo de los estados germanos del sur, no tuvo más remedio que firmar la paz de Praga, por la cual reconoció las anexiones prusianas y la disolución de la Confederación Germánica. Prusia, a la cabeza de lo que se dió en llamar Confederación de Alemania del Norte, se convirtió en el estado alemán más poderoso.

Bismarck impulsó con éxito la ampliación de la unión aduanera, a fin de incluir a los principados y ducados germanos del sur en el nuevo estado alemán. La uni-

Otto von Bismarck

[1815 - 1898]



Miembro de la nobleza prusiana, Bismarck está considerado el forjador de Alemania. Enemigo de las ideas socialistas y enfrentado a la Iglesia católica, se alió, según las circunstancias, con los liberales y los conservadores, siempre en aras de la unificación de los estados germánicos y la consolidación del II Reich. Para lograrlo, confió sobre todo en el fortalecimiento del estado y las fuerzas armadas como base principal del poder.

Bases económicas

La hegemonía de Prusia entre los estados germánicos fue posible merced a la combinación de determinados elementos: abundancia de carbón y hierro, capital bancario suficiente y proteccionismo estatal. Hacia 1870, un 70% de la población prusiana trabajaba en la industria. La construcción ferroviaria y naval y la industria de bienes de equipo se adelantaron a la industria de bienes de consumo. A partir de estos hechos, se consolidó una burguesía manufacturera, sobre todo en Alemania occidental, aliada con la nobleza terrateniente, que mantenía sus privilegios en la oriental. En 1879, se promulgó en Berlín una Carta Arancelaria que protegía tanto a la industria pesada de la competencia británica como a los terratenientes (*junkers*) de la competencia rusa o norteamericana.







Los mitos imperiales
Más que de un concepto de ciudadanía, el nacionalismo alemán brotó de la visión romántica de una identidad cultural e histórica, tal como la concibió, por ejemplo, Johann Gottlieb Fichte en su *Discurso a la nación alemana*. Por eso, la unidad germana apeló a numerosos mitos y símbolos ancestrales, como la cruz de hierro y el águila imperial.



El sitio de París
Tras la derrota de las tropas francesas en Sedan, batalla que duró tres días, y el apresamiento de Napoleón III, los ejércitos prusianos, comandados por el general Helmuth von Moltke, alcanzaron los suburbios de París. El Segundo Imperio francés se derrumbó, y surgió la III República. *Óleo de Edouard Detaille titulado* El bombardeo de Villejuif.



ficación de Alemania bajo la hegemonía prusiana contaba con la oposición de los liberales y los socialistas, que anteponían los principios políticos democráticos a las consideraciones nacionalistas. Pero la mayor oposición provenía de Napoleón III, cuyas aspiraciones a expandirse hasta las orillas del Rin veía más difíciles de lograr con la pujante Prusia que con Austria, ya debilitada.

Napoleón III quiso comprar Luxemburgo a los Países Bajos pero, presionados por Prusia, éstos se negaron y facilitaron el acantonamiento de guarniciones prusianas en la frontera luxemburguesa. Por el tratado de Londres, a iniciativa de Gran Bretaña, el ducado de Luxemburgo fue declarado neutral, y Prusia retiró sus tropas. Esta humillación no fue la última para Francia. En 1868, destituida Isabel II de España a raíz de un levantamiento popular, los españoles ofrecieron la corona a la casa alemana de Hohenzollern-Sigmaringen. Bismarck celebró el ofrecimiento, y Napoleón III advirtió que dicha coronación significaría la guerra. Prusia decidió dar un paso atrás, y el príncipe heredero Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen renunció a la candidatura en nombre de su hijo.

Sin embargo, Napoleón III, que enfrentaba un momento de gran descontento popular y necesitaba fortalecerse con algún éxito en la política internacional, exigió a Guillermo I que Prusia renunciase para siempre al trono español. Bismarck logró interceptar el telegrama enviado desde Ems a Guillermo I por Vincent Benedetti, ministro de relaciones exteriores francés, y lo hizo público a través de la prensa, con comentarios que Francia consideró ofensivos.



Humillación de Francia
El 18 de enero de 1871, tras la derrota de los ejércitos franceses, Guillermo I de Hohenzollern fue proclamado emperador del II Reich. Su coronación se llevó a cabo nada menos que en Versalles, que fuera el símbolo de la monarquía gala.

La guerra franco-prusiana

El 19 de julio de 1870, Napoleón III declaró la guerra a Prusia, confiado en que Austria se pondría de su lado. Pero los estados alemanes del sur, que hasta ese momento estaban alineados con Viena, hicieron causa común con Prusia. Al tiempo que movilizaba sus tropas, Bismarck desplegó una intensa actividad diplomática. Austria, Rusia y Gran Bretaña se proclamaron neutrales. Las tropas prusianas invadieron Francia y, el 1 de septiembre de 1870, en Sedan, las tropas galas fueron derrotadas. Napoleón III cayó prisionero. París se rindió el 18 de enero de 1871, tras ser sitiado y bombardeado.

SUECIA
DINAMARCA
Mar del Norte
Mar Báltico
SCHLESWIG
Düppel
Königsberg
Dantzig
Lübeck
HOLSTEIN
PRUSIA ORIENTAL
HANNOVER
Berlín
Amsterdam
Hannover
Posen
RUSIA
PAÍSES BAJOS
REINO DE PRUSIA
PRUSIA OCCIDENTAL
Amberes
Leipzig
Kassel
Dresde
Breslau
Bruselas
Colonia
SAJONIA
Langensalza
BÉLGICA
Frankfurt
Praga
Sadowa
LUXEMBURGO
Sedan
Spicheren
BAVIERA
IMPERIO AUSTRÍACO
Metz
Wissembourg
Gravelotte
Wörth
Estrasburgo
ALSACIA Y LORENA
Viena
Munich
Salzburgo
Villersexel
Zurich
IMPERIO FRANCÉS
Berna
SUIZA
Ginebra
ITALIA

Confederación Germánica — Imperio alemán — Batalla importante

Las tropas francesas de socorro no llegaron al frente ya que, al haber estallado una insurrección obrera en París, que pasó a la historia como el primer gobierno obrero del mundo –Comuna de París–, se abocaron antes a reprimir al movimiento popular que a los ejércitos invasores. Al contrario, el gobierno presidido por Louis-Adolphe Thiers facilitó el avance de las tropas prusianas.

A instancias de Bismarck, temeroso de que alguna potencia europea interviniese en favor de Francia, el 16 de febrero de 1871 se firmó el tratado preliminar de Versalles, sancionado el 10 de mayo de ese mismo año por el tratado de Frankfurt del Main. Francia debía entregar 5.000 millones de francos como indemnización de guerra y ceder a Prusia los territorios de Alsacia y Lorena.

El triunfo obtenido por Prusia fortaleció el nacionalismo alemán y volcó del lado de Bismarck a los estados germánicos que aún se mostraban indecisos. El 18 de enero de 1871, los estados germanos del sur, hasta entonces alineados junto a Austria, se unieron a la Confederación de Alemania del Norte para fundar el II Reich.

El surgimiento del II Reich

Tras las guerras con Dinamarca y con Austria, Prusia disolvió la Confederación Germánica, absorbió los condados de Schleswig-Holstein y creó, con 32 estados, la Confederación de Alemania del Norte. A raíz de la guerra contra Francia, en 1870, se sumaron los estados germánicos del sur y se amplió la unificación de Alemania. Tras la derrota francesa en Sedan, Bismarck anexó Alsacia y Lorena y proclamó el II Reich.

La familia Krupp

Todo empezó con una pequeña acería fundada en 1811, en Essen, por Arndt Krupp. Con el impulso de su hijo Alfried (1812-1877) y su nieto Friedrich Alfried (1854-1902), la empresa se convirtió en una de las mayores siderurgias de Europa. Especializada en la fabricación de armamento, se enriqueció gracias a los ingentes pedidos bélicos. *Alfried Krupp, en un grabado de la época.*



Cronología

1834 » Se lleva a cabo la unificación aduanera del Zollverein.

1848 » Insurrecciones populares en Viena y Berlín. Sube al trono el emperador Francisco José I.

1862 » Bismarck es nombrado primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores.

1864 » Otto von Bismarck derrota a Dinamarca.

1866 » Prusia vence a Austria. Se disuelve la Confederación Germánica y se forma la Confederación de Alemania del Norte.

1870 » Prusia derrota a Francia y colabora en la represión de la Comuna de París. Se produce la unificación de Alemania.

1871 » Tras la anexión de Alsacia y Lorena, Bismarck hace coronar a Guillermo I de Hohenzollern emperador del II Reich.

Estados Unidos, una nueva potencia

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, Estados Unidos creció económica y militarmente, hasta cobrar peso y hacer frente a las potencias europeas. Con el tiempo, su política exterior adquirió características de expansión imperialista.

Tras la independencia, la "conquista del Oeste" definió la historia de Estados Unidos hasta mediados del siglo XIX. La Ordenanza del Noroeste, las compras de la Luisiana y la Florida, y las ganancias territoriales a cuenta de Canadá y México tuvieron gran incidencia sobre el desarrollo demográfico, económico y político del joven país.

En el aspecto social, la expansión occidental supuso una válvula de escape para la alta natalidad y los conflictos sociales en los estados del noreste, que entre 1820 y 1850 recibieron 2,5 millones de inmigrantes. En el campo económico facilitó la explotación de los grandes recursos naturales, el mercado necesario para la incipiente industria, y el desarrollo de un amplio de sistema de comunicaciones, especialmente a través del transporte fluvial y ferroviario. En política exterior, derivó en la doctrinas Monroe de "América para los americanos" (1823) y del "destino manifiesto" (1845), que otorgaban a Estados Unidos un papel predominante en el continente frente a las injerencias europeas. En el plano interior, implicó el aniquilamiento de la población indígena e inflamó las tensiones entre partidarios y detractores de la esclavitud, que desembocaron en la guerra de Secesión.

La colonización del Oeste

La colonización del Oeste, que se hizo a costa de los pueblos indígenas, que fueron expulsados de sus tierras ancestrales –la aprobación en 1830 de la *Indian Removal Act* supuso el destierro forzoso de las tribus de los estados del Sur y de los Grandes Lagos al oeste del Mississippi–, también afectó a la corona británica y a México.

El conflicto sobre Oregón –un territorio poco explorado que se extendía desde la bahía de Vancouver hasta la frontera de California– se resolvió por vía diplomática a favor de Estados Unidos, que, a cambio, cedió la isla de Vancouver a Canadá. Anteriormente, en 1818, la línea de demarcación entre ambos países se fijó en el paralelo 49, lo que permitió a EE.UU. anexionar los territorios de Red River (Dakota del Norte). En 1842, otro tratado permitió al estado de Maine doblar su tamaño.



Camino de lágrimas

El "Camino de las lágrimas" es el viaje que, a punta de bayoneta, tuvieron que emprender los cherokees desde Georgia a Oklahoma en 1838. Murieron 4.000 de los 16.000 desplazados.

Por lo que respecta a México, las tensiones entre ambos estados, fruto del ingreso de Texas –independizada del estado azteca en 1836– en Estados Unidos, permitieron al presidente James K. Polk declarar la guerra a México, que perdió todas sus posesiones al norte de río Grande, el 50% de su territorio. Posteriormente, en 1856, la compra Gadsden permitió a Estados Unidos obtener los territorios mexicanos de La Mesilla.

El imparable desarrollo económico de Estados Unidos a lo largo del siglo XIX no fue uniforme. Mientras los poblados estados del norte desarrollaron una potente industria, los estados sureños conservaron una agricultura latifundista, dedicada al cultivo del algodón y del tabaco, explotado por esclavos de origen africano.

Rápidamente, las diferencias económicas se tradujeron en proyectos políticos opuestos. Mientras el Norte era demócrata, antiesclavista, partidario del sufragio universal y proteccionista, el Sur era aristocrático, esclavista y librecambista. Del mismo modo, mientras el Norte favorecía un sistema federal con un poder central fuerte, el Sur reivindicaba uno confederal, con un alto grado de autonomía para los estados miembros.

Pronto la cuestión de la esclavitud simbolizó las divergencias entre el Norte y el Sur. Si en 1787

"Soy Walt Whitman, un cosmos, el hijo de Manhattan,/ tormentoso, carnal y sensitivo: como, bebo y engendro./ No soy sentimental ni miro desde arriba a hombres ni a mujeres de los que no me aparto./ No soy más orgulloso que humilde./ Me humilla quien humilla a los otros,/ y nada se hace o dice que no recaiga en mí".



Walt Whitman (1819-1892). Poeta estadounidense. *Imagen: kepis de la guerra civil de EE.UU.*



se prohibió el tráfico de esclavos en los nuevos territorios del Noroeste, en 1820, el compromiso de Missouri prohibió la esclavitud por encima del paralelo 36°30' –la línea Mason-Dixon– y estableció un equilibrio que duró treinta años. Finalmente, éste se rompió con la admisión de los nuevos estados occidentales –básicamente antiesclavistas– y con el desequilibrio demográfico y político a favor del Norte.

Guerra civil e imperialismo

Cuando, finalmente, en 1860 resultó elegido presidente el antiesclavista Abraham Lincoln, los once estados del Sur crearon una confederación secesionista. El ataque confederado a Fort Sumter (Carolina del Norte) en abril de 1861 desencadenó una cruenta guerra civil, que duró cuatro años y superó las 600.000 bajas. Frente a las victorias iniciales del Sur acabó imponiéndose el mayor peso demográfico y tecnológico del Norte. Durante el conflicto, Lincoln abolió la esclavitud.

Concluida la guerra, mientras la reconstrucción del Sur modificaba profundamente su estructura social, el Norte reemprendía la expansión hacia el Oeste –a pesar de la resistencia de los pueblos indígenas, diezmados o confinados en reservas– con la construcción de un ferrocarril transcontinental (1866-1869). Segunda potencia industrial del mundo después de Gran Bretaña, Estados Unidos abandonó su política aislacionista, compró Alaska a Rusia y se convirtió en una nueva potencia imperialista tras la anexión de las islas de Hawai, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam –estas cuatro últimas, tras su victoria en la guerra con España–, y por su intervencionismo político y militar al sur de río Grande.

La guerra contra México
Tras anexar el territorio mexicano de Texas, en 1846, EE.UU. envió tropas a la región comprendida entre los ríos Nueces y Río Grande. México movilizó su ejército. El general estadounidense Zachary Taylor conquistó Monterrey. Poco después, Winfield Scott derrotó a los mexicanos en Chapultepec y ocupó la ciudad de México. *Pintura fechada en 1850,* La batalla de Monterrey.



Batalla decisiva
Considerada la más sangrienta de la guerra de Secesión –hubo 51.000 bajas–, la batalla de Gettysburg, que duró del 1al 3 julio de 1863, marcó un punto de inflexión. Tras una serie de derrotas sucesivas, la Unión consiguió esta victoria que, junto a la campaña del oeste, condujo a la derrota de la Confederación. Óleo *Prisioneros del frente* de Homer Winslow, 1866.



Abraham Lincoln
[1809 - 1865]



Célebre abogado y político del estado de Illinois, alcanzó notoriedad pública por sus opiniones contra la esclavitud. Elegido presidente en 1860, no pudo evitar la guerra civil. Mantuvo la Unión, abolió la esclavitud y propugnó la reconciliación con el Sur. Pese a ello, fue asesinado por John Wilkes Booth, fanático sudista, cinco días después de concluida la guerra en el teatro Ford de Washington.

Cronología

1803 » Compra de la Luisiana a la Francia de Napoleón.

1812 - 1814 » Segunda guerra anglo-estadounidense.

1819 » Compra de la Florida a la corona de España.

1846 » Tratado de Oregón: EE.UU. y Canadá delimitan su frontera. Estalla la guerra contra México.

1848 » Fin de la guerra con México, que cede los territorios de Nuevo México y California a EE.UU.

1861 - 1865 » Presidencia de Abraham Lincoln. Guerra Civil.

1863 » Abolición de la esclavitud.

1867 » Compra de Alaska a Rusia.

1893 » Anexión de Hawai.

1898 » Guerra contra España.

Los indígenas de Norteamérica

La colonización europea de Norteamérica cambió radicalmente la geografía humana del subcontinente. De gran diversidad cultural, los centenares de tribus indígenas fueron diezmadas, desplazadas y, finalmente, recluidas en reservas.

Centenares de etnias

La diversidad geográfica y de recursos naturales del subcontinente norteamericano condicionó el desarrollo a lo largo de la historia de infinidad de etnias de cultura claramente diferenciada, que alternaban períodos de enfrentamiento tribal con épocas de notable intercambio social y económico. Se han contabilizado unas trescientas tribus distintas, que tradicionalmente se agrupan en nueve grandes áreas geográficas.



- Ártica
- Subártica
- Costa noroccidental
- Meseta
- Intermontañosa
- Grandes llanuras
- Bosques orientales
- Suroeste
- Sureste





Las tribus de las grandes llanuras

Eran una treintena de pueblos nómadas que vivían de la caza del búfalo. Invadidos en el siglo XIX, en plena eclosión de la fotografía, sus hábitos –tocados de plumas, tiendas *tepee*, etc.– se consideran erróneamente típicos de todas las tribus norteamericanas.

Sioux

Minnesota-Iowa-Dakota-Wyoming

Confederación de tribus de lengua siouan, también denominada dakota –aliados–. Tras apoyar a los ingleses en la guerra de la Independencia, resistieron a los estadounidenses hasta la masacre de Wounded Knee (1890).

Assiniboine

Saskatchewan-Montana

Pueblo que hacia el s. XVII se distanció de la confederación sioux y se instaló en el actual territorio fronterizo entre EE.UU. y Canadá. La viruela que llegó con el hombre blanco redujo su población a la mitad a principios del s. XIX.

Los nómadas del norte

La dura climatología de las regiones septentrionales impidió la agricultura y, por tanto, el crecimiento demográfico. Sólo sobrevivían pequeños grupos de pescadores y cazadores: inuits y yuits en la región ártica, y una treintena de tribus en la subártica: ojibwas, cree, ingalik, etc.



↑ Grupo de inuit tras cazar un caribú. Alaska, 1936.



↑ Los tótems eran emblemas rituales de las tribus del norte.

El este agrícola

Pueblos que vivían de los recursos de la fértil costa atlántica, fueron emigrando a partir del siglo X hacia el medio oeste, donde florecieron culturas agrícolas. En los bosques orientales, las tribus se agrupaban en tres grandes grupos lingüísticos: algonquinos, iroqueses y sioux. En el sudeste, en dos: caddo y muskogee.



← Cabaña de tierra recubierta de paja de los caddo.



→ Jefe iroqués, según una ilustración de 1855.

Las guerras indias La colonización inició un largo enfrentamiento entre nativos y europeos. Las hostilidades, reavivadas tras la promulgación por los EE.UU. de la *Indian Removal Act* (1830), que obligaba al traslado de los indígenas a reservas, duraron hasta la última década del s. XIX.

← Jerónimo, cabecilla de los alzamientos apaches iniciados en 1876.

→ Consejo entre británicos y chippewas en Fort Douglas (Canadá), 1823.

Pawnee
Nebraska–Kansas
Agricultores sedentarios de lengua caddo. Seculares enemigos de los sioux, colaboraron con el gobierno de Estados Unidos para frenar sus ataques. A finales del s. XIX fueron confinados en una reserva de Oklahoma.

Iowa
Iowa
Al igual que los otoe y los missouria, descendían de los winnebago de los Grandes Lagos. Asentados entre los ríos Iowa y Missisipi, alternaban la agricultura y la caza con el comercio con los tramperos franceses.

Pies Negros
Alberta–Saskatchewan–Montana
Tres tribus de cazadores de lengua algonquina: siksika, kainah y piegan. Temibles guerreras, su unión estratégica en la lucha contra otros pueblos les permitió controlar un territorio muy extenso a mediados del siglo XIX.

Los pescadores del oeste

Las etnias sedentarias del Pacífico, como los haida o chinook del norte, o los shoshones o yurok de California, vivían de la pesca, la caza de morsas y delfines y el intercambio comercial. Las de la meseta interior, como los nez percé o los yakima, cazaban ciervos y pescaban salmón.



↑ Hinmaton Yalatkit (1840-1904), jefe de la tribu nez percé.



↑ Cinturón de plumas y abalorios del pueblo californiano maidu.

La encrucijada del sur

Los territorios situados junto a la actual frontera entre México y EE.UU. estaban poblados por tribus con una larga tradición en el cultivo de maíz, fríjoles y calabaza: pima, papagos, pueblo, havusapi, mojave, etc. A finales del s. XV fueron invadidos por cazadores procedentes de las grandes llanuras, antecesores de los navajo y los apache.



← Viviendas de la etnia pueblo en Nuevo México.



→ Bebé navajo. Arizona, principios siglo XX.

La crisis del Imperio otomano

Tras haber llegado hasta las puertas de Viena, el Imperio otomano se vio sujeto a diversas guerras exteriores y crisis internas. A lo largo del siglo XVIII, fue perdiendo posiciones hasta quedar a merced de las potencias europeas.

A comienzos del siglo XVIII, el Imperio otomano vivió un período de europeización, conocida como la "era de los tulipanes", tan fuerte era la moda de importar estas flores desde los Países Bajos. Sin embargo, los conflictos externos e internos no dejaron de agravarse.

El acoso de Rusia

En 1730, estalló una rebelión dirigida por el jenízaro Patrona Chalil, que derrocó a Ahmet III. Lo sucedió su sobrino Mahmud I (1730-1754). Al este del Imperio otomano, el turcomano Nadir (1736-1747) restableció la jurisdicción iraní y recuperó Mesopotamia y el este de Anatolia, pero tras encarnizadas luchas fue derrotado en Erivan (1746) y, al año siguiente, asesinado.

Durante los reinados de Utmán III (1754-1757) -hermano de Mahmud- y de Mustafá (1757-1773), la diplomacia turca giró al arbitrio de las potencias europeas y se acentuó la presión rusa. En 1768, alentado por Francia, Mustafá III le declaró la guerra a Rusia. Las tropas zaristas ocuparon Besarabia, Moldavia y Valaquia y, en 1770, avanzaron hacia Bulgaria y aniquilaron a la flota otomana en la bahía de Cheshme. La intervención de Austria y Prusia, que no veían con buenos ojos la expansión rusa, obligó a la firma del tratado de Kutchuk Kainardiji, en el año 1774. Rusia anexó la orilla septentrional del mar Negro y estableció su protectorado sobre Crimea. A cambio, reconoció la jurisdicción espiritual del califa sobre todos los musulmanes, incluidos los residentes en su territorio. Bajo el reinado de Abd ül-Hamid I (1773-1789), la soberanía rusa se extendió a todo el mar Negro.

En 1787, aliada con Austria, Rusia exigió más concesiones territoriales. Alentada por Prusia y Gran Bretaña, Turquía declaró la guerra a Rusia. Tras dos años de combates, Austria ocupó Belgrado y Rusia, Bucarest. Sin embargo, a causa de las sublevaciones populares surgidas en Bélgica y Hungría, en 1791 Austria firmó la paz de Sistovo, que le supuso la pérdida de Moldavia y Valaquia. Rusia continuó sola la guerra y, en 1792, firmó la paz de Jassy, por la que obtuvo los territorios comprendidos entre los ríos Bug y el Dniéster.

Hacia la desintegración

Bajo el reinado de Selim III (1789-1807), Turquía vivió una serie de transformaciones. Se debilitó el poder central y crecieron las revueltas de los nacionalistas, que se negaban a seguir siendo parte del Imperio otomano. A raíz de la expedición napoleónica a Egipto y Siria (1798-1799), el Imperio otomano se acercó a Gran Bretaña, pero cuando ésta expulsó a los franceses de Egipto y manifestó ánimos de quedarse, Turquía no tuvo otra alternativa que aliarse con su enemigo tradicional: Rusia. Esto le significó nuevas cesiones territoriales. Por la paz de Bucarest, firmada el 28 de mayo de 1812, Rusia se apoderó de toda

Cronología

1789 » El sultán Selim III establece el Nuevo Orden con una reforma militar y fiscal.

1812 » Tras un acuerdo con Rusia, Istambul controla Anatolia e Irak.

1821 » Estalla la revolución en Grecia, con el apoyo de Rusia, Francia y Gran Bretaña.

1822 » Independencia de Grecia y autonomía de Servia.

1833 » El Imperio otomano implanta la educación primaria y el correo.

1853 - 1856 » Guerra de Crimea.

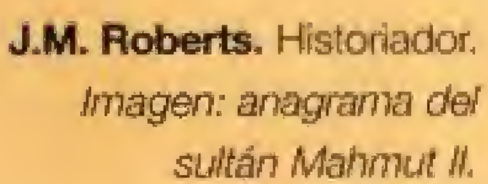
1878 » Servia, Montenegro y Rumania se independizan. Austria ocupa Bosnia-Herzegovina.

1882 » Tropas británicas desembarcan y ocupan Egipto.

"El Imperio otomano prácticamente desapareció en Europa y África durante el siglo XIX. Las causas fundamentales fueron las mismas en ambos continentes: el efecto desintegrador del nacionalismo y las actividades predadoras de las potencias europeas".



J.M. Roberts. Historiador.
Imagen: anagrama del sultán Mahmut II.





El reparto de los territorios
Durante el siglo XIX y principios del XX, gran parte de los territorios que habían configurado el Imperio otomano fue pasando a manos de las potencias europeas. Rusia, que aspiraba al control del mar Negro y los Balcanes, alentaba las revueltas nacionalistas, mientras Gran Bretaña intentaba mantenerse en Egipto y controlar los Dardanelos para bloquear la expansión rusa por el Mediterráneo.

Un proceso de debilitamiento
Al promediar el siglo XIX, debilitado por conflictos internos y casi en guerra permanente, el Imperio otomano se vio debilitado y quedó prácticamente a merced de las diversas potencias europeas. Éstas tomaban partido por Istambul según sus intereses geopolíticos. *Estampa de comienzos del siglo XIX: el embajador de Bujara recibe a un embajador europeo.*



Imperio otomano (1914) · Gran Bretaña · Italia · Persia · Francia · Rusia · Austria · Independencias (1830-1914) · Batalla

Besarabia. Tras su acceso al trono, Mahmut II (1803-1839) intentó consolidar el poder central sobre todo el Imperio, pero con poco éxito. El general Mehmet Alí, gobernador de la región del Nilo desde 1806, acentuó la autonomía de Egipto. En 1815, alentados por Rusia, se sublevaron los servios y, en 1822, con el apoyo de diversas potencias, Grecia proclamó su independencia. En 1826, estalló una nueva revuelta de los jenízaros, que fueron masacrados por las tropas turcas, pero el precio de la victoria fue muy alto: las potencias europeas condenaron la "barbarie otomana" y, en 1827, las flotas de Gran Bretaña, Francia y Rusia destruyeron a la flota turca en Navarino. Por el tratado de Adrianópolis, firmado el 14 de septiembre de 1829, Turquía reconoció la independencia de Grecia y cedió a Rusia el control sobre Armenia y el Danubio. Las potencias europeas se plantearon directamente el reparto del Imperio otomano. El 21 de diciembre de 1832, el general Mehmet Alí, bajá de Egipto, derrotó a los turcos en Konya y anexó Siria. Se retiró presionado por Gran Bretaña, pero volvió a derrotar a Turquía en 1839, en Nezib. Toda la flota otomana se pasó a su lado.

Abd ül-Meshid I (1839-1861), que sucedió a su padre Mahmud II, se dedicó a consolidar el poder central de Istambul e inició las reformas económicas, sociales y militares, conocidas como la "era de los *Tanzimat*" por el documento que, el 3 de noviembre de 1839, las hizo públicas.



Genocidio armenio
Las aspiraciones autonómicas de los armenios fueron reprimidas con crueldad por las tropas turcas. Entre 1890 y 1914, fueron asesinados más de dos millones de armenios.

3. Evolución de las repúblicas americanas



Jura de la constitución de Uruguay, el 18 de julio de 1830.



El 9 de diciembre de 1824, las fuerzas patriotas al mando del general Antonio José de Sucre derrotaron en Ayacucho a las últimas tropas españolas que aún intentaban hacer retroceder a la historia. Era imposible: el Imperio español, en el que nunca se pondría el sol, estaba ya sumido en un estado de avanzada nocturnidad. Más aún: un nuevo modelo colonial, encarnado principalmente por Gran Bretaña, estaba dispuesto a apoyar al independentismo latinoamericano con tal de hundir para siempre a la vapuleada corona española. A cambio, una combinación inteligente de diplomacia, finanzas y cañones le aseguraría la hegemonía sobre un vasto territorio de riquezas incalculables.

Dos años antes de Ayacucho, el libertador José de San Martín se había retirado del escenario político, para morir en el exilio. Seis años después, el otro gran libertador de América, Simón Bolívar, y el mismo general Sucre, morirían en extrañas circunstancias, sin ver logrado el sueño de una América Latina independiente y unida.

En lugar del proyecto continental de los libertadores, se impuso la independencia de una América Latina astillada en estados que no sólo se desangraban en luchas internas, sino que, a menudo se enfrentaban entre sí, en conflictos alentados por lejanas metrópolis. América Latina ingresó en la modernidad, pero a medias entre un orden mechado de injusticias y un progreso retaceado. En 1898, cuando se liberó Cuba –la última colonia hispanoamericana, una nueva hegemonía, la de Estados Unidos– comenzó a dar otra vuelta de tuerca sobre este singular sinsentido de una América independiente... y dependiente.

Los primeros pasos tras la independencia

Destruido el antiguo orden colonial, las nuevas naciones latinoamericanas debieron afrontar el difícil desafío de la organización política y económica, en un mundo condicionado por el reparto de los mercados entre las nuevas potencias.

La evolución de los distintos países surgidos del proceso independentista latinoamericano no fue lineal ni unívoca. Las nuevas naciones no tenían la misma composición étnica. Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y, en menor grado, México tenían una gran población indígena, asimilada sólo en parte en la antigua cultura hispánica dominante, mientras que en los otros países predominaban los mestizos y los criollos, culturalmente integrados a la sociedad colonial.

Un desarrollo desigual

Los nuevos países también diferían geográficamente. La mayor parte de la población de México, Guatemala y las naciones andinas se concentraba en las tierras altas del interior, mientras que una proporción importante de la de Venezuela, Chile y gran parte del Río de la Plata vivía en las regiones costeras. La herencia colonial de estos países también era diferente. Todos compartían la lengua y todos habían sido gobernados bajo el mismo sistema colonial. Pero, al comenzar la era republicana, el sistema político y sus instituciones, aunque compartían las mismas raíces hispanas, no fueron los mismos para todos. Del mismo modo, las guerras de independencia afectaron a las nuevas naciones de forma diferente. En México y, en menor medida, en Perú, el cuerpo de oficiales criollos, instruidos en la carrera militar por los españoles, continuó básicamente intacto después de la independencia y, como grupo corporativo, pesó en la política general de la nación. En los otros países, la organización militar colonial fue liquidada en las guerras de liberación, aunque con resultados diferentes. En Nueva Granada y en Chile, los líderes militares independentistas quedaron rápidamente subordinados a los intereses de una elite política civil y, después de 1830, raras veces actuaron como grupo corporativo. En la Argentina, los militares de carrera quedaron derrotados en los conflictos que mantuvieron con los grupos de la milicia local. En la mayoría de los países hispanoamericanos, los estados no pudieron restablecer completamente la autoridad que la corona española mantuvo hasta 1808. Se crearon sistemas constitucionales formales, que frecuentemente se convirtieron en letra muerta, ya que pocas veces las elites políticas se mantuvieron unidas para evitar que sus países cayeran en frecuentes golpes de Estado, rebeliones o guerras civiles.

En términos políticos, el cambio de la colonia a la independencia no sólo significó el tránsito de la monarquía a la república, sino el paso de unas estructuras de con-

La inestabilidad del Nuevo Mundo
A lo largo del siglo XIX, América Latina se vio desgarrada por los conflictos internos de las naciones recién independizadas y las guerras que se suscitaron entre ellas, como fue el caso del enfrentamiento de Chile con la Confederación Peruano-Boliviana o el de la Triple Alianza que integraron Brasil, Uruguay y la Argentina contra el Paraguay. *Alegoría de la batalla de Ingavi; lienzo del siglo XIX.*

Andrés de Santa Cruz
General mestizo, ejerció la presidencia de Bolivia en 1829-1839. La estabilidad de su gobierno es una excepción en la saga de golpes y contragolpes que caracterizaron a Bolivia desde su independencia hasta la guerra con Chile, en 1879. En 1836, unió a su país con Perú en una confederación que sólo duró tres años. *El general Andrés de Santa Cruz, por Raúl M. Pereira; s. XIX.*



"Tras la independencia, las diferencias existentes entre las castas se abolieron jurídicamente, pero no siempre en la práctica o en la realidad del uso social. Las elites revolucionarias también propusieron, aunque no la llevaron a cabo inmediatamente, la división de las tierras comunales de los indios en parcelas individuales".

Tulio Halperín Donghi. Historiador. *Imagen: indio guaraní; litografía de Jean Debret, 1816.*





En la Banda Oriental
La batalla de San Antonio fue uno de los combates decisivos de la guerra Grande librada por los unitarios contra Rosas en la Banda Oriental. Con apoyo de Brasil y Londres, este territorio se independizó y se convirtió en el actual Uruguay.

trol centralizadas al colapso o el aflojamiento de estas estructuras, a menudo bajo la forma de sistemas federales. Junto con el debilitamiento del poder central, quedó minado el poder de los grupos corporativos y las distinciones de castas que habían existido en la sociedad colonial y que habían desempeñado un papel importante en el control social.

Reformistas y conservadores

Si bien la liberalización política soñada por los revolucionarios no se cumplió en todos sus aspectos ni se desarrolló linealmente, sí se aceleró y amplió con la independencia. Al iniciarse la vida independiente, las elites hispanoamericanas, con un optimismo desmedido, emprendieron numerosas reformas políticas, jurídicas, sociales, económicas, fiscales y educativas. En algunas regiones, sobre todo en el Río de la Plata, Nueva Granada y Venezuela, este período reformista se desarrolló entre 1810 y 1827. En Bolivia tuvo lugar en la década de 1820 y, en México y Guatemala, culminó a mediados de la década de 1830.

Sin embargo, en casi todos los nuevos países, esta ola reformista fue seguida de un período de conservadurismo, debido a las crisis económicas y los rebrotes de inestabilidad política, a los que no fueron ajenas las grandes potencias de entonces. Este conservadurismo dominó en Hispanoamérica hasta mediados de la década de 1840. Por último, en varios países, desde mediados de esta década hasta la de 1860, una nueva generación reemprendió con energía el proceso de liberalización.

En esta evolución hay que tener en cuenta la dependencia económica de la región con el desarrollo del mundo atlántico, hegemonizado principalmente por Gran Bretaña. Los graves desequilibrios en los intercambios y la consiguiente contracción monetaria y económica que debieron soportar las naciones hispanoamericanas, así como el incremento de la deuda externa de sus gobiernos, constituyeron un factor de desestabilización. Los efectos políticos de la integración en la economía mundial variaron de

La Iglesia

Los privilegios de la Iglesia durante la etapa colonial alentaron el anticlericalismo de los independentistas. Entre 1845 y 1870, en México y Nueva Granada, se procedió a la abolición de las prerrogativas jurídicas del clero, la nacionalización de sus bienes y la secularización del registro de nacimientos, matrimonios y defunciones. En Bolivia y, con algunas excepciones, en Chile, las cuestiones eclesiásticas se mantuvieron en suspenso hasta después de 1870. En Buenos Aires, Uruguay y Venezuela, la Iglesia era más débil y las tendencias secularizadoras más fuertes, de modo que sus privilegios fueron abolidos o se vieron reducidos antes de 1840.

Juan Manuel de Rosas
Poderoso hacendado de la provincia de Buenos Aires, Rosas centralizó el poder al hacerse con el control del puerto bonaerense, aunque siempre en nombre del federalismo. Su condición de hombre de campo, en contacto directo con la población rural, le valió a su gobierno un amplio respaldo social y la oposición política y militar de Gran Bretaña y Francia. *Rosas libera esclavos; siglo XIX.*

La injerencia extranjera

A partir de la independencia, las nuevas naciones latinoamericanas debieron soportar la presión diplomática, económica y militar de las potencias extranjeras. Las frustradas invasiones inglesas de 1806 y 1807 en Buenos Aires y Montevideo fueron un preanuncio de este intervencionismo. Entre 1830 y 1850, México, la región del Río de la Plata, Nueva Granada y otras áreas se vieron sometidas al bloqueo naval anglo-francés. Centroamérica tuvo que padecer el problema adicional de la agresión de Estados Unidos, país que sostuvo la guerra con México en 1846-1848 y alentó las intervenciones filibusteras en Nicaragua en la década de 1850. Ciertas fracciones de la elite revolucionaria se sentían tentadas a comprometer la independencia nacional a cambio de obtener la ayuda del exterior. Fue el caso de las elites uruguayas, que buscaron el apoyo del Brasil portugués entre 1817 y 1825 y que alcanzaron la plena independencia de su país con respaldo británico. Las grandes potencias intimidaban y seducían a la vez a las elites criollas, ya que no dejaban de representar el modelo que había inspirado la propia lucha independentista.

país en país. Chile, gracias a sus exportaciones y a la notable preeminencia del puerto de Valparaíso en la navegación por la costa del Pacífico, alcanzó tal prosperidad que, ya en los años de 1830, ésta ayudó a crear la unidad nacional y un estado estable. En otras regiones, las economías que durante el período colonial estuvieron más o menos integradas quedaron destrozadas por el impacto de las fuerzas económicas exteriores. Por ejemplo, durante el virreinato, la mayor parte del territorio que actualmente constituye la Argentina estaba entrelazado por el comercio de plata existente entre Potosí y Buenos Aires. Tras la independencia, estos lazos desaparecieron, ya que Potosí quedó desvinculada de Buenos Aires y decayó como centro minero. Además, como Buenos Aires se convirtió en centro exportador de productos derivados de la ganadería e importador de manufacturas extranjeras, principalmente británicas, quedó desconectada de las provincias interiores, imposibilitadas de exportar por los altos costos del transporte y el escaso valor de sus manufacturas. De igual manera, Nueva Granada, mejor ubicada para el comercio atlántico, se desvinculó de la economía interregional forjada durante la época colonial.



La fragmentación
El 3 de febrero de 1852, el combate de Caseros decidió la caída de Rosas y la adaptación geopolítica del Río de la Plata al proyecto británico. El paso siguiente fue someter al Paraguay a través del ataque del Brasil, Uruguay y la Argentina.

Unitarios y federales

Esta desarticulación económica y social se tradujo a menudo en el enfrentamiento político entre unitarios, partidarios del fortalecimiento de un poder central y más vinculados a las metrópolis extranjeras, y federales, representantes de intereses locales y más proclives a planteos nacionalistas.

En muchas regiones, el conflicto centralismo-federalismo tendió a desdibujarse entre 1835 y 1845. El centralismo se impuso definitivamente en Chile en 1831 y, por un tiempo, en México (1836-1846) y en Nueva Granada (1841-1849). En el Río de la Plata, el federalismo se mantuvo formalmente hasta después de 1831, pero Juan Manuel de Rosas centralizó



el poder dentro de la estructura federal. Entre 1845 y 1870, se produjo una nueva oleada federalista en México, Nueva Granada y Perú. En general, en la segunda mitad del siglo XIX, a menudo bajo presión de las grandes potencias, el enfrentamiento se diluyó en el intento de lograr fórmulas políticas más estabilizadoras. Los liberales centralistas de la década de 1850 suscribieron el federalismo, aunque por mero oportunismo, como fue el caso de los unitarios rioplatenses que, con respaldo británico y brasileño, derrocaron a Rosas en 1852 y se hicieron fuertes en la Argentina y Uruguay. Recuperado el poder, cuya llave maestra era el puerto de Buenos Aires, decidieron que el federalismo les permitía conservar su dominio sobre las zonas más celosas de sus intereses locales.

La figura de Ramón Castilla
Dos veces presidente de Perú (1845-1851 y 1858-1862), Ramón Castilla, mestizo, ganó amplia popularidad tras abolir la esclavitud y suprimir el tributo indio. Aprovechó los ingresos de dinero provenientes de la explotación del guano para pagar la deuda externa, construir el ferrocarril que une Lima y El Callao, reformar el ejército y comprar barcos de vapor. *Daguerrotipo de Ramón Castilla, por Benjamín F. Paese; 1856.*

Cronología

1823 » En Chile, Bernardo O'Higgins abdica del cargo de Director Supremo de la Nación y es reemplazado por Ramón Freire.

1824 » El 10 de noviembre, Bolívar asume el gobierno del Perú.

1825 » El 6 de agosto, Antonio José de Sucre proclama la independencia de Bolivia.

1829 » El 1 de septiembre, Agustín Gamarra es elegido presidente de Perú. El 6 de diciembre, en Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas asume el poder en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

1830 » Tras haberse separado el país de la Gran Colombia, José Antonio Páez alcanza por primera vez la presidencia de la república de Venezuela.

1835 » José María Vargas sucede a José Antonio Páez en la presidencia de Venezuela.

1837 » El primero de mayo, en Tacna, ante representantes de las repúblicas Norperuana, Sudperuana y de Bolivia, se proclama la Confederación Peruano-Boliviana .

1841 » El presidente peruano Agustín Gamarra invade Bolivia y fallece en la batalla de Ingavi.

1843 » Tras haber sido reelegido presidente de Venezuela en 1838, José Antonio Páez deja el poder.

1852 » Después de ser derrotado por Justo José de Urquiza, el presidente argentino Juan Manuel de Rosas embarca rumbo a Gran Bretaña, donde permanece exiliado hasta su muerte.

1856 » El aventurero estadounidense William Walker se proclama presidente de la república de Nicaragua, pero es derrotado por tropas de Costa Rica.

La relativa estabilidad de Chile y Brasil

En el panorama latinoamericano posterior a la independencia, marcado por las guerras civiles y los enfrentamientos entre centralistas y federalistas, la República de Chile y el Imperio del Brasil lograron consolidar su unidad nacional.

"En los quince años siguientes a la independencia, los políticos chilenos forjaron un sistema de gobierno constitucional cuyo resultado fue admirable por su duración y su adaptabilidad. Esta acertada consolidación de un estado nacional efectivo provocó la envidiosa admiración de las repúblicas de Hispanoamérica".

Simón Collier (1938-2003). Historiador. *Imagen:* El tambor en reposo; *J. Blanco Gavilán, 1884.*



En el agitado escenario latinoamericano del siglo XIX, Chile y Brasil tuvieron un perfil particular. Ambas naciones, tras la independencia, lograron con relativa rapidez consolidar su unidad nacional por encima de los enfrentamientos internos. En ambos casos, un estado fuerte, en manos de elites de talante liberal y modernizador, respaldó el ingreso de esos países en el concierto internacional de las naciones.



Fin de la esclavitud
Tras monopolizar el tráfico de esclavos durante décadas, Gran Bretaña presionó al Imperio del Brasil para que aboliese la esclavitud. La ex colonia lusitana recién la abolió en 1888.

La República de Chile

El siglo XVIII fue para Chile una etapa de paz y prosperidad ininterrumpida. Las vicisitudes políticas de Europa, signadas por la invasión napoleónica en España, alentaron en Chile las ansias de independencia. El 11 de julio de 1810, se inició una sublevación popular en protesta por el traslado de unos presos políticos a Perú. Por sugerencia de la Audiencia, el capitán general Antonio García Carrasco renunció. Tras un breve mandato de Mateo de Toro y Zambrano, el cargo cayó en manos del ultramonárquico Francisco Javier de Elío. La respuesta popular fue inmediata: el 18 de septiembre, en un cabildo abierto, se constituyó una junta de patriotas que asumió el poder en nombre de la corona. En agosto de 1813, las tropas chilenas, al mando de Bernardo O'Higgins, se unieron al proyecto libertador del general José de San Martín. Derrotados los realistas en Chacabuco (1817) y Maipú (1818), Chile alcanzó la independencia.

La constitución liberal que promulgó O'Higgins en 1822, de carácter unitario, irritó a los sectores federales y más conservadores, que lo obligaron a dimitir. El 25 de enero de 1827, una revolución iniciada en Santiago de Chile culminó con la asunción del poder por parte del general Ramón Freire, que ya había gobernado en 1823-1826. En 1828, fue promulgada una nueva constitución, que descentralizó la administración y estableció un sistema federal. Al año siguiente, unas elecciones llevaron a la presidencia al general Francisco Antonio Pinto. Tras varios cambios de gobierno, suscitados por el enfrentamiento entre unitarios y federales, en 1831, el general Joaquín Prieto fue nombrado presidente y Diego Portales, vicepresidente. Dos años más tarde, fue aprobada una nueva consitución, que se mantuvo vigente hasta 1925. Chile entró en un largo período de prosperidad, cuyo motor fue la pujanza comercial del puerto de Valparaíso. Esta estabilidad sólo fue interrumpida por la guerra en la que Chile derrotó a la Confederación Peruano-Boliviana.

En 1841, el general Manuel Bulnes asumió la presidencia, en dos mandatos sucesivos hasta 1851. Fue sucedido por Manuel Montt, quien tras sofocar distintos conatos de alteración del orden costitucional, impulsó la colonización, promovió un plan de obras públicas y promulgó un código civil redactado por el venezolano Andrés Bello. Los sucesivos gobiernos continuaron por este rumbo progresista, en una continuidad que sólo alteraron la guerra contra España (1865-1866), que insensatamente quiso recuperar sus antiguos territorrios coloniales, y la guerra del Pacífico (1879-1884), contra Perú y Bolivia.

El Imperio del Brasil

En 1808, ante la invasión napoleónica de Portugal, Juan VI, con su corte, se traladó a Brasil, su bastión colonial en América. Gran Bretaña se hizo cargo de que llegase sano y salvo a Río de Janeiro. Diversos estallidos revolucionarios derivaron en una salida insó-



lita: Juan VI regresó a Lisboa, mientras su hijo, Pedro I, rompió con él y se declaró emperador del Brasil, que así –en 1822– alcanzó su independencia. Como la ostentación de la corte contrastaba con la pobreza generalizada, el nuevo emperador se volvió rápidamente impopular. En 1831 renunció en favor de su hijo, Pedro II, de cinco años de edad. Su reinado, tras unos años de regencia, se mantuvo hasta 1889. Durante esta etapa, el Imperio del Brasil se convirtió en una subpotencia aliada de Gran Bretaña. Como tal, participó en diversos conflictos regionales, como el respaldo al desgajamiento del Uruguay de las Provincias Unidas del Río de la Plata y su posterior independencia (1825), el derrocamiento de Juan Manuel de Rosas, enfrentado a Gran Bretaña y Francia (1852), y la guerra del Paraguay (1865-1870). La abolición de la esclavitud no impidió que, un año después, la monarquía fuese sustituida por un régimen de República Federativa.

El orden constitucional
Las características geográficas de insularidad –entre la cordillera andina y el Pacífico– y demográficas –la existencia de una población compacta– facilitaron en Chile, tras la independencia, la pronta consolidación de la unidad nacional y la implantación de un orden constitucional aceptado por todos los sectores. *O'Higgins proclama la independecia de Chile, según un grabado de 1876.*



Pedro II y la Iglesia
En 1874, respaldado por Gran Bretaña, Pedro II se enfrentó con la Iglesia. El emperador vetó la aplicación de una condena a los masones impuesta por el papa y, en nombre de la libertad de asociación, se atrevió a encarcelar a dos obispos. La Santa Sede estuvo a punto de romper relaciones con el Imperio del Brasil. *Funeral de Don Pedro en París; imagen de* Le Petit Journal *de 1891.*



Cronología

1826 » Finaliza en Chile la presidencia de Ramón Freire. Se inicia en el país un período de incertidumbre política.

1831 » La llegada a la presidencia de Chile de José Joaquín Prieto inaugura una etapa de estabilidad política en este país. Se produce la abdicación de Pedro I en Brasil, tras la cual el gobierno queda en manos de un consejo de regencia.

1833 » Se promulga una constitución de carácter conservador en Chile, que habría de regir hasta comienzos del siglo XX.

1839 » En la batalla de Yungay, la segunda expedición restauradora derrota al mariscal Santa Cruz, poniendo fin a la Confederación Peruano-Boliviana.

1840 » Un golpe de Estado derroca al consejo de regencia en Brasil, poniendo en el trono a Pedro II.

1852 » Se produce una intervención armada de Brasil en Uruguay.

1865 » Se declara el inicio de la guerra de la Triple Alianza, integrada por Brasil, Argentina y Uruguay, contra Paraguay.

1866 » La escuadra española ataca a Chile y bombardea el puerto de Valparaíso.

1871 » En Brasil se decreta la libertad de vientres, que beneficia a todos los hijos de esclavos.

1879 » El territorio comprendido entre los paralelos 23° y 25° provoca la guerra del Pacífico.

1888 » Se decreta la abolición de la esclavitud en todo el territorio del Imperio del Brasil.

1889 » Un golpe de Estado destrona al emperador y proclama la república en Brasil.

La vida en el siglo XIX

A lo largo del siglo XIX, la vida cotidiana en América Latina se deshizo de los antiguos hábitos coloniales, se desentendió de sus orígenes hispánicos y se orientó hacia la modernidad, haciendo suyos los hábitos y gustos de las grandes metrópolis europeas.

La modernización

Las capitales latinoamericanas, convertidas en centro de los nuevos poderes públicos, crecieron demográficamente y se transformaron en grandes urbes. *Vista de la ciudad de Lima, siglo XIX.*



El ferrocarril

El desarrollo del ferrocarril, que tendió a conectar los puertos con los centros productores de materias primas, fue un signo emblemático de la modernización. *Ferrocarril en los Andes ecuatorianos.*



Tez de marfil El predominio de las elites criollas, de raza blanca, consagró un modelo de belleza femenina abiertamente racista. La piel blanquecina, rodeada por un halo de romanticismo, era en la mujer un distintivo inequívoco de pureza y hermosura. Las mujeres evitaban exponerse al sol para mantenerse "níveas".

*** Un testimonio único**
Pancho Fierro (1807-1879), pintor costumbrista peruano, registró a través de más de 1.200 acuarelas los hábitos de la vida cotidiana en las grandes ciudades.



Paseo por el malecón

Playa Sólo el hombre –y no todos– desnudaba su torso al ir a orillas del mar. Las mujeres, en cambio, lo hacían totalmente vestidas.



Bañistas en la orilla

El costo social de la modernización

La vida en las ciudades se fue modificando al calor del incremento de la inmigración y el surgimiento de las capas medias y los obreros. Al margen de esta evolución quedaron vastos sectores campesinos que, carentes de tierra y sin posibilidad de insertarse en la economía, se convirtieron en población errante, sin otro destino que la leva o el bandidaje.



* Los campesinos marginados fueron manipulados por los caudillos rurales. Con el desarrollo de las formas republicanas, los políticos los utilizaron para expandir su clientelismo electoralista.



Los obreros El desarrollo del comercio mundial llevó a la modernización tecnológica. La implantación del frigorífico incrementó la exportación de carne y generó la proletarización del antiguo peón de campo.



Los curas Mientras que el alto clero se mantuvo cerca de los sectores civiles y militares dominantes, el bajo clero permaneció próximo a las clases desposeídas, asumiendo muchas veces la causa de los pobres.

Las exigencias de los nuevos tiempos

Las grandes ciudades de América Latina mejoraron sus servicios: las acequias dejaron paso a los servicios de agua y desagüe, se instaló el alumbrado público a gas, se empedraron las calles y se trazaron grandes avenidas.



*** El canal de Panamá**
Hallar una ruta de comunicación interoceánica fue un objetivo desde las épocas de la Conquista. En 1875, Colombia se opuso a que EE.UU. construyese un canal. Washington promovió la segregación de Panamá e impuso su voluntad.

El hipódromo, un centro social

Las oligarquías criollas adoptaron los hábitos de las clases altas europeas, como el *turf*. Los grandes hipódromos, de estilo neoclásico, surgieron en las grandes capitales. *Tribuna principal del Jockey Club de Lima, siglo XIX.*



Mestizaje Ser moreno era sinónimo de pertenecer a las clases populares. Sin embargo, como era inevitable, terminó por imponerse el mestizaje en todas las clases sociales.



Crisol de razas

Gustos musicales Mientras las clases altas hacían suya la "música clásica" europea, los sectores populares trajeron del campo a la ciudad sus propios ritmos y bailes.



El baile dominguero

El rol social de la mujer



El papel que debía desempeñar la mujer en la sociedad fue motivo de discusión durante el siglo XIX. Lograda la participación en la enseñanza pública, el siguiente gran objetivo fue el derecho al voto, que se logró ya avanzado el siglo XX.

* El trabajo agrario mantuvo a la mujer sujeta al machismo patriarcal. Sólo en la producción industrial pudo avizorar nuevos horizontes de vida.



Los indígenas Aunque los artífices de la independencia, en busca de una identidad diferente, se proclamaron continuadores del pasado precolombino, las masas indígenas no fueron integradas a las nuevas repúblicas.



Los coolíes Así fueron llamados los trabajadores chinos, llegados de Macao en 1850 para reemplazar la mano de obra esclava. Las más diversas razas y nacionalidades se amalgamaron en la población americana.

La economía en América Latina

Pese a la destrucción ocasionada por las guerras de independencia, América Latina se abrió camino y logró insertarse en la economía mundial, si bien condicionada por el reparto de los mercados que protagonizaban las nuevas potencias hegemónicas.

"Ocho, como las patas del pulpo. Por esas patas se comunica con el mundo extraño, que es el país. El único contacto con la República Buenos Aires lo establece por las ocho patas ferroviarias. Pero estas patas no le sirven para moverse, sino para vivir según los créditos de los especuladores de ultramar".

Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964). *Imagen: rabona peruana; Pancho Fierro, s. XIX.*



Entre 1808 y 1825, en plena guerra por la independencia, se abrió paso una nueva relación entre las economías latinoamericana y mundial. Este nuevo rumbo, pese a las grandes dificultades que debió afrontar, cobró cuerpo a partir de la década de 1870 y marcó el perfil económico del continente hasta bien avanzado el siglo XX.

La hegemonía británica

A partir de 1808, España quedó prácticamente eliminada en su rol de intermediaria entre Hispanoamérica y Europa, en especial Gran Bretaña. En 1809, el último virrey español del Río de la Plata levantó todas las restricciones del virreinato que gobernaba al comercio inglés. De hecho, la derrota militar de las dos invasiones inglesas contra Buenos Aires y Montevideo (1806 y 1807) significó para Londres una rotunda victoria económica. Por otro lado, el traslado de la corte portuguesa a Brasil operado y financiado por Gran Bretaña convirtió a Río de Janeiro en el centro de la agresiva actividad comercial inglesa en toda la región. Chile se abrió definitivamente al exterior en 1818 y Lima en 1821, si bien el resto del Perú no lo hizo hasta más tarde.

Por razones político-militares, en el mar de las Antillas, las transformaciones fueron más lentas y dificultosas. En Venezuela, Nueva Granada y México, la guerra por la independencia perduró durante unas dos décadas. Las islas de Cuba y Puerto Rico continuaron en manos de España, pero desde 1817 quedaron abiertas al comercio británico. Entre 1808 y 1812, numerosos comerciantes ingleses se instalaron en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. Pocos años después, Valparaíso se convirtió en el principal puerto del Pacífico sudamericano, desde donde los productos ingleses eran trasladados a otros puertos, desde La Serena hasta Guayaquil. A la desarticulación del antiguo entramado comercial español se sumó la ampliación del mercado interno a través de la incorporación de nuevos sectores sociales a la actividad económica. Incluso, nació la competencia por los nuevos mercados entre los comerciantes ingleses, como por ejemplo los instalados en Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Valparaíso, lo que, por cierto, contribuyó en gran medida a la fragmentación política del Nuevo Mundo.

La propiedad de la tierra

En el segundo cuarto del siglo XIX, Gran Bretaña debió hacer frente a la competencia de otras potencias manufactureras y exportadoras de productos agrarios –en especial, vino, aceite y harina–, como Francia, los estados alemanes y Cerdeña. Dotado de una excelente flota mercante y con la proximidad geográfica a su favor, Estados Unidos desarrolló un sistema comercial más ágil que el inglés. De todos modos, Gran Bretaña mantuvo su hegemonía, entre otros motivos, por constituir también el principal mercado de las exportaciones latinoamericanas. Hasta 1850, la relación económica entre América Latina fue básicamente comer-

Exportaciones y monocultivo

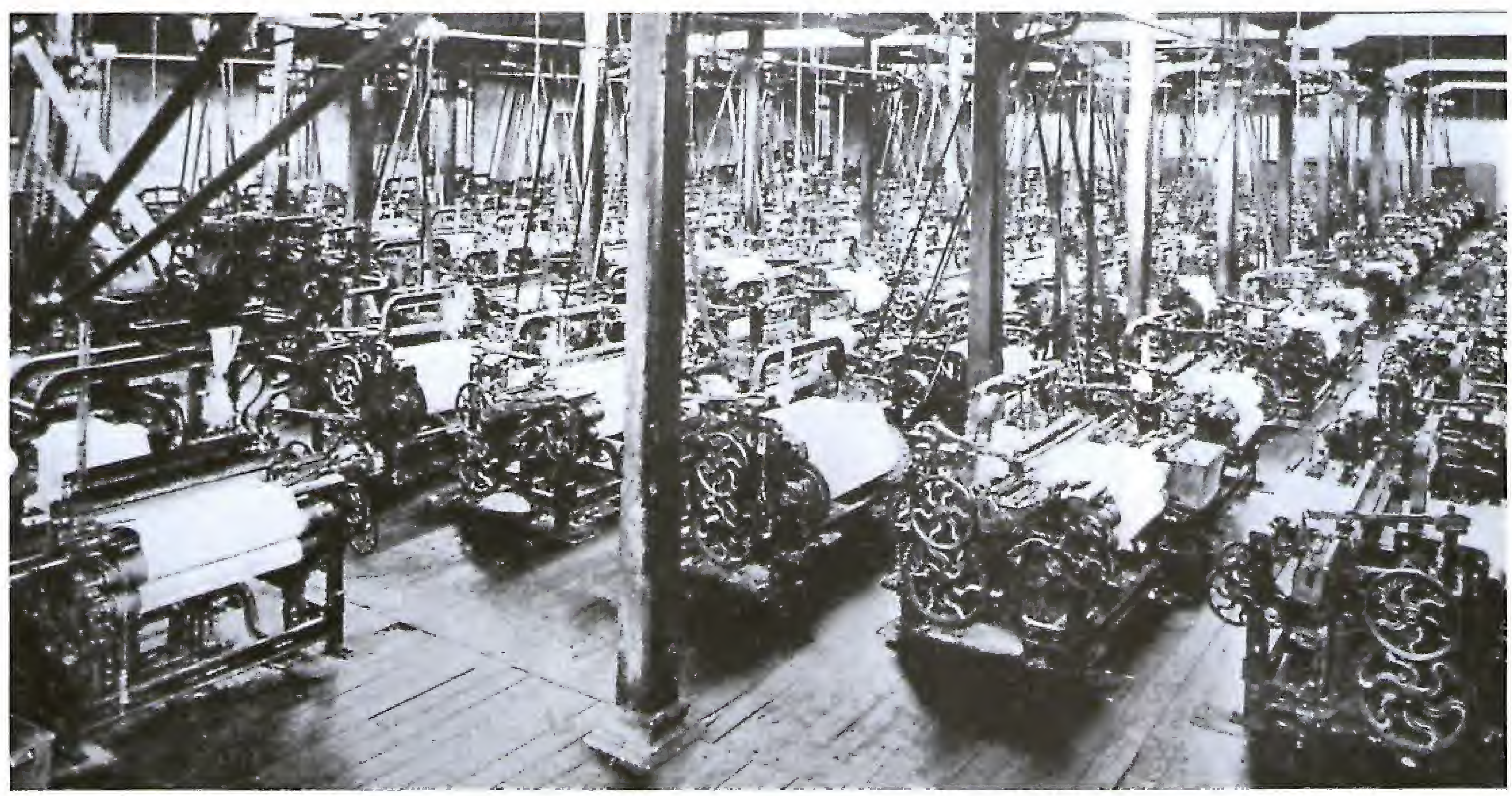
En la segunda mitad del siglo XIX, América Latina se convirtió en exportadora de materias primas. Algunas naciones se orientaron hacia el monocultivo, lo que agudizó aún más su dependencia del mercado mundial. La participación de Brasil en la producción mundial de café pasó de un 20% en la década de 1820 al 45% en la de 1830. Hacia 1870, la Argentina se perfiló como exportadora de productos agropecuarios. Las exportaciones de azúcar de Cuba, colonia española hasta 1898, en 1860 superaban ya con creces a las de cualquier otro país latinoamericano. Tras su independencia, el destino de Cuba siguió sujeto a la caña de azúcar.



La expansión de la ganadería
En vastas regiones de América Latina, la explotación ganadera impulsó el desarrollo económico. En la pampa argentina, se impuso la ganadería extensiva –lo que se tradujo en el exterminio de la población indígena para quitarle las tierras–, la persecución de los gauchos –por su inadaptación a la disciplina productiva– y la implantación del latifundio. *Pulpería en Buenos Aires; acuarela de Palliére de 1858.*



La maquinaria británica
Gran Bretaña, que había dado pasos decisivos en la industrialización, pasó a ser la potencia hegemónica en América Latina. Sus manufacturas inundaron los nuevos mercados latinoamericanos y ayudaron a arruinar las economías regionales alejadas de los grandes puertos y centros productivos. La gran dependencia tecnológica en maquinaria y transporte selló el destino de los nuevos países. *Maquinaria textil inglesa.*



cial. La escasa inversión de capitales extranjeros se limitaba a consolidar la infraestructura comercial: básicamente, almacenes y medios de transporte. Esta nueva relación de dependencia se tradujo en un notable incremento de la deuda externa. En 1827, todos los países de la región, excepto Brasil, dejaron de pagar los intereses y la amortización de sus obligaciones y sólo algunas compañías mineras mexicanas pudieron salvarse de la bancarrota.

Tanto en América Latina como en Europa, se pensó que los metales serían el primer producto en beneficiarse de la apertura comercial, pero sólo en Chile la producción minera logró superar, hacia 1850, el volumen alcanzado durante la etapa colonial, que había sido modesto. En casi todas partes, la expansión minera –tradicional bastión de la economía– se vio limitada por la necesidad de capital que, por la preeminencia del comercio, supeditado al capital financiero –especulativo y no productivo–, nunca llegó a cubrirse del todo. La decadencia minera favoreció el auge de la ganadería, actividad que requería inversiones más pequeñas. Las áreas sobre las cuales se expandió, aun sin haber consolidado los mercados exteriores, se ampliaron notoriamente. Desde el norte de México hasta el norte brasileño, en las tierras de Nueva Granada y los llanos venezolanos, en vastas zonas de América Central, en buena parte del valle central de Chile, al sur de Brasil y en todo el Río de la Plata se expandió la actividad ganadera. Dada la extrema falta de capital y la escasa densidad demográfica –además de la gran indisciplina social de la población de estas áreas, exacerbada por las guerras y revueltas–, la expansión de la ganadería se basaba en la extensión de tierra disponible.

Este factor favoreció dos grandes lacras de la historia latinoamericana: el exterminio de la población indígena, a fin de extender el territorio aprovechable, y la vigencia del latifundio como forma de propiedad agraria. Dada la abundancia y el bajo precio de la tierra –la robada a los indios era gratuita–, los ganaderos latinoamericanos pudieron acceder al mercado europeo, que desde hacía



El Callao

El puerto de El Callao, en la proximidad de Lima, fue el centro a través del cual se desarrolló la exportación peruana de guano. Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia fueron los principales destinatarios de este intenso tráfico comercial.

Las riquezas de América Latina

La gran diversidad del continente latinoamericano, desde el clima a la orografía, permitió cultivar una gran variedad de productos claves para la economía.



1. Argentina: actividad agraria. La fértil Pampa húmeda convirtió al país en uno de los principales productores de trigo y carne.



2. Venezuela: cacao. Pasó a ocupar un lugar destacado por el volumen de las exportaciones. Luego, fue desplazado por el café.



3. Brasil: ganadería. Fue la primera actividad económica en despegar, pero pronto fue desplazada por la producción de café.



4. Chile: cobre. A mediados del siglo XIX, las minas de cobre representaban casi la totalidad de los ingresos por exportaciones.



La expansión ferroviaria
La economía de América Latina asumió el papel de fuente de abastecimiento de materias primas para los países industrializados y de mercado en auge para sus manufacturas. Un factor decisivo fue la expansión de las redes ferroviarias, que permitieron comunicar los principales centros productivos. *Medalla conmemorativa del ferrocarril Huancayo-Ayacucho; siglo XIX.*



Los vaivenes del mercado
A merced de los vaivenes del mercado internacional, la economía de los países latinoamericanos siguió caminos de esplendor y decadencia. Durante la guerra civil estadounidense, por ejemplo, Brasil vivió un *boom* en la producción algodonera, sustentada con mano de obra esclava. *Esclavos brasileños comprando tabaco, según un grabado a color del siglo XIX, de Jean Debret.*



mucho estaba dominado por Rusia. La carne salada –el tasajo– halló su mercado en las zonas esclavistas tropicales, especialmente en Brasil y Cuba. A partir de 1830, el sebo pasó a formar parte de las exportaciones a Europa y, junto con el cuero, gozó de una subida constante de precios.

El desarrollo productivo

La producción de tasajo, sebo y cuero exigía una infraestructura productiva más compleja. La respuesta fue el saladero, que establecido en un puerto o cerca de él, agrupaba no menos de cincuenta trabajadores. En estos núcleos de asalariados está el germen de la clase obrera de América Latina.

Algunas ramas de la agricultura también se incorporaron a la exportación. Los cultivos de clima templado –cereales, vid, olivo– estaban limitados por la falta de demanda en Europa y los altos costos del transporte. La exportación de tabaco comenzó a aumentar en la segunda mitad del siglo, en especial desde Colombia. En Venezuela y Ecuador, donde era explotado con mano de obra esclava, se impuso el cacao, hasta ser desplazado a partir de 1850 por el cultivo de café. En Cuba, la caña de azúcar alcanzó un desarrollo espectacular, básicamente explotada con mano de obra esclava.

El tercer cuarto del siglo XIX fue una etapa de transición en la economía latinoamericana, en la cual se abrieron nuevas oportunidades para las exportaciones, sobre todo en la Argentina, Perú y Chile. El aceleramiento de la industria en Europa generó una superabundancia de capitales, muchos de los cuales se invirtieron en el Nuevo Mundo, a fin de controlar la explotación y exportación de las materias primas necesarias para producir las manufacturas. El principio de la expansión del ferrocarril en Amé-

rica Latina, especialmente en la Argentina, muestra con claridad el carácter de la nueva relación entre la metrópoli y los países dependientes. Si bien muchas veces la iniciativa de implantar el ferrocarril fue tomada por capitales locales –la línea Ciudad de México-Veracruz, por ejemplo, fue construida y explotada en 1873 por una compañía privada mexicana–, la insuficiencia de capital hizo que el trazado del transporte, su construcción y su mantenimiento quedasen en manos extranjeras, sobre todo británicas.

La participación creciente de la economía metropolitana en la de la periferia selló el destino de la dependencia, con serias consecuencias en la vida política de las repúblicas latinoamericanas.

Al servicio del extranjero
La injerencia cada vez mayor de los capitales extranjeros se tradujo en la existencia de altos funcionarios que, en los diferentes gobiernos, representaban sus intereses. Un ejemplo de ello fue Nicolás de Piérola, ministro de Hacienda peruano, estrechamente vinculado a la empresa Dreyfus, poderosa banca de origen francés. *Daguerrotipo de Nicolás de Piérola, por Eugenio Courret.*



5. Colombia: café. Entre los cultivos de plantación, las condiciones climáticas de Colombia favorecieron el gran desarrollo de las explotaciones cafeteras.



6. Cuba: azúcar. Siendo aún colonia española, Cuba había alcanzado los mayores éxitos exportadores gracias a la producción de los ingenios azucareros.



7. Perú: guano. Para crecer, la agricultura europea necesitaba fertilizantes, y Perú monopolizaba uno de los más preciados: el guano de las aves marinas.



8. México: haciendas. La economía mexicana se sustentaba en el poder de sus hacendados, dueños de las fincas que hicieron posible el desarrollo de un potente sector agropecuario.

Las guerras en el continente americano

Las naciones de América Latina, al tiempo de su emancipación, se vieron necesitadas de demarcar su territorio. No sólo las guerras civiles dificultaron este proceso, sino también los enfrentamientos armados suscitados entre las jóvenes repúblicas.

"Una turba insensata de aristócratas ha venido a ser el árbitro de vuestras riquezas y vuestro destino. Os explotan sin cesar. Os trasquilan día y noche. Se reparten las tierras, los honores, los empleos, las dignidades, dejándoos sólo la miseria, la ignorancia, el trabajo. ¿No sois iguales a los demás bolivianos?".

Manuel I. Belzú (1811-1865). Político boliviano. *Imagen: proclama de Bartolomé Mitre, 1862.*



BARTOLOMÉ MITRE
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El XIX fue el siglo de la independencia americana y también el de la consolidación de las fronteras de las nuevas repúblicas. Este proceso no estuvo exento de conflictos armados. En la mayoría de estas guerras, diversas potencias extranjeras apoyaron a uno u otro bando en procura de incrementar su hegemonía económica y política.

Guerra en el Pacífico

Entre 1864 y 1871, España alentó la fantasía de recuperar sus colonias en el Nuevo Mundo. El 14 de abril de 1864, una escuadra española, con el pretexto de defender los intereses de sus connacionales supuestamente sometidos a presiones fiscales desmesuradas, ocupó las islas peruanas de Chincha, ricas en guano. España prometió devolverlas si Perú aflojaba las cargas impositivas sobre los residentes españoles y si, además, se comprometía a pagar su deuda externa. El 27 de enero de 1865, se iniciaron conversaciones de paz que pronto fracasaron. En septiembre del mismo año, otra escuadra española bloqueó el puerto chileno de Valparaíso, por un supuesto ultraje cometido contra la bandera de ese país. Inmediatamente, Chile entró en la contienda. El 5 de diciembre de 1865, Chile y Perú firmaron una alianza defensiva, a la que al poco tiempo se sumaron Bolivia y Ecuador. El 31 de marzo de 1866, la flota española bombardeó Valparaíso y, el 2 de mayo de 1866, el puerto peruano de El Callao. Gran Bretaña y Francia, que no estaban interesadas en la reimplantación de España en el escenario latinoamericano, iniciaron una ofensiva diplomática en defensa de las naciones agredidas. En 1871, los países beligerantes firmaron la paz y, en 1879, España suscribió un acuerdo con Perú sobre la forma de pago de la deuda externa.

Entre 1879 y 1883, la guerra volvió al Pacífico. Chile, Perú y Bolivia se enfrentaron militarmente. El origen del conflicto se centró en la posesión de las riquezas mineras de salitre existentes en la franja costera boliviana, que fundamentalmente eran explotadas por empresarios chilenos con financiamiento de capitales británicos. La crisis económica que atravesaba Bolivia obligó a su gobierno a incrementar la presión impositiva sobre las compañías explotadoras de salitre y cancelar las concesiones otorgadas en febrero de 1879. Chile propuso un arbitraje internacional para dirimir la cuestión, pero Bolivia planteó una resolución bilateral. El entredicho comercial se convirtió rápidamente en un enfrentamiento armado. La existencia de un acuerdo militar entre Perú y Bolivia involucró en la contienda al gobierno peruano.



Un líder popular
El presidente paraguayo Francisco Solano López, acusado de "tirano" por los políticos y militares de la Triple Alianza, terminó por convertirse en figura emblemática de Latinoamérica.

Iniciada la guerra, la disputa por el control del Pacífico era vital, pues las comunicaciones terrestres eran muy dificultosas. La debilidad de la marina boliviana hizo que el enfrentamiento con la marina chilena recayese sobre la flota peruana. Intentando que no se expandiese el conficto, como había ocurrido en la anterior guerra con España, el 21 de mayo de 1879 Chile se limitó a bloquear y, posteriormente, ocupar el puerto peruano de Iquique y, el 8 de octubre del mismo año, el puerto de Angamos, situado en el extremo de la bahía de Mejillones, en la región de Antofagasta. En este punto, la flota peruana quedó prácticamente anulada, tras lo cual las fuerzas chilenas desembarcaron en el Perú. El 10 de julio de 1883, en Huamachuco, las fuerzas perua-



Un laboratorio armamentístico
Las guerras sostenidas por los países latinoamericanos sirvieron de prueba para las nuevas armas fabricadas en Europa. En la de la Triple Alianza, los aliados emplearon fusiles de percusión y retrocarga, que permitían cargar más rápidamente el arma y, por lo tanto, una mayor capacidad de tiro. *Ataque del general Andrade Neves cerca de río Hondo, según un grabado de siglo XIX.*

no-bolivianas fueron derrotadas. Estados Unidos intentó mediar en la contienda e imponer una tregua, pero ninguna de las partes aceptó tal posibilidad. Las fuerzas chilenas avanzaron y ocuparon Lima. El general Miguel Iglesias se hizo cargo del gobierno peruano y, el 20 de octubre, Perú firmó con Chile el tratado de paz de Ancón. El 4 de abril de 1884, Chile firmó con Bolivia otro acuerdo similar. Según los acuerdos pactados, Perú cedía a perpetuidad Tarapacá, y Arica y Tacna por diez años, hasta la celebración de un plebiscito en el que se decidiera su destino. Por su parte, Bolivia, aunque no fue invadida directamente, debió ceder Atacama, con lo que perdió su salida al mar. La gran beneficiaria de la guerra fue Gran Bretaña, que logró afianzar sus intereses en la explotación salitrera y su hegemonía en el océano Pacífico.

El floreciente Paraguay

Entre 1865 y 1870, la Argentina, Uruguay y Brasil integraron la Triple Alianza y sostuvieron una cruenta guerra con el Paraguay. Este país, que había formado parte del Virreinato del Río de la Plata, siempre había mantenido una posición autónoma, incluso cuando, el 25 de mayo de 1810, se produjo el estallido revolucionario en Buenos Aires, cuyos sectores más avanzados pretendían acabar con la presencia colonial de España. Paraguay procuró mantenerse equidistante de las pretensiones anexionistas de Buenos Aires y de España. En 1814, el



El emperador de Brasil
Pedro II, emperador constitucional de Brasil, gobernaba asesorado por un consejo de estado, integrado por doce "notables" que él mismo nombraba con carácter vitalicio. Los conservadores y liberales respondían al mismo sector económico y social, sujeto por sólidos lazos comerciales y financieros a Gran Bretaña. *Pedro II, emperador de Brasil.*

La inestabilidad de Bolivia

Diversas causas confluyeron en el desencadenamiento de la segunda guerra del Pacífico. Entre otras, se destaca la inestable situación política de Bolivia, principal perjudicada en el desenlace del conflicto. En el *Bosquejo Estadístico de Bolivia*, publicado por José María Delence en 1851, se calculaba que, sobre una población total de 1.381.856 habitantes en 1846, la población indígena era de 710.666 individuos. Este 51,4% continuaba dedicado a la actividad agraria, con las mismas estructuras de la época colonial. Desarticulada la economía colonial andina, que antes incluía el Perú, el norte de Chile y de la Argentina y el Paraguay, la producción agraria boliviana se vio estancada en un mercado interno limitado, rayano en la autosubsistencia. Las nuevas relaciones internacionales, basadas en el intercambio desigual de materias primas por manufacturas, exigieron de Bolivia un esfuerzo modernizador muy difícil. Los intentos de modificar estas estructuras arcaicas tropezó con el poder de los hacendados, dueños de la tierra. Se impuso así la inestabilidad política: en la década de 1840, Bolivia vivió 65 intentos de golpes de Estado.

El gran negocio de la guerra

La guerra del Paraguay tuvo su correlato económico e, incluso, financiero. El Brasil, independizado en 1822 a raíz de una mediación británica entre Río de Janeiro y Lisboa, nació con una deuda externa de dos millones de libras esterlinas. En 1824, el empréstito de la Baring Brothers significó para la Argentina una deuda de un millón de libras. Para los gastos específicos de la guerra entre la Triple Alianza y el Paraguay, la banca Baring prestó unos doce millones de pesos fuertes a la Argentina y el Brasil. La deuda externa de estos países creció con los años. Paraguay no tuvo ninguna deuda externa significativa hasta después de la guerra.

La muerte del mariscal López

Tras la caída de Asunción, el mariscal Francisco Solano López, presidente del Paraguay, se replegó hacia el norte. Con 4.500 soldados, el general brasileño Antonio Correa da Cámara salió en su persecución. El 8 de febrero de 1870, López, con 500 combatientes, cuatro cañones y dos piezas de artillería ligera se hizo fuerte en Cerro Corá. El 25 de febrero, López rechazó un ultimátum de rendición y juró resistir hasta la muerte. El 1 de marzo, en 15 minutos, las tropas imperiales coparon las defensas guaraníes. López logró romper el cerco e internarse en la selva. Sin caballo y malherido, el mariscal se introdujo en una picada que llevaba al arroyo Quidabán-Nigüí, donde fue ultimado. Al ser herido de muerte, gritó: "¡Muero con la patria!".

Los nuevos nacionalismos
En los diferentes estados de América Latina surgieron nacionalismos, que las guerras exacerbaron. Tras la del Pacífico, el general peruano Andrés Avelino Cáceres asumió esta postura y, en 1886, cuando alcanzó la presidencia, buscó el apoyo de Estados Unidos para aflojar la dependencia de Gran Bretaña, a la que se oponía firmemente. *Daguerrotipo del general Andrés Avelino Cáceres.*



doctor José Gaspar Rodríguez de Francia asumió el gobierno paraguayo, manteniéndose en el poder hasta 1840. Bajo su mandato, la economía paraguaya, estimulada por el relativo aislamiento geográfico del país –tan lejos del Pacífico como del Atlántico–, siguió un rumbo de marcado desarrollo. Entre otras ramas, Paraguay se destacó por su producción algodonera, por lo cual se convirtió en un apetecible objetivo para la industria textil británica, hegemónica en el mundo. Cuando, a raíz de la guerra de Secesión estadounidense, perdió el acceso al algodón de los estados sudistas, Gran Bretaña buscó desesperadamente nuevas fuentes de materia prima. Su interés por el algodón paraguayo se incrementó.

Guerra de la Triple Alianza

Carlos Antonio López, sucesor de Francia en 1840, mantuvo la misma línea de neutralidad política y desarrollo económico. Igual rumbo siguió su hijo, Francisco Solano López, que asumió el gobierno en 1862. Desarrolló la industria y aumentó el comercio exterior a través de los ríos Paraná y Uruguay, sobre los que el Paraguay tenía derecho a la libre navegabilidad por decisión de Justo José de Urquiza, presidente de la Confederación Argentina. El desarrollo autónomo paraguayo se tradujo en astilleros, altos hornos para la fundición de acero, fabricación de ferrocarriles y una notable expansión de la educación pública. George W. Drabble, representante de la industria textil británica, intentó convencer a López de que aceptase condiciones comerciales favorables para Londres, pero el mandatario guaraní se negó. De inmediato, Gran Bretaña movió sus piezas para actuar en la región.

El acceso del general liberal Bartolomé Mitre al gobierno argentino, en reemplazo del federal Urquiza, facilitó los planes británicos. El Imperio del Brasil respondía desde su independencia a los designios ingleses. El Uruguay, vinculado política y económicamente a la Argentina y Brasil, fue implicado fácilmente en la maniobra. En 1865, la Triple Alianza avanzó sobre el Paraguay. La guerra se desarrolló casi totalmente en territorio paraguayo y las batallas fueron sangrientas y crueles. Sólo en la acción de Curupaytí murieron



Un verdadero genocidio
Al culminar la guerra de la Triple Alianza, la población paraguaya quedó diezmada: los 406.000 habitantes de 1864 se redujeron a 231.000 en 1872. El Imperio del Brasil y la Argentina anexaron extensos territorios de soberanía guaraní.



unos 9.000 argentinos. En el combate de Tuyutí, murieron unos 8.000 paraguayos. La guerra del Paraguay fue la primera en Suramérica en la que se utilizaron globos aerostáticos, facilitados por Gran Bretaña para las tareas de espionaje y reconocimiento.

En enero de 1869, Asunción fue saqueada durante varios días por tropas brasileñas. La resistencia guaraní fue heroica, con una participación total de la población civil. Al finalizar la contienda, prácticamente toda la población masculina adulta del Paraguay había perecido. El presidente Francisco Solano López, que se internó en la selva para continuar la resistencia a través de una guerra de guerrillas, cayó combatiendo en 1870, en Cerro Corá. Muchas mujeres y niños paraguayos fueron vendidos como esclavos en el Imperio del Brasil, donde la esclavitud aún era un próspero comercio. En los tratados de paz, Paraguay perdió grandes extensiones de territorio.



El general Venancio Flores
Comandante de las tropas uruguayas que integraron la Triple Alianza, Flores era un fiel aliado de Bartolomé Mitre, quien pese a sus ideas liberales lo alentó a dar un golpe de Estado. Tras imponer una dictadura, arrastró a Uruguay a la guerra contra Paraguay. Cayó víctima de un atentado. *Óleo* La muerte del general Venancio Flores, *de Juan M. Blanes.*

Un frustrado acuerdo de paz
El 12 de septiembre de 1866, Bartolomé Mitre, Venancio Flores y Francisco Solano López se reunieron en Yataytí-Corá. Flores debió retirarse pues, por ostentar la presidencia uruguaya a partir de un golpe de Estado, López no reconoció su mandato. A solas, Mitre y López no se pusieron de acuerdo. *El encuentro de Yatayti; grabado, siglo XIX.*



Cronología

1861-1865 » España anexiona la República Dominicana a petición de la oligarquía local.

1863 » El general Venancio Flores, con respaldo militar de la Argentina y Brasil, derroca al presidente uruguayo Bernardo Prudencio Berro, amigo del Paraguay.

1864 » Apoyado por los conservadores mexicanos, Napoleón III de Francia impone como emperador de México al archiduque Maximiliano de Austria.

1865 » Tropas argentinas, brasileñas y uruguayas avanzan sobre el Paraguay. Se inicia la guerra de la Triple Alianza.

1866 » Perú y Chile se unen para repeler un ataque español.

1867 » El caudillo montonero Felipe Varela se levanta en el norte de la Argentina en contra de la guerra del Paraguay. Bartolomé Mitre, comandante de la Triple Alianza, se encarga de la represión.

1870 » Paraguay es arrasado por las tropas de la Triple Alianza.

1871 » El senado de Estados Unidos rechaza un nuevo ofrecimiento de anexión formulado por la República Dominicana.

1879 » El general argentino Julio Argentino Roca emprende la más grande operación de exterminio contra la población indígena de la Patagonia argentina y amplía el territorio destinado a la explotación agraria. Chile, Perú y Bolivia se enfrentan en la guerra del Pacífico.

1883 » El tratado de Ancón sella la paz entre Chile y Perú.

1884 » Firma del tratado de Tregua entre Chile y Bolivia, que pierde su provincia litoral junto al océano Pacífico.

Desarrollo de la literatura en América

Desde sus orígenes, la literatura del Nuevo Mundo se mostró preocupada por la evolución de los acontecimientos a partir de la independencia. No le fueron ajenos los problemas políticos, económicos y sociales, pero tampoco la belleza.

A lo largo del siglo XIX, la cultura latinoamericana amalgamó diversas influencias. Con sólidas raíces en las culturas indígenas precolombinas y en la española –y portuguesa, en el caso de Brasil–, América Latina recibió los aportes de las diferentes tradiciones africanas, traídas por los esclavos negros, y de otros países europeos, a través de las distintas vertientes inmigratorias. Durante los años de la lucha por la independencia, las elites criollas se impregnaron especialmente de las culturas de Francia e Inglaterra, países en los cuales el movimiento romántico se identificaba con causas populares y nacionales y enarbolaba sueños de libertad.

Una literatura propia

A partir del siglo XIX, ya puede hablarse en América Latina de una literatura propia. El Romanticismo, interesado en ahondar en las tradiciones autóctonas, estimuló la búsqueda de lo específicamente americano. Esta tendencia ya se manifestó con fuerza en la época de la independencia, a través de la recreación de las antiguas canciones incas realizadas por el peruano Mariano Melgar (1792-1815) o los cielitos del rioplatense Bartolomé Hidalgo (1788-1822), que inauguraron el género gauchesco. En el mismo plano, en 1830, el mexicano José Joaquín Fernández de Lisardi (1771-1827) dio nacimiento a la novela latinoamericana con *El Periquillo Sarmiento*.

Al mismo tiempo, los escritores del Nuevo Mundo procuraron desarrollar una tradición propia sobre bases humanísticas y filosóficas que compensaran la dura herencia dejada por el neoclasicismo español, marcado por el escaso desarrollo del Romanticismo y el peso del catolicismo en la península Ibérica. Este empeño se nota en la producción poética del venezolano Andrés Bello (1781-1865), el ecuatoriano José Joaquín de Olmedo (1780-1847) y el cubano José María Heredia (1803-1839). Obras como *María*, del colombiano Jorge Isaacs (1837-1895), o las *Tradiciones peruanas*, del limeño Ricardo Palma (1833-1919), hablan, respectivamente, del desarrollo de la novela sentimental y del costumbrismo, con toda su carga de ironía y profunda crítica social.

En esta preocupación por la realidad americana, aunque bajo el signo del positivismo, sobresale la figura del argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien, a través de su *Facundo*, acuñó para América la dicotomía de "civilización o barbarie". Para él, al igual que para el conjunto de las elites criollas gobernantes, la "civilización" se asimilaba a la Europa industrializada, como símbolo del orden y el progreso, y la "barbarie" se identificaba con la herencia católica española y el caudillismo vernáculo, como símbolo del atraso y el caos institucional.

Afín a esta visión, el argentino Esteban Echeverría (1805-1851) marcó con su relato *El matadero* el tránsito del Romanticismo al realismo, donde confronta la civilización, encarnada en la elite unitaria, con la barbarie, atribuida a las muchedumbres federales y rosistas. Tanto en Sarmiento como en Echeverría, la fuerza de la prosa habla de la seducción oculta que provoca la misma realidad americana que demonizan y condenan.

Desde otra perspectiva, consciente de que la "civilización" de los vencedores implicaba el trágico aniquilamiento de los sectores sociales más desposeídos –básicamente, el gaucho y el indio–, el argentino José Hernández (1834-1886) escribió el *Martín Fierro*, obra cumbre y de gran universalidad.



Bartolomé Mitre
Militar, político, historiador, periodista y poeta, Mitre encarnó los ideales liberales. En plena guerra del Paraguay, tradujo la *Divina Comedia* de Dante Alighieri con métrica y rima regulares.



"La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?/ Los suspiros se escapan de su boca de fresa/ que ha perdido la risa, que ha perdido el color./ La princesa está pálida en su silla de oro,/ está mudo el teclado de su clave sonoro,/ y en un vaso olvidada se desmaya una flor".

Rubén Darío (1867-1916). Poeta nicaragüense. *Imagen: una joven peruana; litografía de Chafselat, siglo XIX.*

Civilización o barbarie
Para Sarmiento, América se debatía entre la civilización o la barbarie, tal como lo explicó en su obra *Facundo*. "Educar al soberano" –o sea, al pueblo–, atraer la inmigración europea y desarrollar la industria y el comercio era la fórmula que señalaba para superar el atraso y el caos institucional del Nuevo Mundo. *Retrato de Domingo Faustino Sarmiento, óleo de Alberto Schwartz, siglo XIX.*



La influencia del "divino Rubén"
El modernismo marcó un verdadero punto de inflexión en la literatura de América Latina. El padre de este movimiento fue Rubén Darío, que influyó en varias generaciones de escritores, tanto de América Latina como de España. Su poesía, de exquisito refinamiento, generó una renovación profunda del lenguaje literario. *Portada de* Tierras solares; *grabado, siglo XIX.*



En las últimas décadas del siglo XIX, a partir de las influencias del simbolismo y el parnasianismo francés, algunos escritores comenzaron a forjar una nueva sensibilidad, abierta a la musicalidad de la palabra y el refinamiento de las imágenes y las metáforas.

El modernismo
Por primera vez, tomando distancia del contenidismo, la literatura fue reivindicada como un quehacer estético específico. Cabe mencionar la obra del colombiano José Asunción Silva (1865-1896), el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y el cubano Julián del Casal (1863-1893). Otro cubano, José Martí (1853-1895), pese a su intensa actividad por la independencia de su patria, se destacó por la modernidad de su poesía. Entre sus obras sobresalen *Ismaelillo*, *Versos sencillos*, *Versos libres* y la novela *Amistad funesta*.

Este movimiento pasó a la historia de la literatura con el nombre de modernismo. Sus rasgos más relevantes fueron la búsqueda de la belleza, la creación de mundos idílicos, la riqueza expresiva, el cromatismo y el gusto por lo "exótico", sin por ello evadirse del mundo circundante. El poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) fue su máximo representante y como tal reconocido y homenajeado en todos los países de América Latina. Entre sus numerosas obras, sobresalen *Azul*, *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza*, *El canto errante* y *Canto a la Argentina y otros poemas*. Durante su viaje a España, frecuentó a los poetas de la Generación del 98 y su impronta abrió paso al vanguardismo de la Generación del 27, como se nota en la producción de Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez. De este modo, el modernismo es considerado el primer movimiento literario que invirtió la relación entre España y América: por primera vez, las letras hispanoamericanas ejercieron su influencia en la península.

Rubén Darío
[1867 - 1916]



De origen muy humilde, Rubén Darío alcanzó la gloria con su libro *Azul*, editado en Chile en 1888. Considerado el padre del modernismo, como diplomático residió en España y Francia. Su esteticismo no lo hizo desentenderse de la realidad política. En 1904, en su poema *Roosevelt*, escribió: "Eres los Estados Unidos,/ eres el futuro invasor/ de la América ingenua que tiene sangre indígena,/ que aún reza a Jesucristo y aún habla en español".

La música

Las nuevas repúblicas promovieron la formación de instrumentistas y compositores. Parte de este esfuerzo fue la difusión de partituras de clásicos europeos, editadas en su mayoría por la casa Ricordi, editorial musical italiana implantada en el continente. El desarrollo fue más rápido en aquellos países que, durante la etapa colonial, ya habían contado con grandes centros musicales: la Argentina, Chile y México. La influencia del Romanticismo estimuló el nacionalismo musical. Prosperó la creación de conservatorios al estilo europeo, como el de Veracruz (1813), fundado por Marcos Portugal; el de Río de Janeiro (1841), creado por F. Manuel da Silva; el de México (1868), anexo a su universidad; y los de Santiago de Chile (1849), Quito (1870) y Buenos Aires (1894).

La ópera en América Latina

Inaugurado el 28 de abril de 1857, el bonaerense Teatro Colón confirmó la implantación en Latinoamérica de la ópera y la música clásica. La proliferación de grandes recintos y las contribuciones musicales autóctonas conformaron una verdadera edad de oro.

Pasado y presente

La ópera iberoamericana actual se centra en la representación de los clásicos. En el siglo XIX brillaron los compositores mexicanos Panjagua y Morales, el colombiano Ponce de León, el argentino Williams y el uruguayo Giribaldi, entre otros. *Interior del Teatro Colón, Buenos Aires.*



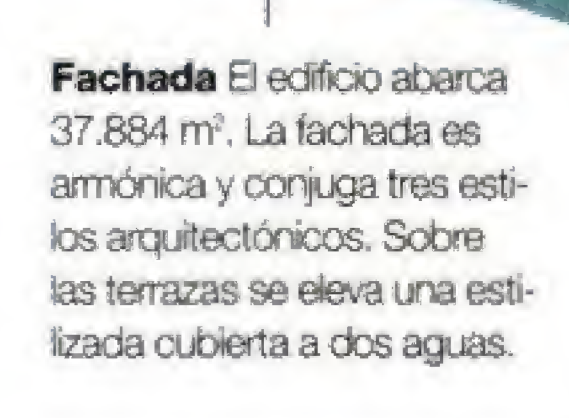
Telón Es de felpa roja y su faldón está bordado hasta una altura de 2 m. Se ha levantado para genios de la talla de Strauss, Penderecki, Falla, Karajan, Barenboim...

Escenario Tiene 48 m de altura y 35 m de anchura y de profundidad. Las escenas y decorados se cambian con un disco giratorio y mediante sofisticadas tecnologías.

* Teatro Colón (Buenos Aires)

Fue construido por el ingeniero italiano Carlos Enrique Pellegrini en 1857 y reconstruido en 1908. Posibilitó el esplendor de la ópera argentina, ya que su acústica es excelente. Es una de las mejores salas del mundo.

Fachada El edificio abarca 37.884 m². La fachada es armónica y conjuga tres estilos arquitectónicos. Sobre las terrazas se eleva una estilizada cubierta a dos aguas.



Interior La decoración refleja el gusto de la burguesía de la época, que seguía el estilo europeo: mármoles, capiteles de oro, grandes espejos, arañas de cristal...

La aportación de Perú

Perú alumbró la primera ópera compuesta en América: *La púrpura de la rosa* (1701). Además, Carlo Enrico Pasta compuso en 1877 *Atahualpa*, que siguió los cánones de la ópera italiana, pero subrayando un nuevo horizonte: la temática local.



↑ Teatro Principal de Lima, en una postal de época.

* La apertura del Teatro Principal de Lima en 1899 renovó la música clásica peruana. Sobresalieron compositores de la talla de Daniel Alomía Robles.

→ **Alejandro Granda**, "el Caruso peruano".

Una implantación progresiva



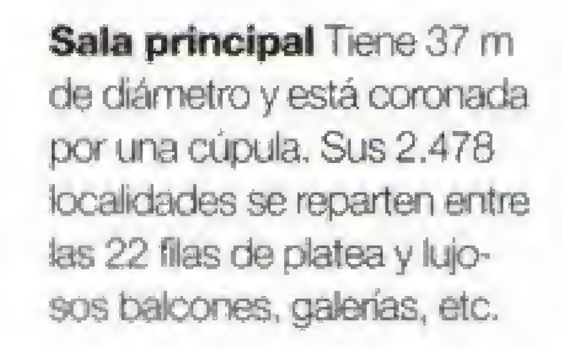
Cuba
Fue la nación pionera: La Habana asistió a la inauguración del Teatro Principal en 1803 y del Teatro de Tacón –en la imagen– en 1838.



Chile
En 1844, la apertura del Teatro de la Victoria, en Valparaíso, confirmó la "fiebre" operística, a la que pronto se sumarían Venezuela, Argentina y Uruguay.



Brasil
El Teatro Imperial de Río de Janeiro fue el epicentro de la ópera brasileña, con talentos tan señeros como Antonio Carlos Gómez, autor de *Il Guaraní* (1870).



Sala principal Tiene 37 m de diámetro y está coronada por una cúpula. Sus 2.478 localidades se reparten entre las 22 filas de platea y lujosos balcones, galerías, etc.

Entrada Tiene cuatro accesos. En el siglo XIX, como sucedía en la mayoría de los recintos operísticos de la época, disponía de una entrada para carruajes.

La influencia italiana

La música clásica italiana arraigó con fuerza en Hispanoamérica a partir de la independencia. Rossini fue el compositor más influyente, y las arias pronto dieron paso a óperas completas. Las clases altas vieron en el género operístico un signo de distinción y un vehículo de relación social. *Cazuela del Teatro Colón de Buenos Aires, por Palliére, 1858.*



* **Muchos miembros de las compañías de ópera italianas se quedaron en América como maestros de las nuevas generaciones. Éstas añadieron, a su vez, elementos locales a las composiciones.**

La ópera en México

La ópera italiana irrumpió con fuerza en México a inicios del siglo XIX. Al Teatro Principal de Ciudad de México se unió el Gran Teatro de Santa Ana y el Conservatorio Nacional de Música (1877), que impulsó la música clásica. *Partitura del himno nacional mexicano.*

Caruso en mitad de la selva

La ciudad brasileña de Manaus alberga el suntuoso Teatro Amazonas, construido gracias a la financiación de los comerciantes de caucho. Fue inaugurado en 1896 con una figura de excepción: el tenor italiano Enrico Caruso, que dejó su impronta inigualable.



↑ **Teatro Amazonas**, Manaus

* **Desde finales del siglo XVIII, Brasil favoreció un intenso desarrollo del género operístico. Durante el siglo XIX, se estimuló incluso la creación de una ópera anual en portugués.**

Las estructuras sociales y las nuevas ideas

Las elites criollas asumieron el poder político y económico de las nuevas repúblicas de América Latina. Sin embargo, su inserción en la economía mundial generó el surgimiento de nuevos protagonistas sociales y hábitos culturales.

La clase alta criolla fue la que más se benefició de la independencia de América Latina. A fines de la etapa colonial, la mayoría de sus integrantes poseía tierras. Algunos habían entrado en el cuerpo eclesiástico, ocupaban puestos en la administración, generalmente de bajo nivel, o tenían cargos en la milicia. Unos pocos se desempeñaban en el comercio internacional a gran escala. Con la independencia, a los criollos se les multiplicaron las posibilidades de hacer carrera en la administración y en la política, no sólo porque desplazaron a los españoles de los más altos cargos, sino porque las nuevas repúblicas se vieron obligadas a crear estructuras de gobierno, consejos de Estado, cargos diplomáticos y fuerzas militares, donde los criollos consolidaron su presencia.



Las elites criollas

Las nuevas oportunidades políticas que surgieron generaron una gran movilidad territorial. Los criollos de provincias se fueron a la capital como diputados y por lo general se quedaron allí, mientras sus hijos seguían estudios universitarios y se preparaban para asumir las futuras responsabilidades en la administración del país. En muchos casos, los criollos de mayor fortuna se apartaron de la política, pero para moverse con más libertad tras las bambalinas del poder, desde donde podían influir sobre los caudillos que tanto parecían dominar la vida política. La no participación abierta de estos criollos en la política se dio especialmente en la Argentina y en México. En Chile, Colombia y Venezuela, las familias más ricas y aposentadas fueron bastante prominentes en política a lo largo del siglo XIX.

A excepción de los criollos, pocos se beneficiaron de las conquistas políticas de la independencia, ya que aquellos eran reacios a compartir el poder con los mestizos y demás sectores sociales considerados "inferiores" por el antiguo orden colonial. Los mestizos y mulatos adquirieron importancia política durante la guerra independentista, ya que sobresalieron por su decisión y capacidad en el combate. Hasta Simón Bolívar manifestaba recelos ante una "amenazante pardocracia", término con el que aludía a los sectores no blancos. Los dos oficiales mulatos de mayor rango de Venezuela y Nueva Granada, los generales Manuel Piar y José Padilla, fueron ejecutados por unos delitos que, en caso de ser blancos, posiblemente hubieran sido perdonados. Lo mismo sucedió en México, donde el dirigente revo-

"La creciente frecuencia con que los esclavos se fugaban o se sublevaban presentaba problemas considerables. A medida que iban llegando trabajadores inmigrantes a la plantaciones y aumentaban los problemas con la población esclava, los propietarios se empezaban a percatar cada vez más de la cualidad superior de la mano de obra inmigrante".

Boris Fausto. Historiador.
Imagen: limeño de raza negra; dibujo de Richard Phillips, 1805.



Las universidades
Para los hijos de las familias criollas, las casas de altos estudios se convirtieron en la antesala del ejercicio del poder, ya sea desde la política, la economía o las profesiones liberales. Al mismo tiempo, las universidades también fueron un lugar de encuentro entre los jóvenes criollos y las ideas más avanzadas que provenían de Europa. *Fachada de la Universidad de San Marcos, en Lima.*



De la tertulia al club
En las jóvenes repúblicas de América Latina, el hábito de la tertulia, heredado de la época colonial, se mantuvo. Y, al igual que en los viejos tiempos, en ella se ventilaban las novedades políticas y se intercambiaba ideas. Hacia mediados del siglo XIX, la tertulia se trasladó al club, a semejanza de la moda británica. *Tertulia porteña, según una acuarela de Carlos Pellegrini; 1831.*

El sueño de "hacer la América"

En la segunda mitad del siglo XIX, América vivió un verdadero aluvión inmigratorio. La Argentina, Brasil, Uruguay y Chile fueron los países que recibieron los mayores contingentes de europeos entre 1860 y 1914, a un ritmo inicial de 50.000 hombres anuales, que se incrementó a 250.000 después del año 1885. Muchos inmigrantes se instalaron en regiones que carecían de mano de obra autóctona. Fueron muchos los factores que llevaron a estos hombres a abandonar sus tierras y cruzar el Atlántico para "hacer la América". Sin embargo, hay que destacar la presión demográfica que experimentó Europa hacia 1880, pues a diferencia de los países industrializados, los del Mediterráneo y de Europa central no pudieron absorber a su población a medida que crecía. Dentro de los países que recibieron un mayor número de europeos figuran la Argentina y Brasil. Entre los años 1881 y 1935, llegaron al Río de la Plata 3.400.000 inmigrantes, y a Brasil, 3.300.000 entre 1872 y 1940. Hacia 1914, el 44% de los habitantes de Buenos Aires eran europeos y, en La Pampa y Santa Fe, uno de cada tres habitantes también procedía de Europa.



El crecimiento urbano
Muchas ciudades se transformaron arquitectónicamente, por lo general a imagen y semejanza de las urbes de Europa. Las principales familias de la sociedad ocuparon primero el antiguo centro histórico de la época colonial, aunque pronto se mudaron a barrios alejados del creciente hacinamiento urbano. *La calle San Martín, en Buenos Aires; grabado de Taylor, 1887.*

lucionario Vicente Guerrero, de piel oscura, fue despreciado por "vulgar e ignorante" por los criollos. Tras ser derrocado, fue fusilado por sus opositores.

Civiles y militares

Las diferencias sociales volvieron conflictivas las relaciones entre los civiles y militares. En Chile, Diego Portales, con el respaldo de la aristocracia de Santiago, creó milicias con oficiales pertenecientes a la clase alta, como contrapeso al ejército forjado en la lucha independentista. Al mismo tiempo, impulsó a los hijos de las acaudaladas familias criollas a seguir la carrera militar dentro del ejército regular. En la Argentina, las milicias de provincia, lideradas por el caudillo Juan Manuel de Rosas, desmantelaron los restos del ejército independentista, que se había debilitado al intentar mantener la hegemonía de Buenos Aires sobre la Banda Oriental. En Perú y Bolivia, lo que quedó de los oficiales al servicio de España se integró al ejército republicano, manteniendo a la carrera militar como fuente de poder social.

El hecho de que los civiles intentasen recortar el poder del ejército regular no implicó la expulsión de los militares de la política. En casi todos los países donde la elite criolla logró imponer su dominio sobre los militares, se nombraba a generales para dirigir el estado, como manera de conjurar la siempre latente amenaza de las revueltas regionales. En Venezuela, por ejemplo, el gobierno civil de las décadas de 1830 y 1840 fue encabezado o reforzado por el general José Antonio Páez y su sucesor, el general Carlos Soublette.

Las nuevas ideas

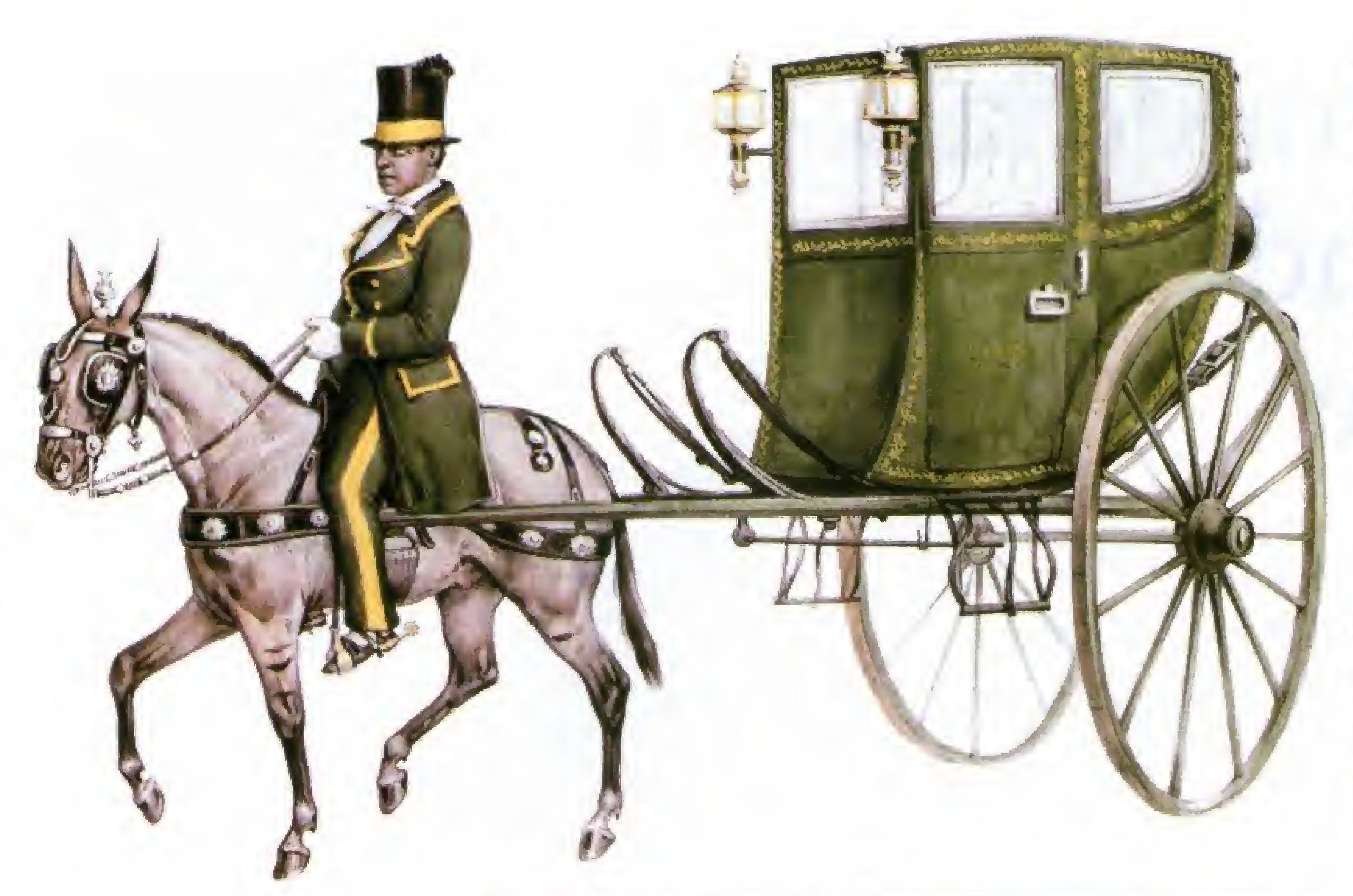
Entre 1845 y 1860, junto a los jóvenes instruidos, empezó a destacarse también otro grupo social: el de los artesanos urbanos. En Nueva Granada, México, Perú y Chile, este sector se alió con los políticos jóvenes de la clase alta y logró participar en la expansión del comercio exterior hispanoamericano, a pesar de que, en gran medida, lo afectaba la fuerte importación de manufacturas europeas. La conjunción de estos dos sectores se vio acompañada por una creciente receptividad de las nuevas influencias europeas, a las que se mostraban reacios los políticos más maduros y afianzados en el poder. Esta radicalización ideológica se puso de manifiesto en la efervescencia del tema Iglesia-estado que existió entre 1845 y 1870. Bajo la influencia del sacerdote francés Félicité-Robert de Lamennais, condenado por la Iglesia por sus planteos liberales, los nuevos políticos latinoamericanos se enfrentaron al alto clero, llegando incluso, como en el caso de Esteban Echeverría, a una postulación saintsimoniana del socialismo.

La oleada revolucionaria de 1848 en Europa ayudó a que se expandieran en América Latina las ideas del socialismo. Los jóvenes políticos se acercaron a las clases bajas urbanas para movilizarlas políticamente y mantener su liderazgo. En Nueva Granada, los estudiantes universitarios liberales y los profesionales jóvenes convirtieron diversas asociaciones de artesanos en un organismo político que, con el tiempo, bajo el nombre de Sociedad Democrática, ayudó a los sectores liberales a tomar el poder en 1849 y, a semejanza de lo que ocurría en Francia, impulsar la formación de numerosos talleres-escuela.

Contrastando con la inestabilidad política que afectó a la mayor parte de América Latina entre 1810 y 1870, en las décadas que transcurrieron entre 1870 y 1910 se consolidó una política centralizada a través de gobiernos de tipo secular y espíritu modernizador, más o menos autoritarios y nunca realmente democráticos.



La influencia positivista
El filósofo Auguste Comte influyó profundamente en las elites fundacionales de los estados americanos. Impregnadas de su fe en el progreso, concibieron el futuro continental sobre la base del desarrollo económico, el orden y la educación.



La aristocracia criolla
A partir de 1870, en los países de América Latina se impusieron gobiernos que, autoritarios en la práctica política, eran liberales en lo económico. La gran riqueza acumulada por las familias del poder se traducía en la adopción de hábitos europeos, entre los cuales se destacaban el gusto por la ópera y, como gran meta, el viaje al Viejo Mundo. *Calesa señorial; litografía del siglo XX.*

En México, la hegemonía liberal implantada por Benito Juárez tras la caída de Maximiliano en 1867 desembocó en la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911). En Guatemala, el régimen de Justo Rufino Barrios (1871-1885) dio lugar a una combinación parecida de liberalismo económico y autoritarismo político. En Venezuela, Antonio Guzmán Blanco (1870-1888) fue un dictador anticlerical, liberal y modernizador. En la década de 1850, en Colombia, Rafael Núñez, de antecedentes liberales, se consolidó en el poder en una extraña alianza con los conservadores clericales. En la década de 1870, en la Argentina, se estructuró el poder alrededor de una oligarquía liberal y marcadamente anticlerical que, al mismo tiempo que implantó el régimen autoritario del "unicato", impulsó un crecimiento económico y cultural excepcional.

Nuevos protagonistas

La consolidación política que se impuso a partir de 1870 subrayó las bases económicas del nuevo orden. La creciente demanda europea y estadounidense de materias primas latinoamericanas implicó una gran afluencia de préstamos e inversiones extranjeras en ferrocarriles y minas y en el sector agroexportador. Los beneficios de este despegue económico suministraron a algunos regímenes los recursos necesarios para neutralizar a los opositores. Sin embargo, este mismo desarrollo generó el surgimiento de nuevos sectores que, finalmente, reclamaron un reparto más democrático del poder.



La libertad de expresión
La prensa fue un importante medio de agitación durante las luchas por la independencia, aunque la libertad de expresión no siempre se mantuvo en las nuevas repúblicas. A menudo, el control sobre la prensa formó parte de los duros enfrentamientos políticos. *Ejemplares de* El Zonda *y* El Censor, *periódicos fundados por Domingo F. Sarmiento, junto a sus anteojos.*

La liberación de los esclavos

La abolición de la esclavitud fue un objetivo de las sectores independentistas más avanzados. Por ello, los esclavos se sumaron con fervor a la guerra contra las tropas coloniales. Sin embargo, la independencia de las repúblicas latinoamericanas no significó automáticamente la desaparición de la mano de obra esclava. En los países de predominante estructura agraria, como fue el caso de Brasil, los hacendados se opusieron a la liberación de los esclavos, empleados en la explotación de sus latifundios. En la selva brasileña, surgieron los *quilombos*, grupos de esclavos "cimarrones" que se fugaban de las plantaciones y se organizaban en comunidades independientes. El más famoso de todos, el quilombo de Palmares, se mantuvo durante décadas como una república independiente, pese a las distintas expediciones militares para aniquilarlo. El rey Zumbí, que rigió su destino, aplicó un singular sincretismo de creencias africanas e ideas jacobinas. La abolición de la esclavitud sobrevino en 1888, tras una tumultuosa campaña popular. De hecho, fue el preanuncio del golpe de Estado que acabó con el imperio e implantó el régimen republicano.

La guerra de la independencia de Cuba

Tras el incidente del acorazado *Maine*, Estados Unidos declaró la guerra a España, se adueñó de Puerto Rico y ocupó militarmente la isla de Cuba. En dos conflictos encadenados, España perdió sus últimas colonias en el continente americano.

Concluido el proceso de emancipación hispanoamericana en la década de 1820, la presencia colonial española en América quedó reducida a dos islas del Caribe: Cuba y Puerto Rico. Ambas significaban para la metrópoli considerables ingresos. Sin embargo, un factor que inquietaba a España era la creciente influencia en la región de Estados Unidos, que en la segunda mitad del siglo XIX absorbía más del 40% de las exportaciones cubanas de azúcar, mientras que España sólo el 12%.



El tratado de París

Ante la falta de reacción de España, la paz llegó en diciembre de 1898 con el tratado de París. España perdió Cuba y Puerto Rico en el Caribe, y Filipinas y Guam, en el Pacífico.

Los rebeldes cubanos

La lucha por la independencia de Cuba, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, comenzó en 1868, en unos momentos en los que España se enfrentaba a graves problemas internos, que culminaron con el derrocamiento de Isabel II. El enfrentamiento entre los patriotas y los realistas, que militarmente no alcanzó a definirse, culminó en febrero de 1878 con el acuerdo conocido como pacto del Zanjón, que puso fin a la llamada guerra de los Diez Años.

A pesar de la aparente calma que siguió al tratado, cada vez era mayor el número de cubanos que veía la necesidad de independizarse de España. En 1884, se habían derrumbado los precios del azúcar en el mercado mundial, en momentos en que las haciendas azucareras requerían de crecientes inversiones para modernizarse y suplir la mano de obra esclava. En 1891, las exportaciones cubanas a Estados Unidos ascendieron al 95%.

En este contexto, el 24 de febrero de 1895 se reinició la lucha, encabezada por Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí, que en pocos meses lograron consolidar su dominio sobre la mitad oriental de la isla. Para doblegarlos, el gobierno español envió al general Valeriano Weyler, quien desató una campaña de terror contra los patriotas. Paralelamente, a medida que la guerra se prolongaba, crecía también la inquietud de los estadounidenses por la situación en la isla, debido al peligro que representaba para sus inversiones. En 1898, el ascenso de los liberales al poder en España facilitó la formación de un gobierno autónomo en La Habana, que los grupos rebeldes más radicales rechazaron por considerarlo insuficiente.

Tras el incidente del *Maine* –voladura de un barco estadounidense en el puerto de La Habana, hecho del que siempre se responsabilizó a los propios norteamericanos–, Estados Unidos declaró la guerra a España.

El 1 de mayo, una flota estadounidense atacó Manila, en las Filipinas, destruyendo a la escuadra española y ocupando el puerto. En el frente cubano, la escuadra realista, al mando del almirante Cervera, fue bloqueada por la armada estadounidense en Santiago y, el 24 de junio, tropas de EE.UU. desembarcaron en las cercanías de esa ciudad. Cervera intentó una salida, pero su flota fue destruida en la acción, mientras que, el 16 de julio, las tropas estadounidenses ocuparon Santiago. Al mismo tiempo, Estados Unidos se hacía con el control de Puerto Rico.

La tutela de Estados Unidos

La derrota se hizo sentir profundamente en España, en buena parte por representar el fin definitivo de su imperio colonial, mientras que en América Latina generó recelos sobre el imperialismo estadounidense. A su vez, Puerto Rico se convirtió en posesión de Estados Unidos.

"Dios (...) nos hizo los supremos organizadores del mundo para establecer un sistema donde reinaba el caos (...). Y, de todos los de nuestra raza, Él marcó al pueblo americano como Su nación elegida para dirigir, finalmente, la regeneración del mundo. Ésta es la misión de América".

Albert J. Beveridge (1862-1927). Senador estadounidense.



Imagen: busto en bronce del general Valeriano Weyler.





El hundimiento del *Maine*
El acorazado estadounidense *Maine* se hundió tras una explosión en la bahía de La Habana. Se sospecha de que se trató de un "desperfecto" provocado intencionalmente por lo *marines*, si bien Estados Unidos alegó que la explosión había sido originada por una mina española. Con este pretexto, en 1898, Washington declaró la guerra a España. *El Maine frente a La Habana.*



José Martí contra Estados Unidos
Fundador del Partido Revolucionario Cubano y líder independentista, Martí condenó la intervención de EE.UU. por considerarla una amenaza para el futuro de Cuba. Como poeta precursor del movimiento modernista, su obra ocupa un destacado lugar en el mundo de las letras hispanoamericanas. Murió en combate, en 1896. *Portada de las obras completas de José Martí; siglo XX.*

El tratado de París puso fin a la guerra entre España y Estados Unidos. En Cuba, la ocupación militar se mantuvo hasta 1902. La isla era crucial para los Estados Unidos, interesados en el control del Caribe como parte de su política de defensa. Con este objetivo, en 1900 se aprobó una constitución de carácter liberal, a la que se incorporó la "enmienda Platt", aprobada por el congreso de EE.UU., por la cual este país mantenía el derecho de intervenir en la isla para salvaguardar sus intereses. Cuba quedó en manos de los capitales estadounidenses. De este modo, tanto Cuba como Puerto Rico se convirtieron en territorios sometidos.

Cronología

1868 » Inicio de la primera guerra de independencia cubana.

1878 » Por el pacto del Zanjón, el gobierno español logra un acuerdo con los rebeldes cubanos.

1895 » Con el "grito de Baire" (24 de febrero), se inicia la segunda guerra de independencia cubana.

1896 » El general Valeriano Weyler asume el mando de las tropas españolas en Cuba, iniciando una política de severa represión. Muere en combate el prócer cubano José Martí.

1898 » El 15 de febrero se produce la explosión del buque de guerra estadounidense *Maine* en La Habana. Estados Unidos acusa a las autoridades coloniales y declara la guerra a España.

1898 » El 24 de junio, tropas estadounidenses desembarcan en Cuba. Un mes más tarde lo hacen en Puerto Rico. En diciembre, el tratado de París pone fin a las hostilidades Puerto Rico y Cuba pasan a ser ocupadas completamente por las tropas estadounidenses.

1902 » Fin de la ocupación estadounidense en Cuba, aunque no termina su control político y económico, que se verá reforzado por la llamada "enmienda Platt".